UNIVERSITY OF ARIZONA
39001027713356

ONSO REYES

ICONOGRAFÍA

PQ
7297
R316
Z43825
1989

ALFONSO REYES

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

EL COLEGIO NACIONAL

EL COLEGIO DE MÉXICO

ICONOGRAFÍA

ALFONSO REYES

Investigación iconográfica, documental
y selección de textos:

Xavier Guzmán Urbiola,
Héctor Perea y Alba C. de Rojo

ICONOGRAFÍA

Primera edición: 1989

D.R. © 1989, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
Av. de la Universidad 975, 03100 México, D. F.
D.R. © 1989, EL COLEGIO NACIONAL
Luis González Obregón 23, 06020 México, D. F.
D.R. © EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20, 01000 México, D. F.

ISBN 968-16-3243-5

Impreso en México

AGRADECIMIENTOS

Paloma Altolaguirre
Huberto Batis
Miguel Capistrán
Alí Chumacero
Nigel Dennis
Víctor Díaz Arciniega
Joaquín Díez-Canedo
Martha Domínguez
Rafael Doniz
Águeda Fernández de Anguiano
Felipe García Beraza
Kati Horna
Verónica Loera y Chávez
Anne López Copp
Eleazar López Zamora
José Luis Martínez
José Moreno Nieto
Consuelo Nieto de la Macorra
Ricardo Pérez Monfort
Alfonso Rangel Guerra
Alicia Reyes
Francisco Serrano
Paloma Ulacia
James Valender
Carmen Vasconcelos viuda de Ahumada
Fausto Vega
Heladio Vera

Capilla Alfonsina, INBA
Fototeca del INAH
Editorial Cvltvra
Universidad Autónoma de Nuevo León
Revista *Universidad de México*
Centro Mexicano de Escritores
Archivo Carlos Fuentes
Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores
Archivo del periódico *Excélsior*
Archivo del periódico *El Universal*
Archivo del periódico *El Nacional*
Archivo del periódico *Novedades*

Reproducciones fotográficas

Rafael Doniz y Carlos Franco

NOTA DE LOS EDITORES

Alfonso Reyes. Iconografía *busca recrear la figura de uno de los mayores autores de la lengua española a través de un prisma que trasluce, a la manera cubista tanto apreciada por Reyes, sus varios costados.*

Está aquí, desde luego, su imagen plasmada a lo largo del tiempo en la fotografía, pero también el autorretrato dibujado por medio de la escritura en sus diarios íntimos y memorias de infancia y adolescencia así como en algunos otros escritos, nacidos de la experiencia vital, que este viajero incansable aprovechó para la ficción en prosa y poesía.

Asimismo, se incluyen los perfiles de Reyes que diversos artistas concibieron, perfiles que abarcan tanto retratos de elaborada factura como sencillos bocetos y aun caricaturas nacidas de la mayor espontaneidad.

Otra cara de este prisma que aspira a destacar los rasgos más acusados de la compleja personalidad del célebre polígrafo la constituye la reproducción del equipaje que lo acompañó, desde el interior mismo de la Capilla Alfonsina, en el viaje cotidiano de la escritura. Este equipaje –acopiado y seleccionado por Reyes a lo largo de su vida– reúne lo mismo óleos y dibujos como toda suerte de objetos curiosos: pues la curiosidad ante las cosas comunes, como ante las más inusitadas, fue el mayor atributo del regiomontano. Con todo esto se intenta recuperar el entorno familiar que rodeó su labor intelectual de cada día. Considerando el criterio que el propio Reyes siguió al publicar sus libros, tanto este material como el resto del conjunto iconográfico atenderá más, en su disposición, al encuadre vivo que al riguroso orden cronológico.

CRONOLOGÍA

1889 Nace, el 17 de mayo, en la ciudad de Monterrey. Su padre, el general Bernardo Reyes, era por entonces Gobernador del Estado de Nuevo León.

1897 Inicia los estudios primarios en la escuela Manuela G. Viuda de Sada, el Instituto de Varones de Jesús Loreto y el Colegio Bolívar, de su ciudad natal.

1901 Concluye estos estudios en el Liceo Francés de la ciudad de México y comienza a escribir poesía.

1902 Trasladada su familia nuevamente a Nuevo León, iniciará la enseñanza preparatoria en el Colegio Civil de Monterrey. Tras año y medio, volverá a la ciudad de México, donde continúa y concluye estos estudios (1907) en la Escuela Nacional Preparatoria.

1905 Publica en Monterrey sus primeros poemas.

1906 Año importante, ya que además de publicar en *Savia Moderna* conocerá a Pedro Henríquez Ureña.

1907 Comienza su relación con Manuela Mota.

1908-1910 Concluida la enseñanza preparatoria, permanecerá algún tiempo en Monterrey. Escribirá entonces algunos de los ensayos incluidos en *Cuestiones estéticas* así como las fantasías de *El plano oblicuo*. De vuelta en la ciudad de México, se inscribirá en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México y como miembro del Ateneo de la Juventud participará en el ciclo de conmemoración del primer centenario de la Independencia mexicana (1910) con la conferencia "Los poemas rústicos de Manuel José Othón". Lee además "Sobre la estética de Góngora", conferencia dedicada al intelectual alicantino Rafael Altamira.

1911 En este año aparecerán, en México, su conferencia "El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX", y en París, dentro de la prestigiosa editorial de Paul Ollendroff, *Cuestiones estéticas*. Contrae matrimonio con Manuela Mota.

1912 Nace su único hijo. Es secretario (del 28 de agosto de ese año hasta el 28 de febrero de 1913) de la Escuela Nacional de Altos Estudios, germen de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, donde funda la cátedra de Historia de la Lengua y Literatura Española. Será también miembro fundador de la Universidad Popular. Es entonces cuando imagina "La cena", cuento que anticipará algunos aspectos de las literaturas de vanguardia europeas, y escribe estudios sobre Stevenson y Chesterton.

1913 El 9 de febrero, recién electo Francisco I. Madero como presidente de México, muere su padre al intentar la toma del Palacio Nacional. Presionado por las circunstancias, obtendrá el título profesional de abogado con la tesis *Teoría de la sanción*. Muerto Madero y con Victoriano Huerta ya en la presidencia de la Re-

pública, sale en agosto rumbo a París, en un velado destierro, como Segundo Secretario de la Legación Mexicana. Entrará en contacto, por iniciativa propia, con el hispanista Raymond Foulché-Delbosc e iniciará *Visión de Anáhuac*. El descubrimiento de la "literatura militante de la *Nouvelle Revue Française*", y de otras mil facetas de este nuevo-viejo mundo, lo llevará a escribir "París cubista". Traduce de manera anónima *La novena de Coleta*, de Colette Yver.

1914 Cesado el cuerpo diplomático mexicano destacado en Europa bajo la presidencia de Venustiano Carranza, con el pretexto del estallido de la Primera Guerra Mundial, se trasladará a España en octubre. Es así como comienza su labor periodística y, en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, erudita, en la preparación –gracias al apoyo de Enrique Díez-Canedo– de obras clásicas para la editorial La Lectura. Frecuentará las tertulias y El Ateneo Científico y Literario y conocerá, entre otros, a Juan Ramón Jiménez. Escribe las crónicas que reunirá más tarde en *Cartones de Madrid*.

1915 Después de recorrer toda suerte de posadas que remiten a Quevedo, al fin se instala en la madrileña calle de Torrijos, donde concluirá *Visión de Anáhuac*. Se crea, por iniciativa de José Ortega y Gasset, el semanario *España*, del que Reyes será asiduo colaborador. Comparte allí con Martín Luis Guzmán el seudónimo de "Fósforo" para escribir sobre cine.

1916 Ya como único responsable, traslada su colaboración sobre cine a *El Imparcial*. Ese año comenzará a circular el periódico *El Sol*, donde se ocupará, a partir de diciembre de 1917 y hasta fines de 1919, de la página semanal dedicada a Historia y Geografía. Termina de escribir los textos de *El suicida* y se traslada a su segunda residencia madrileña, en la calle de General Pardiñas del barrio de Salamanca, donde llegará a tener como vecinos a Carlos Pereyra, José María Chacón y Calvo, Antonio G. Solalinde y Pedro Henríquez Ureña. Continúa allí escribiendo sobre Góngora y Gracián, y se inicia su interés por Fray Antonio Fuente la Peña. Publica colaboraciones en el *Boletín de la Real Academia Española* y dirige la sección bibliográfica de la *Revista de Filología Española*. Comienza además su importante colaboración con Raymond Foulché-Delbosc en la edición de la obra completa de Góngora y sus traducciones para editorial Calleja.

1917 Año de gran producción editorial. Aparecerán sus libros: *Cartones de Madrid, El suicida, Visión de Anáhuac;* su traducción de *Ortodoxia*, de Chesterton, y sus ediciones de *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier, Páginas escogidas* de Quevedo y *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita. Será también cuando inicie su amistad con Amado Alonso y Jorge Guillén y cree, con José Moreno Villa, Américo Castro y Antonio G. Solalinde, una pequeña cofradía literaria y de esparcimiento bajo el título de El Ventanillo de Toledo. Colabora con la *Revista General* de la casa Calleja, apenas fundada. Se acercará a Henri Bergson, de paso por Madrid.

1918 Imparte cursos sobre literatura española en el Centro de Estudios Históricos; uno de sus alumnos será John Dos Passos. Además estudia los orígenes del teatro americano en lengua española y la influencia de la literatura artúrica en la castellana y publica, en *El Sol*, artículos sobre la historia del periodismo bajo el título genérico de "Las mesas de plomo". Primera versión de *El cazador*, que será luego vuelto a "arreglar". Es-

cribe algunas de las páginas que recogerá en *Las vísperas de España* y *Horas de Burgos,* así como poesía que pasará, en parte, a *Huellas.* Se publican *Páginas escogidas* de Ruiz de Alarcón y *Tratados de Gracián;* en colaboración con Solalinde, *Guía del estudiante.* A finales de año será elegido miembro de la Academia Mexicana correspondiente de la Academia de la Lengua Española.

1919 Este año ayuda a Luis G. Urbina en la preparación de *Lírica mexicana,* antología de la fiesta de la Raza que publicará la Legación de México en Madrid. Asimismo, aparecen su prosificación moderna del *Poema del Cid,* las ediciones de *Los pechos privilegiados* de Ruiz de Alarcón, el *Teatro* de Lope de Vega y su versión de el *Viaje sentimental por Francia e Italia* de Laurence Stern. Comienza, en colaboración con Díez-Canedo, las burlas literarias, que aparecerán en *España* e *Índice* entre 1919 y 1922. Inicia la traducción de "El abanico de Mme. Mallarmé". Se publican en francés algunos de los poemas que conformarán *Huellas,* prácticamente terminado ese año, y sigue creciendo su libro *Calendario.* Colabora en diarios de México y Nueva York y, por invitación de *Azorín,* impartirá en Burdeos, Francia, tres conferencias sobre pintura y literatura españolas. Formará parte, también, de la Comisión Histórica "Paso y Troncoso".

1920 Es llamado nuevamente a integrarse al Cuerpo Diplomático mexicano, ahora en la Legación de España. Será en principio, como en París, Segundo Secretario, pero al poco tiempo se le ascenderá a primer Secretario y Encargado de Negocios *ad-int.* Es elegido miembro correspondiente de la Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Madrid y delegado de México al VII Congreso de la Unión Postal Universal reunido en Madrid. Aparecen sus libros *Retratos reales e imaginarios* y *El plano oblicuo,* su traducción de la *Pequeña historia de Inglaterra* de Chesterton así como sus ediciones de *Las aventuras de Pánfilo* de Lope de Vega y *Lecturas: ensayos.* Inicia la publicación de las *Obras completas* de Amado Nervo. Año poco fecundo en el aspecto poético pero en el que profundiza en sus estudios gongorinos, publica sus "ejercicios" de traslado de "El abanico de Mme. Mallarmé" y finaliza las crónicas que darán cuerpo a *Aquellos días.* Colaboraciones en la revista *La pluma,* dirigida por Manuel Azaña. Visita a Unamuno en Salamanca.

1921 Aparecen *El cazador* y su traducción de *El candor del padre Brown* de Chesterton. Comienza la publicación de *Simpatías y diferencias* (dos primeras series) y continúa con las *Obras completas* de Nervo. Ascendido por el presidente Obregón a Primer Secretario de la Legación, procura mejorar las relaciones entre México y España, seriamente afectadas a causa de los avatares revolucionarios. Se inicia la publicación de la revista *Índice,* hecha conjuntamente con Juan Ramón Jiménez. Viaje con Manuel Toussaint y Valle Arizpe a Sigüenza. Viaje a Turín, Italia, como representante de la Universidad de México a un congreso sociológico, en el que se le confunde con el Rey Alfonso XIII. Veraneo en el Cantábrico del que quedarán rastros en sus libros *Las vísperas de España, Cortesía, Los siete sobre Deva* y *Obra poética.*

1922 Aparece su primer libro de poesía, *Huellas,* la tercera serie de *Simpatías y diferencias* y sus versiones de *El hombre que fue Jueves,* de Chesterton, y *Olalla,* de Robert Louis Stevenson. Por segunda ocasión se le nombra Encargado de Negocios *ad-int* de México en España. Cu-

brirá como *corresponsal gráfico,* para la revista *Social* de La Habana, las fiestas del cuarto centenario de la vuelta al mundo de Juan Sebastián de Elcano. Participa en tres actos públicos de que quedará constancia en su obra: la inauguración de la Glorieta de Rubén Darío, un mensaje al Ayuntamiento de Madrid y la inauguración del curso en el Ateneo. Escribe, durante la Semana Santa en Sevilla, *La saeta,* que se publicará primeramente en el periódico *El Universal* de México.

1923 Ingresa como miembro al Club Internacional de Escritores (PEN). Viaje a París, donde leerá su conferencia *L'Evolution du Mexique,* publicada ese año, en francés y español, en diarios y revistas de Europa y América. Aparecen su edición de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora y la cuarta serie de *Simpatías y diferencias.* Profusa actividad poética. Organiza el homenaje, "Cinco minutos de silencio", en honor de Mallarmé. Con Moreno Villa y Díez-Canedo, "inventa" los Cuadernos Literarios para la editorial La Lectura.

1924 En el mes de abril finalizará su misión diplomática en España y volverá a México, donde recibe, por iniciativa hispana, la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Se le nombra Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Argentina, pero no llega a tomar posesión. Mientras tanto, se irá enfriando paulatinamente la amistad entre él y José Vasconcelos. A finales de año vuelve a España como Ministro Plenipotenciario en Misión Confidencial para entrevistarse con el Rey Alfonso XIII. Cumplida la misión, se traslada a Francia, donde permanecerá como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario hasta 1927. En este año aparecerán en España su libro de ensayos breves *Calendario* y el poema dramático *Ifigenia cruel.*

1925 Ya instalado en París, se relaciona con Jean Cassou. Consigue introducir a México en el Comité Central del PEN Club de Londres, mientras la *Nouvelle Revue Française* considera la posibilidad de publicar en francés *El plano oblicuo.* Además de desarrollar una profusa actividad diplomática y cultural, decide apoyar a artistas jóvenes.

1926 Después de gestionar la creación de una Legación mexicana en Suiza, obtiene de este país el *agréement* como Ministro, cargo que no llegará a ser efectivo y que se suma a su misión en Francia. Tampoco llega a ejercer el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España. Aparecerá su segundo libro de poesía, *Pausa,* y *Simples rémarques sur le Méxique.* En ese año mantiene contactos frecuentes con Jules Romains, Toño Salazar, Angelina Beloff, Gabriela Mistral; vuelve a ver a Martín Luis Guzmán y a Vasconcelos y realiza un viaje por Bélgica. Al acercarse el tercer centenario de la muerte de Góngora, recibe una invitación especial, por parte de los autores hispanos de la generación del 27, para participar en los Cuadernos Gongorinos en homenaje al poeta. Mientras termina *Cuestiones gongorinas,* surge la posibilidad de publicar los *Cartones de Madrid* en francés.

1927 Todavía durante sus últimos meses en París, mantendrá contactos con Jules Supervielle, Paul Valéry, Paul Morand, Valéry Larbaud, entre otros. Asimismo, recibe la condecoración de Comendador de la Legión de Honor de Francia. Regresa a México, donde es elegido Miembro Honorario del Ateneo de Ciencias y Artes, y más adelante se le nombra Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Argentina, nombramien-

to que, en el curso del viaje a Buenos Aires, será sustituido por el de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. Aparece *Cuestiones gongorinas* y, en París, *Vision de l'Anahuac,* traducida por Valéry Larbaud.

1928 En medio de una incesante labor diplomática y literaria, leerá el discurso inaugural de la Casa del Teatro Argentino así como fragmentos de *Visión de Anáhuac,* e impartirá sus conferencias "Presagio de América" y "El hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo". Comienza a dar cuerpo al libro de discursos y artículos *Al servicio de México* e intenta la publicación de *Culto a Mallarmé* y el *Testimonio de Juan Peña,* así como de la colección Cuadernos del Plata, proyecto gracias al cuał mantendrá una relación muy cercana con la intelectualidad argentina y, en particular, con Jorge Luis Borges. Realiza estudios del *Polifemo* y elabora su bibliografía personal sobre Góngora. Reencuentro con Ortega y Gasset y contactos frecuentes con Victoria Ocampo y Juana de Ibarbourou.

1929 Recibe de Norah Borges y José Moreno Villa ilustraciones para *Fuga de Navidad* y *La saeta.* Realiza una lectura pública de *El testimonio de Juan Peña;* al mismo tiempo continuará el proyecto de los Cuadernos del Plata e iniciará la escritura de su *Landrú-Opereta.*

1930 Elegido Pascual Ortiz Rubio Presidente de México, se le nombra, en sustitución de éste, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México en el Brasil. Es asimismo considerado como miembro de honor del PEN Club de Buenos Aires. Aparece en Río *El testimonio de Juan Peña,* con dibujos de Rodríguez Lozano, y el primer número de *Monterrey,* su correo literario.

1931 Encuentro con Paul Morand, de paso rumbo a Argentina. Aparecerá, en París, *5 casi sonetos,* y en México su *Discurso por Virgilio.*

1932 Después de leerlas como conferencias, una de ellas en el Palacio de Itamaraty, aparecerán en volumen *En el Día Americano* y *Atenea política.* También verá publicados los libros *A vuelta de correo* y *Tren de ondas.* Se relaciona con los poetas brasileños Cecilia Meireles y Manuel Bandeira, así como con Foujita, quien, de paso por Sudamérica, realizará retratos de la familia Reyes.

1933 Viaje a Uruguay, Argentina y Chile en Comisión Preparatoria de la VII Conferencia Internacional Americana. La Universidad de Nuevo León le otorga el doctorado Honoris Causa. Publicará libros de la más variada estirpe: *Romances del Río de Enero, La caída, Voto por la Universidad del Norte* y su edición de *Si el hombre puede artificiosamente volar* de Antonio Fuente la Peña. En colaboración: *Código de la Paz.*

1934 Regresará a México a finales de año, donde verá aparecer los volúmenes *A la memoria de Ricardo Güiraldes, Golfo de México* y *Yerbas del Tarahumara.*

1935 Reasume su cargo de Embajador en Brasil. Aparecen *Minuta* e *Infancia.*

1936 Poco antes de salir de Brasil, al habérsele nombrado por segunda vez Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México en Argentina, dejará una copia del dios Xochipilli en el Jardín Botánico de Río y publicará en *Monterrey* "Maximiliano descubre el colibrí", ensayo ilustrado por Cándido Portinari, pintor y amigo del que Reyes tenía ya varias obras. También aparece el libro de poemas *Otra voz.* Gracias al Congreso del PEN Club llevado a cabo en Argentina, ve nuevamente a Henríquez Ureña, Anderson Imbert, Cremieux, Michaud, Ungaretti y Romains, entre otros.

1937 Seriamente conmovido por los violentos hechos desarrollados en España, escribirá los poemas "Cuatro soledades", "Dos años" y la "Cantata en la tumba de Federico García Lorca". También publica los libros: *Tránsito de Amado Nervo, Idea política de Goethe, Las vísperas de España, El Servicio Diplomático Mexicano,* su traducción de *Doctrinas y formas de la organización política* de G. D. H. Cole y el último número de *Monterrey.*

1938 Regresa a México en enero y, a medidados del año, se le comisiona, con categoría de Embajador, para Brasil. Aparecen *Homilía por la cultura, Aquellos días, Mallarmé entre nosotros* e *Introducción al estudio económico del Brasil.*

1939 Regresa a México, donde colaborará en la creación de La Casa de España en México. Publica la primera serie de sus *Capítulos de literatura española.*

1940 Es Presidente de la Junta de Gobierno de El Colegio de México (antes La Casa de España en México). Aparecen *Villa de Unión* y su prólogo a *Evolución política del pueblo mexicano* de Justo Sierra.

1941 Siendo catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, recibe el grado honorífico de Doctor en Leyes de la Universidad de California. Ese año publica *Algunos poemas, La crítica en la edad ateniense, Pasado inmediato* y el prólogo a *Cancionero de la noche serena* de Luis G. Urbina.

1942 Se le distingue como Doctor en Letras, Honoris Causa, por la Universidad de Tulane así como por la Universidad de Harvard. Aparecerán *Los siete sobre Deva, La antigua retórica, Ultima Tule, La experiencia literaria* y sus prólogos a *Virgin Spain* de Waldo Frank y *¿Se comió el lobo a Caperucita?* de Antoniorrobles.

1943 Es catedrático fundador de El Colegio Nacional, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de Honor de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística. Publicará sus prólogos a *Reflexiones sobre la historia universal* de J. Burckhardt y a *Juan Ruiz de Alarcón: su vida y su obra* de Antonio Castro Leal y su traducción de *Nomentano el refugiado* de Jules Romains.

1944 Mientras trabaja en la elaboración de *Perfiles del hombre,* sufre su primer infarto cardiaco. Aparecen *El deslinde, Tentativas y orientaciones, Dos o tres mundos* y su prólogo a *Poemas* de Angel Zárraga.

1945 Se le concede el Premio Nacional de Literatura. Asimismo, será miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional de México y académico de Honor de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México, correspondiente del Centro Literario de Monterrey. Este año será especialmente prolífico en publicaciones: *Romances y afines, Norte y sur, Tres puntos de exegética literaria, Capítulos de literatura española* (segunda serie), *Panorama del Brasil, Juan Ruiz de Alarcón* (en inglés), *Discursos en la Academia Mexicana de la Lengua, La casa del grillo* y sus prólogos a *Un destino* de M. de Villanueva y *Resurrección de Homero* de V. Bérard.

1946 Se le concede el doctorado Honoris Causa por la Universidad de La Habana y participa como Socio Fundador de la Sociedad Mexicana de Bibliografía. Aparecen *La vega y el soto, Las letras patrias, Por mayo era, por mayo..., Los trabajos y los días, Homenaje de El Colegio Nacional al maestro Caso,* sus prólogos a *Mexican Heritage* de Hoyningen-Huene y *La fuerza cautiva* de J. A. Balseiro y su traducción de *Introducción al estudio de Grecia* de Petrie.

1947 De vuelta de Francia, donde había participado en la primera Asamblea Internacional de la UNESCO, sufrirá un segundo ataque al corazón. Y ese mismo año sufrirá uno más. Por otro lado, verá aparecer: *A lápiz, La Conferencia Colombo-Peruana para el arreglo del incidente de Leticia (1933-1934), La inmigración en Francia: 1927, Momentos de España: memorias políticas: 1920-1923, Crónica de Francia, I, Burlas literarias (1919-1922)* y sus prólogos a *La Guirlande Espagnole* y a *Andanzas mexicanas* de L. Vasse.

1948 Publica los libros: *Cortesía, Grata compañía, Entre libros, De un autor censurado en el "Quijote": Antonio de Torquemada, Panorama de la religión griega, Letras de la Nueva España* y su traducción de *Historia de la literatura griega* de C. M. Bowra.

1949 Participa en la inauguración del Ateneo Español de México. Aparecen *Homero en Cuernavaca, Sirtes, De viva voz, Junta de sombras,* su carta-prólogo a *Paralleles littéraires Franco-Russes* de René Marchand y su traducción de *Eurípides y su época* de G. Murray.

1950 Recibe doctorados Honoris Causa de las universidades de Michoacán y Princeton. Publicará *Cuatro ingenios, El horizonte económico en los albores de Grecia, Trazos de historia literaria, Verdad y mentira* y *La constelación americana (1936).*

1951 Mientras trabaja en la preparación del *Polifemo,* de Góngora, sufre el cuarto y más fuerte infarto. Recibe el doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional de México y ve aparecer su versión de *La Ilíada* de Homero, así como los volúmenes *En torno al estudio de la religión griega, Ancorajes, Medallones* e *Interpretación de las edades hesiódicas.*

1952 Aparecen *Obra poética, La X en la frente, Marginalia* (primera serie), *Crónica de Francia, II* y *Cartilla moral.*

1953 En este año obtendrá dos importantes premios literarios: el del Instituto Mexicano del Libro y el Manuel Avila Camacho. También publicará *Memorias de cocina y bodega, Arbol de pólvora, Dos comunicaciones* y *Berkeleyana (1941).*

1954 Es, por segunda ocasión, Premio Literario del Instituto Mexicano del Libro. Aparecen *Nueve romances sordos, Trayectoria de Goethe, Parentalia, Marginalia* (segunda serie), *Hipócrates y Asclepio, De la antigüedad a la edad media, Troya* y *Tres cartas y dos sonetos.*

1955 Publica: *Presentación de Grecia, Quince presencias, Los tres tesoros, Libros y libreros en la antigüedad, Crónica de Francia, III* y el tomo I de sus *Obras completas.*

1956 Aparecen *La danza (en la Grecia clásica), Crónica de Francia, IV* y los tomos II, III y IV de sus *Obras completas.*

1957 Es electo Director de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española y publica *Las burlas veras* (primer ciento) y *Estudios helénicos, Crónica de Francia, V, Resumen de la literatura mexicana* y los tomos V y VI de sus *Obras completas.*

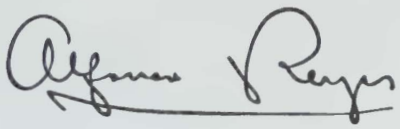
1958 Doctor Honoris Causa por la Universidad de París, recibirá además la Encomienda de los Vinos de Francia. Aparecen *El triángulo egeo, La jornada aquea,* una paráfrasis libre en *El panal rumoroso* de Bernard Mondaville y los tomos VII y VIII de sus *Obras completas.*

1959 Ingresa como miembro de número al Instituto Mexicano de Cultura y alcanza a ver publicados, o muy avanzados en el proceso de edición: *Nuestra lengua, Las burlas veras* (segundo ciento), *Marginalia* (tercera serie), *Briznas, I, Geógrafos del mundo antiguo* y los tomos IX, X y XI de sus *Obras completas.*

Muere el 27 de diciembre.

INFANCIA Y JUVENTUD

(Primeras letras)



El 17 de mayo de 1889, cerca de las nueve de la noche, la plazuela de Bolívar respiraba música a plenos pulmones. Es la mejor época del año. Toda la tarde se han arrullado las tórtolas. En las afueras de Monterrey pulula la caza menor y se oyen a lo largo del día los tiros de los cazadores. Plegadas las mesas de tijera, han callado ya sus pregones los "dulceros" ambulantes (...) Uno tras otro, andan de cuartel en cuartel los toques de retreta y de rancho. Y el de silencio echará a volar hacia las diez; tan temprano todavía que da a la vida del soldado una castidad conventual o casi una prematura quietud de gallinero.

Algo metida en sombra, bajo el magnetismo de las estrellas, acariciada de aire denso, abrigada de casas bajas, la plazuela es una diminuta delta, y los vecinos la llaman "la cuartilla de queso". Como las regiomontanas suelen usar un largo "adioooós", semejante al preludio de las urracas, en do-re-mi-fa-sol-la-si y apoyándose sobre la "ó" del acento, cuentan que basta un solo adiós para dar la vuelta a todo el jardinillo y saludar de una vez a todas las amistades.

Los novios aún no habían tenido tiempo de acabar sus recriminaciones y disculpas; aún no se dormían los viejos en los bancos; los vecinos apenas arrastraban la silla desde la acera de su casa hasta la plazuela; todavía los chicos, sueltos a media calle, se divertían con la borrachera de los moscones que caían bajo los faroles de petróleo, aturdidos y removiendo las patas; y los muchachos mayores –como aún no era hora de recogerse– emprendían la pelea de trompos frente a la puerta familiar... Cuando la música se suspende de pronto, dejando subir, in fraganti, el ruido animado de la charla y el sordo deslizar de los pies. Los maestros enfundan a toda prisa sus cobres y corre una voz supersticiosa: en casa del jefe de las armas –al frente de la plazuela– acaban de cerrar las ventanas como cuando viene tempestad. Nada: es Lucina, huésped inapreciable. Y el director de orquesta interrumpe, deferente, la serenata.

Son las nueve dadas. Yo entreabro los ojos y lanzo un chillido inolvidable.

La vida me ha sido desigual. Pero cierta irreductible felicidad interior y cierto coraje para continuar la jornada, que me han acompañado siempre, me hacen sospechar que mis paisanos –reunidos en la plaza, como en plebiscito, para darme la bienvenida– supieron juntar un instante su voluntad y hacerme el presente de un buen deseo.

Poco después, la plazuela estaba desierta. Parpadeaban los faroles poliédricos. Abiertas otra vez las ventanas, la luz salía a la calle –comadre que se asoma a contar noticias.

Adentro, ordenando pañales, la vida andaba de puntillas.

Albores.

* * *

(...) día de San Pascual Bailón, la "colonia" española de Monterrey, que acá decimos (...), se reunía en una cena para celebrar los tres años de Alfonso XIII, y el general Reyes, entonces jefe de aquella zona militar, era uno de los convidados de honor. Llegó la noticia de mi nacimiento, y el general pidió licencia para retirarse y acudir al lado de su esposa.

–Con una condición, general –dijo el decano de la colonia, el banquero don Tomás Mendirichaga si no me engaño.

–¿Y es...?

–Que le ponga usted a su hijo el nombre de Alfonso, por haber nacido también, como el rey niño, el día de San Pascual Bailón.

Albores.

* * *

(...) voy a hablar también de mi prosapia. Un huérfano centroamericano se había quedado bajo la custodia de un tío sacerdote que se empeñaba en dedicarlo a la iglesia. El muchacho, sin vocación para los hábitos, escapó a bordo de un barco fletado para México. El barco, a media derrota, fue atacado por unos piratas chinos, quienes pasaron a cuchillo al equipo y a los viajeros, tras de robar cuanto encontraron. Sin embargo, los quince años de aquel valiente hallaron gracia a sus ojos. Se conformaron con quitarle lo que llevaba encima, y lo abandonaron, enteramente desnudo, en alguna costa occidental de México. Y, señores ¿qué había de hacer un muchacho de quince años, desnudo en una playa extranjera, sino resolverse a fundar una familia? De allí las armas de mi escudo.

Parentalia.

* * *

Por el lado de la ascendencia paterna, lo primero que se me aparece son los retratos de los abuelos, hermosas cabezas que se destacaban entre los cortinajes rojo-oscuros de la sala de invierno. Ejercían sobre mí una verdadera fascinación. Nunca me consolé de no haber alcanzado a conocerlos. Su ausencia me privaba de una dimensión hacia el pasado que yo envidiaba a mis amiguitos, los que aún tenían, como entre nosotros decimos, "Papás-Grandes".

Parentalia.

* * *

Coronel Domingo Reyes, abuelo paterno.

Señora Juana Ogazón de Reyes, abuela paterna.

General Bernardo Reyes, padre de Alfonso Reyes.

Señora Aurelia Ochoa de Reyes, madre de Alfonso Reyes.

¡Oh Dios, oh dioses! ¿Tanta revoltura de atavismos será posible? Como si no fuera ya bastante que este pagano del Mediterráneo por afición se sienta asiático de repente, se le añadieron condimentos de Reyes andaluces y manchegos, y de Ochoas navarros, extremos y centro de Iberia; se arrojaron juntas en el crisol la sustancia hispánica y la indígena americana, para que allá adentro sigan librando batallas Cortés y Cuauhtémoc, a la hora negra del insomnio (porque, dice el epigramatario, "en México lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc"); se mezclaron salpimientas de Francia y del Pays Basque; y en fin, las hogazas de Gerona, que por allá vinculo yo el nombre de Ogazón.

Por lo pronto, los solares y apolíneos influjos del hombre que me engendró, rubio y zarco, dan interferencias al colar los rayos lunares, algo tristes, de la mujer morena que me ha concebido. Pero, además, cada ráfaga trajo su tributo desde otra región del horizonte. Después, la cultura se encargó del resto: o apoderarse del mundo entero, o ser un desheredado, no cabía más.

Parentalia.

* * *

(Mi madre) era pulcra sin coquetería, durita, pequeña y nerviosa. La dolencia que nos la llevó tuvo que luchar con ella treinta años. No la abatió su amarga y larguísima viudez, porque realizó el milagro de seguir viviendo para el esposo. Era muy brava: capaz de esperar a pie firme, y durante varios años, el regreso de Ulises –que andaba en sus combates– sin dejar enfriarse el hogar; capaz de seguir a su Campeador por las batallas, o de recogerlo ella misma en los hospitales de sangre. Para socorrerlo y acompañarlo, le aconteció cruzar montañas a caballo, con una criatura por nacer, propia hazaña de nuestras invictas soldaderas.

Parentalia.

* * *

No nos engañó la generosa Ceres ¡qué había de engañarnos! Resulté un bebé risueño y gordo. Mis hermanas, por lo pesado que yo era, solían llamarme "el Cerro de la Silla". Y a los pocos años, todavía mi parsimonia era tanta que me llevaban por la calle a tirones, porque no podía seguir el paso, y subía "a gatas" las aceras.

Conservo retratos de mis tres, de mis seis meses. Me parece que ésos son mis verdaderos retratos y lo demás es decadencia.

Albores.

* * *

A los pocos meses de edad, 1889.

¡Sea en hora buena! Pueblo me soy: y como buen americano, a falta de líneas patrimoniales me siento heredero universal. Ni sangre azul, y ni siquiera color local muy teñido. Mi familia ha sido una familia a caballo. A seguimiento de las campañas paternas, el hogar mismo se trasladaba, de suerte que el solar provinciano se borra un poco en las lejanías. Mi arraigo es arraigo en movimiento. El destino que me esperaba más tarde sería el destino de los viajeros. Mi casa es la tierra. Nunca me sentí profundamente extranjero en pueblo alguno, aunque siempre algo náufrago del planeta. Y esto, a pesar de la frontera postiza que el mismo ejercicio diplomático parecía imponerme. Soy hermano de muchos hombres, y me hablo de tú con gente de varios países. Por donde quiera me sentí lazado entre vínculos verdaderos.

Parentalia.

* * *

Cuando mi padre era Secretario de Guerra y Marina y se lo tenía por el probable sucesor del trono porfiriano, apareció un Rey de Armas, un señor de la heráldica, con cierta historia de nuestro linaje que partía, naturalmente, de las Cruzadas. Entre los antecesores figuraba el propio San Bernardo, fundador de Claraval, opositor de Abelardo y de Arnaldo de Brescia, predicador de la segunda Cruzada, afortunado mantenedor de Inocencio II en el cisma contra Anacleto, autor de célebres cartas y tratados, monje de armas tomar y patrono de mi padre –aunque no reconocido por éste–, que también celebraba sus días el 20 de agosto.

Parentalia.

* * *

Hay, en la familia materna, un personaje que me deslumbra. Vivía en las Islas Oceánicas, con centro principal en Manila. O los tenía por derecho propio, o había adquirido los rasgos de aquellos pueblos, a tanto respirar su aire y beber su agua, como diría Hipócrates. Desde luego, tartajeaba en lengua española; y los ojos vivos y oblicuos le echaban chispas las raras veces que llegaba a encolerizarse.

Traficaba en artes exóticas. Traía hasta Jalisco ricos cargamentos de sedas, burato y muaré; chales, mantones, telas bordadas que apenas levantaban entre sus cuatro esclavos, y gasas transparentes urdidas con la misma levedad de los sueños, cedales de la luna.

Un esclavo lo bañaba y lo ungía de extraños bálsamos, otro le tejía y trenzaba las

guedejas, el tercero lo seguía con un parasol, el cuarto le llevaba a casa de mi abuela Josefa –creo que era su abuelo– la butaca de madera preciosa.

Andaba como los potentados chinos, echando la barriga y contoneándose, para ocupar el mayor sitio y obligar a la gente humilde a estrecharse y escurrirse a su lado. Usaba botas federicas y calzón sin bragueta, abierto en los flancos, que llamaban "calzón de tapa-balazo". Le gustaba sentirse insólito; y como era filósofo, dejaba que se le burlaran los muchachos, mi madre entre ellos.

Y a esto se reduce lo que me contaba mi madre, solicitándolo desde los abismos en que alboreó su mente infantil, y acaso impreso por las azotaínas que le propinaba doña Josefa, cuando la chica se atrevía a faltar al respeto al dios oriental.

Este fantasma me lleva, por las misteriosas aguas del occidente mexicano, hasta el Extremo Oriente. A esa sombra interrogo, a veces, pidiéndole la explicación de ciertas simpatías chinescas, lo mismo impresas en mi cara que en algunos toques de mi carácter. Más de una vez me he sorprendido gustos de antiguo mandarín, aficiones al logogrifo, al acróstico, al trabajo minucioso y difícil, a la concepción del universo bajo especie de ceremonial. Más de una vez creo que mi matrícula se ha perdido en la Nao de China: aquella que arribaba al Acapulco de la Nueva España llena de abanicos y biombos; de máscaras grotescas, cuyas expresiones alcanzan un colmo doloroso; de divinidades y sabios calvos y panzudos; de delicados juguetes en jade y en marfil; de estiletes envenenados y cetros en gancho de interrogación; cohetes de estrella, de cascada y de arco iris; monocordes violines que hacen cabecear a las flores; extraña y erudita lujuria.

Parentalia.

* * *

–Tu casa es la escuela de la naturaleza –solía decirme mi padre años más tarde, cuando yo volvía de vacaciones a mi tierra. Porque temía que me hubieran sofisticado del todo la vida de México y el excesivo trato de libros.

Y yo, desde niño, aprendí a ver en aquella cara luminosa y radiante, en aquellos ojos de incomparable atracción; aprendí a descubrir en aquella voz clara y alegre, en aquella mezcla del Zeus olímpico y del caballero romántico, la imagen misma de la Naturaleza: una divinidad henchida de poder y bondad que no podía nunca equivocarse.

Albores.

* * *

Familia del general Bernardo Reyes. Al centro, Alfonso Reyes niño.

No he tenido más que una casa. De sus corredores llenos de luna, de sus arcos y sus columnas, de sus plátanos y naranjos, de sus pájaros y sus aguas corrientes, me acuerdo en éxtasis. De esa visión brota mi vida. Es raigambre de mi conciencia, primer sabor de mis sentidos, alegría primera y, ahora en la ausencia, dolor perenne. Era mi casa natural, absoluta. Mis ojos se abrieron a ella antes de saber que las moradas de los hombres son provisionales, que se trafica con ellas, se venden, se compran, se alquilan; que son separables de nuestro cuerpo, extrañas a nuestro ser, lejanas. Las casas que después he habitado me eran ajenas. Arrojado de mi primer centro, me sentí extraño en todas partes. Lloro la ausencia de mi casa infantil con un sentimiento de peregrinación, con un cansancio de jornada sin término. Me veo, sobre el mapa del suelo, ligado a mi casa, a través de la sinuosa vida. Su puerta parece ser la Puerta que anhelo.

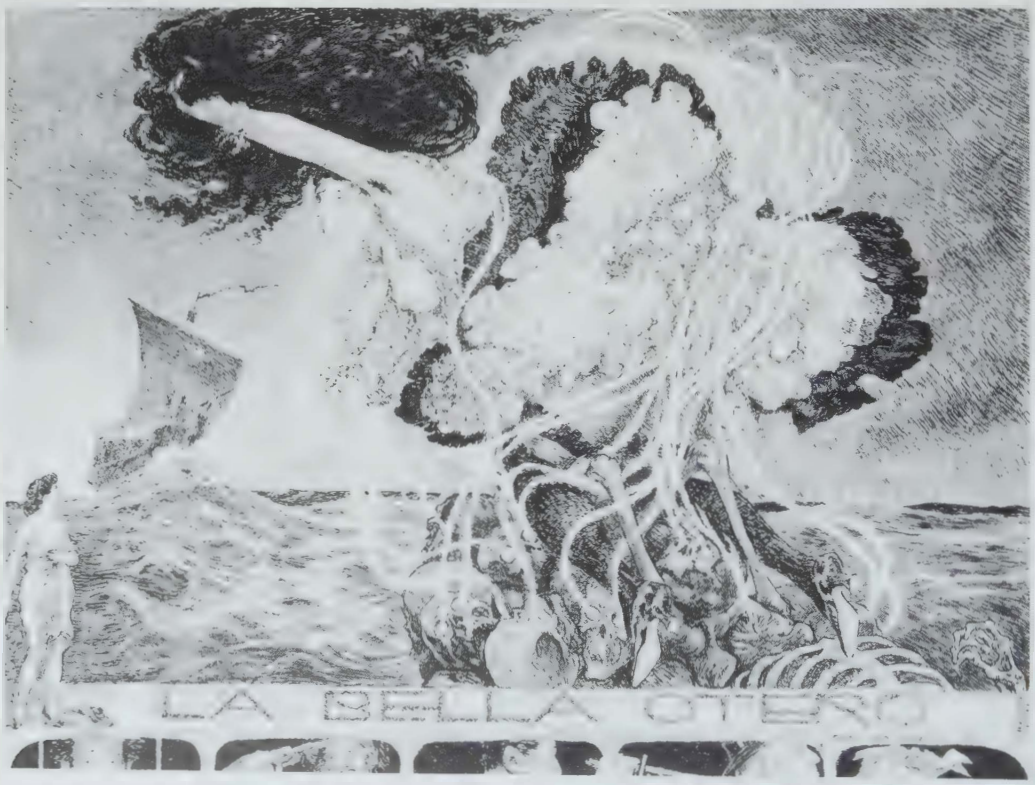
En una continuidad de formas y de sonidos, mi mundo infantil pende de esa casa. Unidad primera, por ella he de medirlo todo. De ella irradian las posibilidades y las tentaciones de mi conducta: estrella de senderos; nudo, no disuelto, de la voluble voluntad de la vida.

Albores.

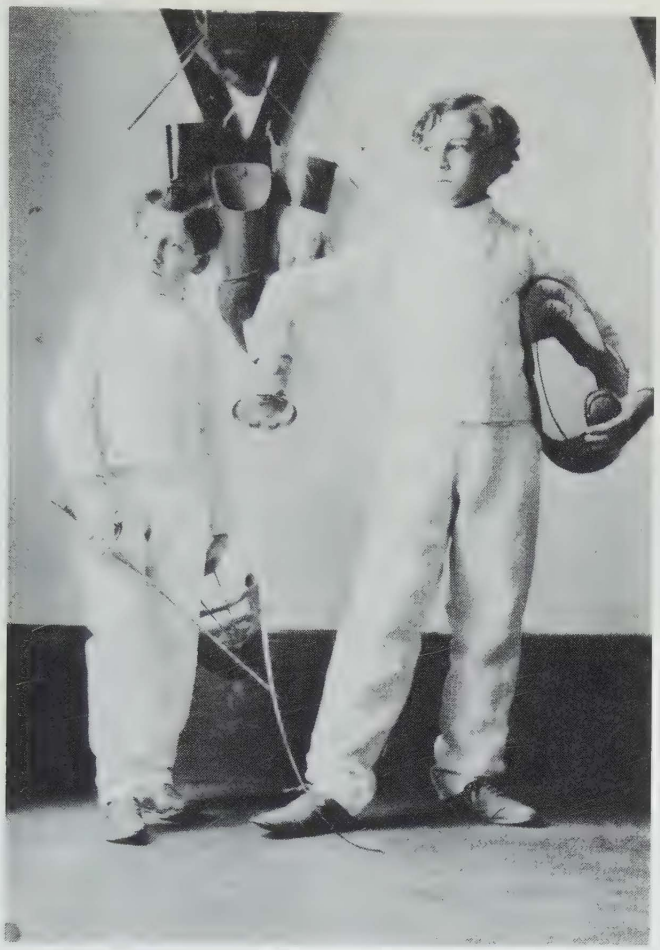
D. LAGRANGE. MONTERREY, MEX.

Año de 1894.

C *1897.*



La bella Otero *(1907), grabado de Julio Ruelas. Colección Capilla Alfonsina.*



Con su hermano Alejandro, c *1899.*

Si no soy jinete es porque se me quedó el caballo en mi tierra. Pero yo iba a la escuela primaria a caballo, y el asistente me traía otra vez el caballo a la salida. De las veinticuatro horas, diez eran del sueño; las otras catorce, del empeño. Visité a caballo todas las moliendas de caña de los alrededores, y me indigesté gloriosamente con el aguamiel de todas y cada una.

También soy tirador de rifle, sólo inferior a Porfirito, según presumo, aunque me lo disputa mi hermano. Eso del centavo en el aire era para mí cosa de juego (...)

Y fui, en mi adolescencia, campeoncillo de florete francés e italiano, y hasta empecé con la espada de combate y el sable.

Y tuve –¡quién lo diría!– una cabellera de rizos rubios.

Árbol de pólvora.

Con su hermano Alejandro, 1902.

Yo nunca vi llorar a mi padre. Privaba en su tiempo el dogma de que los varones no lloran. Su llanto me hubiera aniquilado. Acaso escondiera algunas lágrimas. ¡Sufrió tanto! Mi hermana María me dice que ella, siendo muy niña, sí lo vio llorar alguna vez, a la lectura de ciertos pasajes históricos sobre la guerra con los Estados Unidos y la llegada de las tropas del Norte hasta nuestro Palacio Nacional.

Parentalia.

* * *

Ciertamente, las influencias bajo las cuales se desarrolló mi infancia eran para entusiasmar a vivir. Mi padre, primer director de mi conciencia, creía en todas las mayúsculas de entonces –el Progreso, la Civilización, la Perfectibilidad Moral del Hombre– a la manera heroica de los liberales de su tiempo, sin darse a partido ante ninguno de los fracasos del bien. Creía en la eficacia mística, inmediata, de las buenas intenciones, así como creía también –y lo pagó con la vida– que las balas no podían matar a los valientes.

Albores.

* * *

Bastaban y sobraban los paseos a caballo y los ejercicios de tiro como diversiones al aire libre. El rifle precedió, en mis costumbres, a la escopeta, lo mismo que a la pistola. Cuando mi padre me dio la primera pistola, como precaución en no sé qué viaje a la vista, me aconsejó:

–La pistola sólo se saca para dispararla, nunca para amenazar, porque eres hombre muerto.

En suma, lo contrario de lo que solemos ver en el cine, y con sobrada razón si se considera que todos más o menos podían, en el campo mexicano, traer pistola al cinto.

Albores.

* * *

Yo había aventurado mis primeros versos "públicos" (*Duda,* tres sonetos) en *El Espectador* de Monterrey, el 28 de noviembre de 1905, encontrándome en mi tierra de vacaciones, pues ya para entonces estudiaba yo en la preparatoria de México. Mis sonetos se inspiraban en un grupo escultórico de Cordier, visto en una fotografía de *El Mundo Ilustrado:* un viejo de volteriana apariencia desliza al oído de un espantado jovencete las especies del escepticismo y del descreimiento. Mi posición era enteramente objetiva, aunque triste, y dejaba la cosa "en duda". Para sorpresa mía, cuando muchos años más tarde me hice cargo de nuestra Embajada en Argentina, me encontré, allí a pocos pasos, el propio mármol de Cordier que parecía hacerme señas desde la Plaza San Martín. Lo tuve por augurio propicio.

Pero volvamos a mis sonetos. Mi padre los encontró aceptables; don Ramón Treviño, el director del periódico, los publicó; y luego los reprodujo en México el diario *La Patria,* el que dirigía don Ireneo Paz, abuelo de Octavio.

–¿Qué dice el poeta? –me saludó cierto amigo de la familia.

–¡No! –le atajó mi padre–. Entre nosotros no se es poeta de profesión.

Historia documental de mis libros.

* * *

Estudiábamos los orígenes de la novela española. Sí, estoy cierto: era por esos días. Acababan de instalar las flamantes oficinas de la Universidad en un enorme edificio que había servido ya para todo. ¡Tenía hasta un teatrito interior! (...)

Había muchas piezas sobrantes, patios enteros sobrantes, y unas salas enormes, tapizadas de yute.

Suspendíamos a cada rato la lectura, y nos poníamos a "jugar a la pelota con los tinteros"... ¡Con los tinteros llenos de tinta, señores! Con las sillas y hasta con la mesa hacíamos otro tanto. ¡Apara esto y apara lo otro! ¡Pum! ¡Reteplum! Quedaba la sala hecha un campo de batalla; pero lo mismo quedaban nuestros pobres sistemas nerviosos, sobresaltados al rojo blanco, que allí pienso yo que empecé mi senda de cardiaco.

Árbol de pólvora.

* * *

C *1905.*

Pisaba yo las últimas gradas de la preparatoria y, a falta de mejor cosa, me disponía para la carrera de Derecho, procediendo por aproximación, cuando aconteció mi verdadero acceso a la vida literaria (...) En 1906 hice (...) en *Savia Moderna* mi aparición poética con el soneto *Mercenario,* que era sin duda defectuoso, que me valió algunos reproches verbales del profesor Manuel G. Revilla y de cierto prefecto preparatoriano –un señor Zubieta– aficionado a la literatura, y que se publicó ya muy corregido en mi primer colección de versos: *Huellas,* 1923.

Historia documental de mis libros.

* * *

Un día, Pedro Henríquez Ureña, educador desde la infancia y que había escuchado con interés mis discursos preparatorianos de 1907 –científico el uno y dedicado a la muerte de Moissan, literario el otro y dedicado a la Sociedad de Alumnos– me aconsejó someterme con mayor frecuencia a las disciplinas de la prosa, como parte de mi aprendizaje y para habituarme a buscar la forma de mis expresiones no exclusivamente poéticas. Un "vate" coahuilense poco recordado hoy en día, Miguel Pereyra, hermano de Carlos el historiador, que era mi amigo aunque también me llevaba años –por lo visto, yo estaba predestinado a la compañía de mis mayores– conoció una de esas alocuciones –la literaria– cuando yo la estaba redactando.

–Yo creo –me dijo– que usted va a acabar en la prosa, que es la música clásica.

Historia documental de mis libros.

* * *

De izquierda a derecha, Antonio Caso, Carlos González Peña y Alfonso Reyes. Caricaturas de Ernesto García Cabral.

1910.

La publicación de *Cuestiones estéticas* me valió, entre otras, dos cartas inolvidables. El 19 de agosto de 1911, Arturo Farinelli me escribía desde Austria, invitándome a continuar mis estudios a su lado, en Turín. El 31 de octubre del propio año, Emile Boutroux –benevolencia del viejo para el novato– me escribía desde París: "Tal vez se le ocurra a usted venir por acá cualquier día y charlar con nosotros sobre esos grandes asuntos que usted trata con tanta competencia como gracia y generosidad..." Pero yo, que a esas horas habitaba al lado de mi familia y mi padre recién desembarcado de Europa, en la casa No. 44 de la calle de las Estaciones, la cual por instantes quiso convertirse en fortaleza, tenía que dormir –oh tiempos aciagos– con el 30-30 a la cabecera de la cama, cuando menos para satisfacer las reglas del género, la retórica del instante.

Historia documental de mis libros.

* * *

Yo era hombre de libros, hombre para estudio recogido, para el retraimiento de las musas bibliotecarias. Pero el mundo no se estaba quieto: se oían gritos en la calle; y ¡mal haya el que cierra sus puertas cuando alguien, afuera, llora o ríe! ¡Mal haya el que pueda vivir contento o cómodo siquiera cuando al lado sufren los suyos! Mi país necesitaba de todos, hasta del más humilde peón o el más humilde discípulo de las letras. Cada uno ha puesto a contribución lo que tenía: unos el cuerpo, otros el alma; agua y fuego, tierra y aire; amor y hasta rencor. Y los últimos, los que sólo sabíamos casar unas palabras con otras, salimos a dar la noticia, a contar el caso: a solicitar la amistad y el interés de los pueblos –todos somos de la misma carne– por un pueblo que sufría y que no se daba por vencido, por un montón de hombres que habían acertado a poner las manos sobre las heridas más crueles de su historia.

De viva voz.

* * *

C *1912.*

General Bernardo Reyes en las oficinas del Partido Reyista.

De repente sobrevino la tremenda sacudida nerviosa, tanto mayor cuanto que la muerte de mi padre fue un accidente, un choque contra un obstáculo físico, una violenta intromisión de la metralla en la vida y no el término previsible y paulatinamente aceptado de un acabamiento biológico. Esto dio a su muerte no sé qué aire de grosería cosmogónica, de afrenta material contra las intenciones de la creación. Mi natural dolor se hizo todavía más horrible por haber sobrevenido aquella muerte en medio de circunstancias singularmente patéticas y sangrientas, que no sólo interesaban a una familia, sino a todo un pueblo. Su muerte era la culminación del cuadro de horror que ofrecía entonces toda la ciudad.

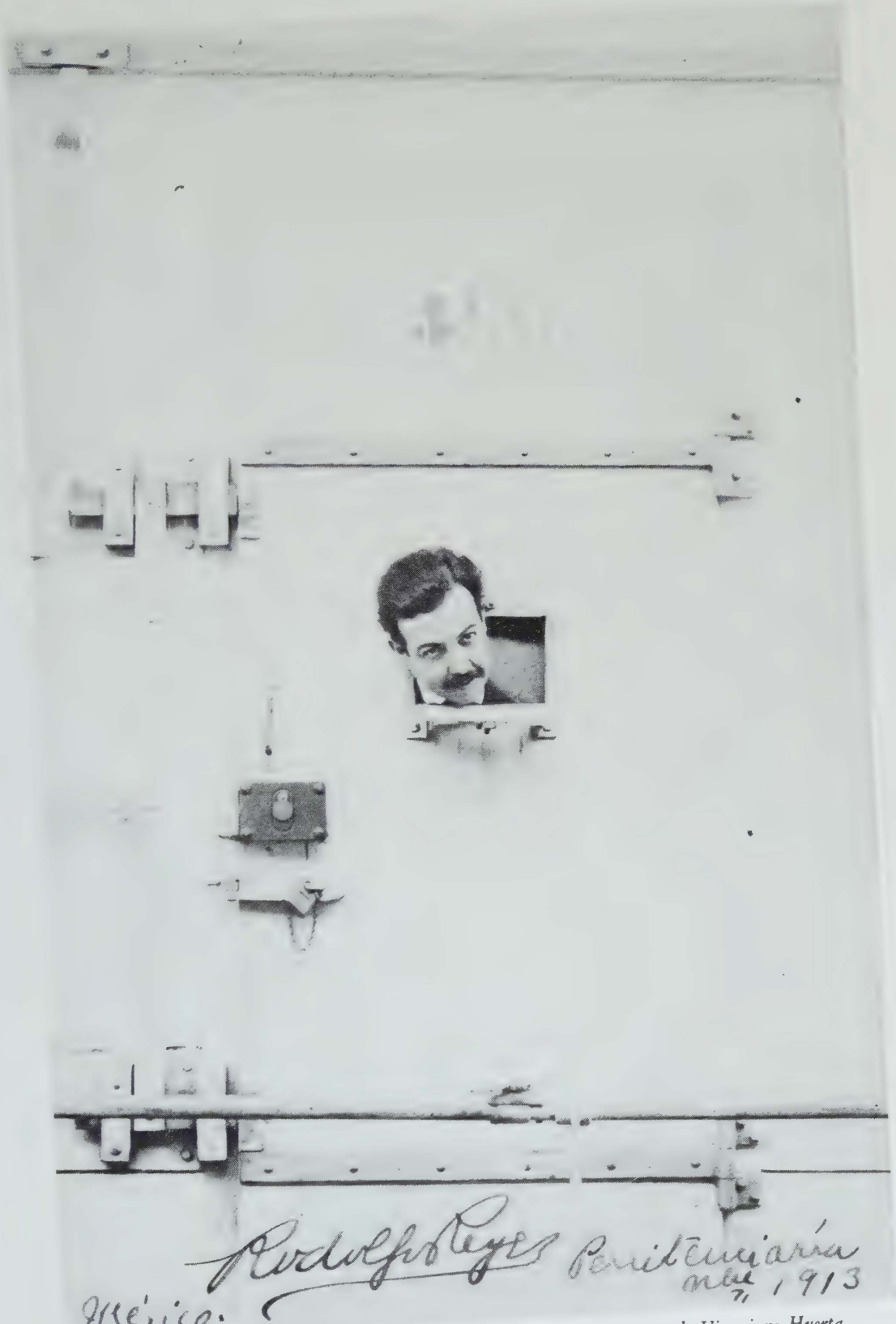
Oración del 9 de febrero.

* * *

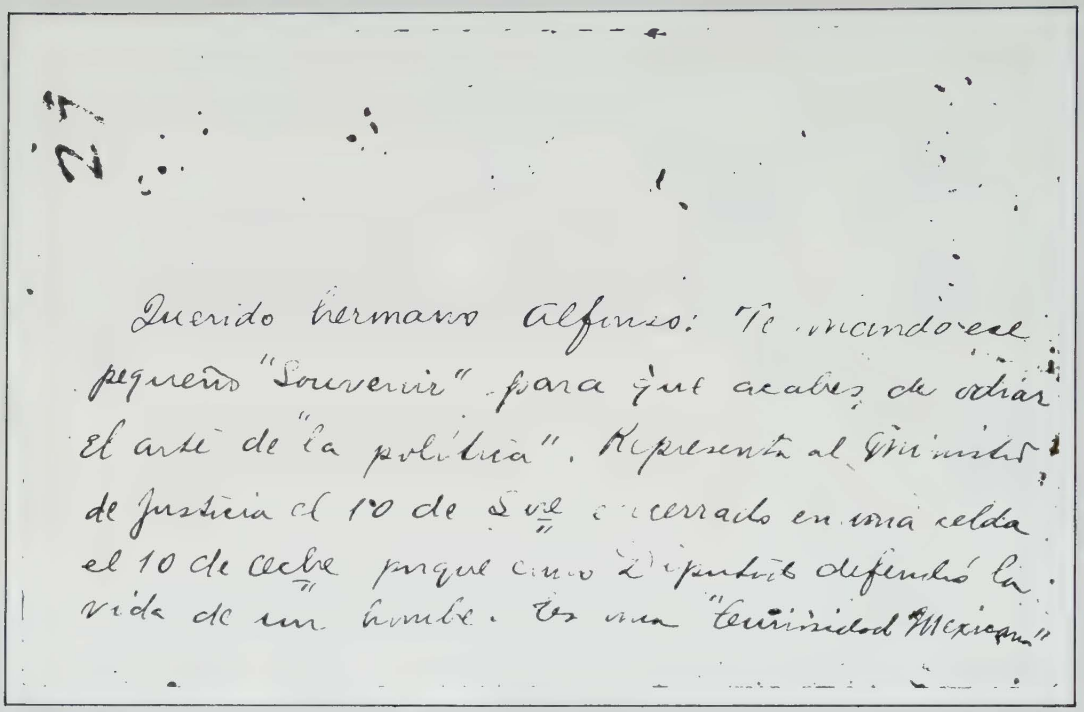
Como él siempre vivió en peligros, y como yo poseo el arte de persuadirme (o acaso también por plástica, por adaptación inconsciente) yo, desde muy niño, sabía enfrentarme con la idea de perderlo. Pero el golpe contra la realidad brutal de haberlo perdido fue algo tan intenso que puedo asegurar que persiste; no sólo porque persistan en mí los efectos de esa inmensa herida, sino porque el golpe está aquí –íntegro, vivo– en algún repliegue de mi alma y sé que lo puedo resucitar y repetir cada vez que quiera. El suceso viaja por el tiempo, parece alejarse y ser pasado, pero hay algún sitio del ánimo donde sigue siendo presente.

Oración del 9 de febrero.

* * *



Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso, 1913. Ministro de Justicia del gobierno de Victoriano Huerta.



Querido hermano Alfonso: Te mando este pequeño "Souvenir" para que acabes de odiar el arte de "la política". Representa al Ministro de Justicia el 10 de Sbre encerrado en una celda el 10 de Octbre porque como Diputado defendió la vida de un hombre. Es una "Curiosidad Mexicana"

"Querido hermano Alfonso: Te mando este pequeño 'souvenir' para que acabes de odiar el arte de 'la política'. Representa al Ministro de Justicia el 10 de septiembre encerrado en una celda el 10 de octubre porque como Diputado defendió la vida de un hombre. Es una 'Curiosidad Mexicana'."

(...) supe y quise cerrar los ojos ante la forma yacente de mi padre, para sólo conservar de él la mejor imagen. También supe y quise elegir el camino de mi libertad, descuajando de mi corazón cualquier impulso de rencor o venganza, por legítimo que pareciera, antes de consentir en esclavizarme a la baja *vendetta*. Lo ignoré todo, huí de los que se decían testigos presenciales, e impuse silencio a los que querían pronunciar delante de mí el nombre del que hizo fuego. De paso, sé que me he cercenado voluntariamente una parte de mí mismo; sé que he perdido para siempre los resortes de la agresión y de la ambición. Pero hice como el que, picado de víbora, se corta el dedo de un machetazo. Los que sepan de estos dolores me entenderán muy bien.

Oración del 9 de febrero.

* * *

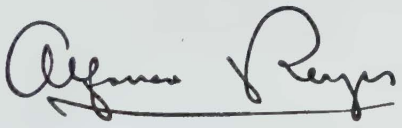
El último día de Veracruz me persiguió por toda la ciudad el grito de un frutero. Allí resuena la voz como dentro de una gran campana; la tierra es de cobre bajo el sol... Tráfago del puerto.

Cartones de Madrid.

* * *

EXILIO Y EMANCIPACIÓN

(Francia y España)



Retrato del general Bernardo Reyes por A. Costilla, 1892. Colección Capilla Alfonsina.

Plaza de toros de Madrid por Diego Rivera, 1915. Colección Capilla Alfonsina.

Retrato de Alfonso Reyes por Manuel Rodríguez Lozano. Colección Capilla Alfonsina.

Cabeza de Juan Gris, broma plástico-literaria por Jusep Torres Campalans (Max Aub), 1912. Colección Capilla Alfonsina.

Por la tarde nos instalamos en el "Espagne", que ha atracado lentamente. "Rue de la Havane, Cabina núm. 439-441-443". Dormimos abordo, para hacernos a la nueva casa.

Al día siguiente –el 12– de agosto de 1913 se hace a la mar el trasatlántico. El mar se enturbia de tierra un instante. En un vaporcito, salen a despedirnos hasta la boca del puerto mi madre, el tío Nacho, el licenciado Serralde, el padre de Carlos Lozano, y Rómulo Lozano, y Rómulo Timperi, mi maestro de armas, cuyo hijo viene a bordo. Mar adentro, unos acorazados norteamericanos ensayan sus cañones sobre una barquita lejana, alarde propio de las "fuerzas de ocupación".

Diario (1911-1930).

* * *

Visitamos la 2a. y 3a. clases. ¡Oh, América de mis abuelos! ¡Hay todavía criollos con loros! Bajamos a las entrañas del buque: máquinas que escurren aceite negro, marinos peludos, desnudos, sudorosos, dormidos. Damos con la carnicería y vemos destazar los bueyes. Las cosas infunden pavor, vistas por dentro. Se pierde la confianza en el equilibrio del barco, a fuerza de ver jadear sus máquinas. La conciencia es, ante todo, pánico.

El día14 llegamos a La Habana, donde el vapor tomaba carbón, y bajamos a saludar a los amigos (...

¿Quién puede olvidar los refrescos de La Habana? ¿Y el Malecón, en puesta de sol? ¡Oh, paraíso de color y calor, una vez sentido y siempre evocado! Andamos bajo el fuego de Dios, como beduinos, con la cría a cuestas.

Diario (1911-1930).

* * *

Mi imagen de París, con la moda de aquellos días, es cubista. Cierro los ojos, y miro un París fragmentario, disperso en diminutos planos que no encajan unos en otros: como dividido y entrevisto por las cuatro patas de la torre Eiffel...

Y arriba, una danza de chimeneas; y abajo, avenidas, bulevares, calles, callejas, callejones, callejuelas, escaleras, subidas, bajadas, puentes, túneles (...)

Yo no superé entonces la etapa en que hay que consultar la guía de las calles a cada paso, y resolver un cálculo de geometría cada vez que nos aventuramos en el *Metro*. Más bien fue la hora de la memoria que la hora del entendimiento: mi cabeza, atestada de nombres de calles y números de casas, de puntos de referencia, de "vuelta a la derecha, dos calles más y vuelta a la izquierda" y otros consejos semejantes, positivamente me daba vueltas (...)

Gran estremecimiento de duda fue París. (Todos son profetas en su tierra.) Dura escuela de laboriosidad y, en fin, ciudad triste como hermosa, contra la frivolidad alegre que dicen los necios. Tan hermosa, que se la ama con las lágrimas en los ojos. Triste, bella entre la niebla, donde se está solo con el alma, acaso más que en todo el silencio campestre de tu naturaleza, ¡oh, Emerson! Donde se llora la pérdida irremediable de algunas excelencias nativas. Un oscuro vaho de la raza se levanta desde el corazón. Un vacío inmenso hubo en mí, donde cupo toda la amargura de mis lagos.

El cazador.

* * *

Yo sé bien el sacrificio que significa este honorable destierro de la diplomacia. Yo sé con cuánto fervor, los que en ello andamos o hemos andado, nos esforzamos por evocar, de lejos, el espectáculo total de la patria y procuramos fijarlo con palabras, como mediante un conjuro mágico; desde luego para ofrecerlo a los amigos de otros países, pero también para mejor apoderarnos del tesoro que la distancia y el tiempo nos quieren arrebatar minuto a minuto.

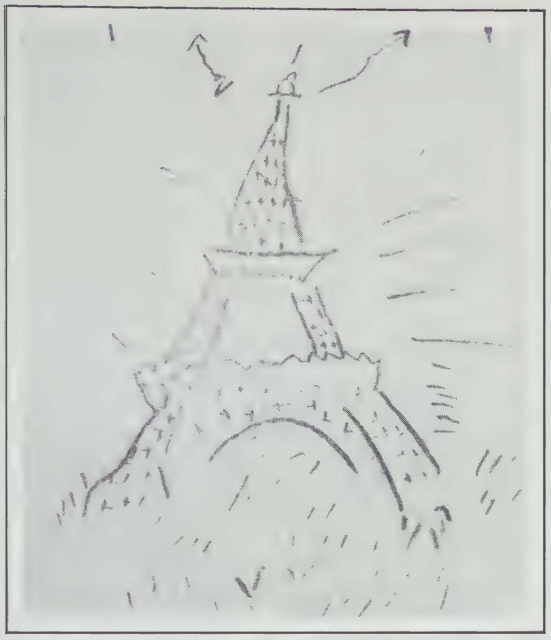
Marginalia, segunda serie.

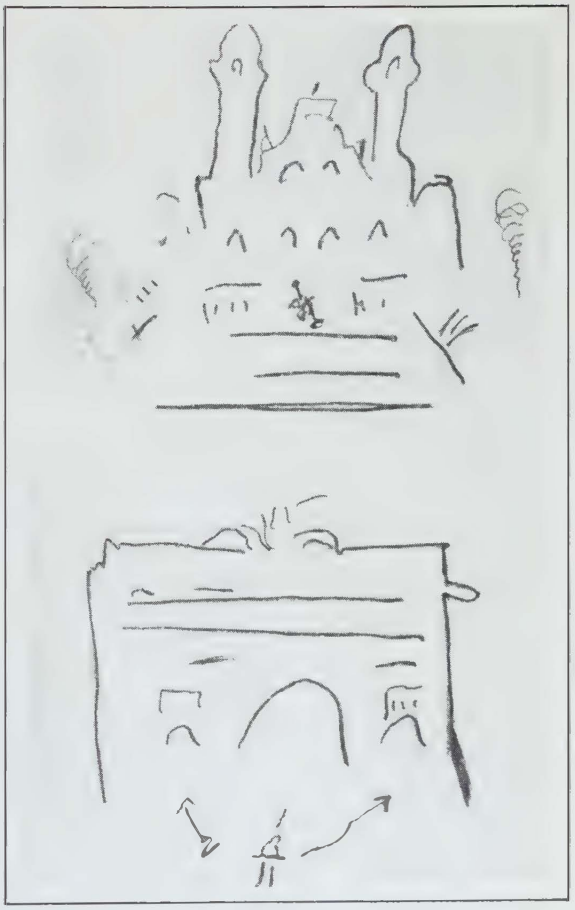
* * *

Desde México me habían cortado el cordón umbilical y, en París, la guerra europea se echaba encima. Uno y otro castillo de naipes se me desbarataba a un tiempo. Fuerza era emigrar hacia el Sur, como en las grandes invasiones históricas.

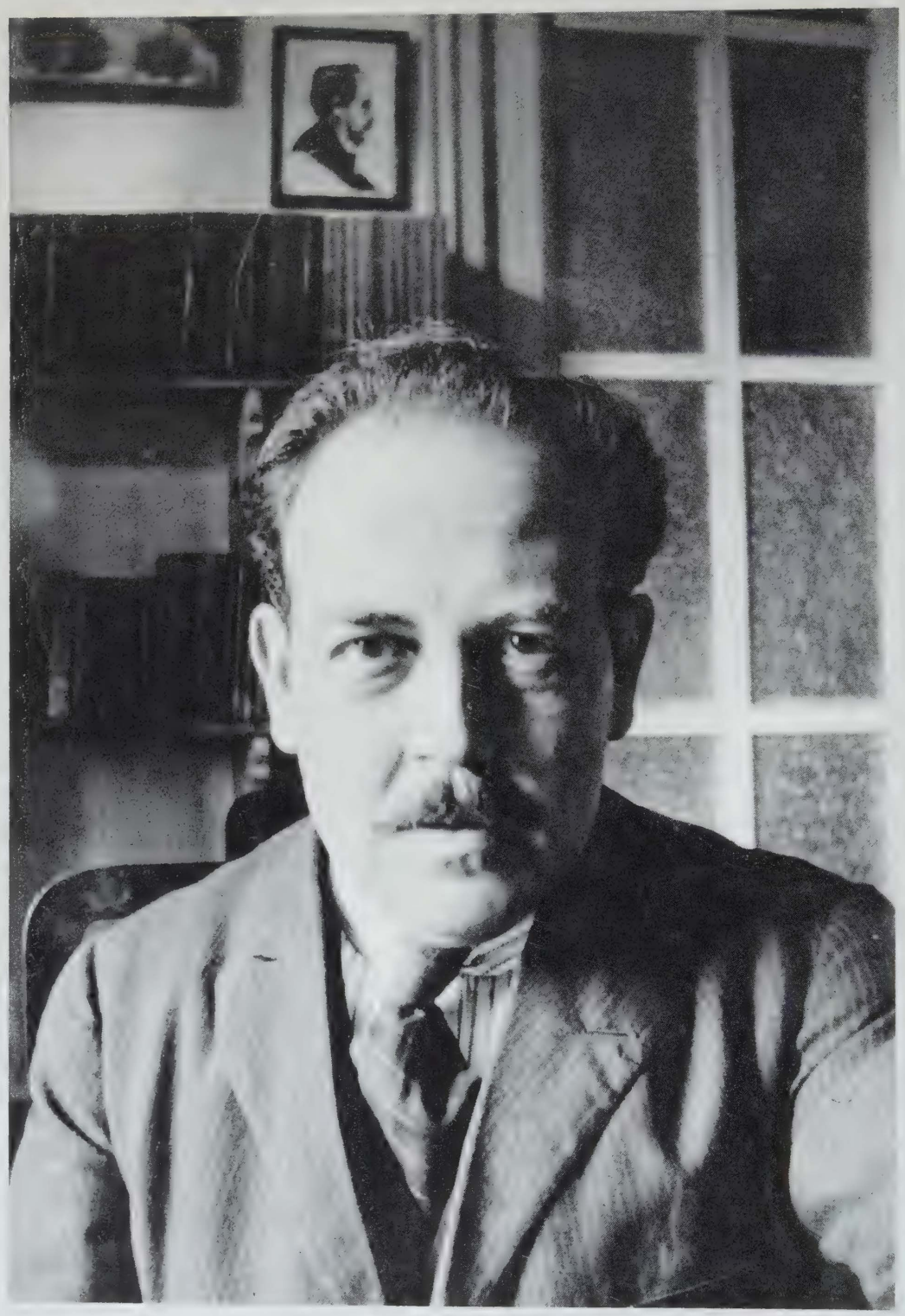
Fronteras.

* * *





Dibujos de Alfonso Reyes, 1914.



Madrid, 1915.

Llegué, pues, a tierra española, donde mi hermano Rodolfo, ya acompañado de su familia, nos recibió en su casa. En San Sebastián permanecí menos de un mes, meditando mis primeros planes, antes de emprender "el sitio de Madrid", como hubiera dicho Henry James.

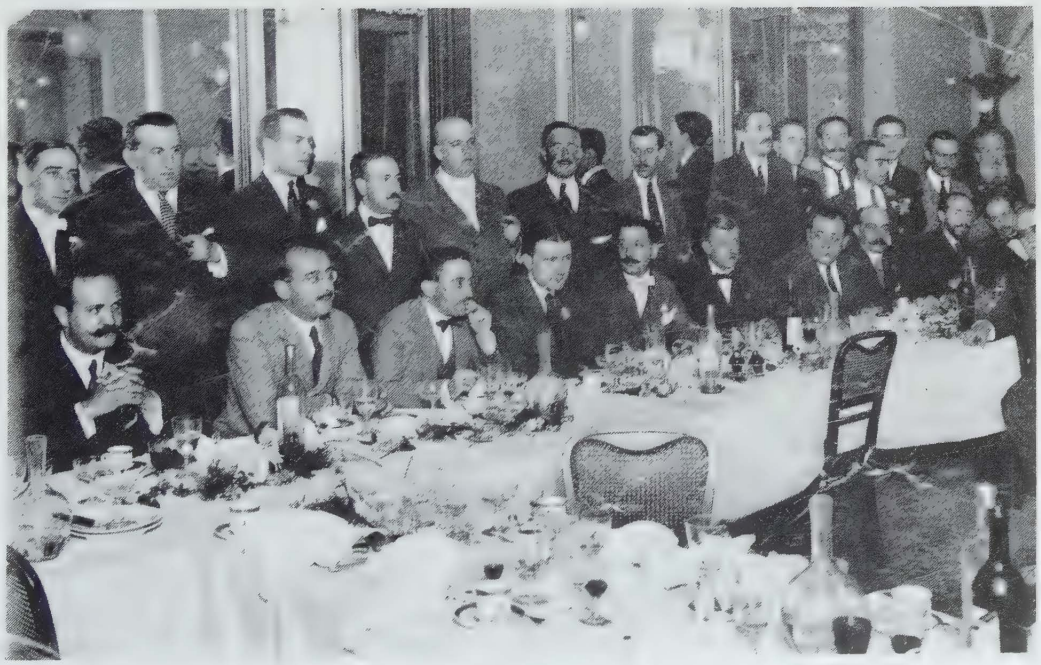
Historia documental de mis libros.

* * *

He venido a "pretender en Corte", a ver de ganarme la vida, como el abuelo Ruiz de Alarcón (...) He comenzado a acercarme por las tardes al Ateneo, conducido por Ángel Zárraga. Compañía de geniecillos indiscretos. Amistad naciente de Díez-Canedo, Gómez Ocerin, Pedro Salinas, Moreno Villa. Díez-Canedo me presenta con Acebal, en "La Lectura", para cuya colección de clásicos preparé un Ruiz de Alarcón. El señor Acebal, mientras nos recibe, paladea un vaso de leche. A su lado, otra barba francesa, o mejor, del Greco: el poeta Juan Ramón Jiménez, atento y nervioso, con raras noticias médicas adquiridas a través de exquisitos males. Me mira con ojos fijos y penetrantes. ¡Tan amigos como llegaríamos a ser!

Historia documental de mis libros.

* * *



Entre los colaboradores de El Sol, *Madrid, c 1915.*

Naturaleza muerta *de Angelina Beloff. Colección Capilla Alfonsina.*

Tras ese primer choque o toma de contacto con el ambiente (...), instalado ya con mi familia, aunque modestísimamente, en la calle de Torrijos, el recuerdo de las cosas lejanas, el sentirme olvidado por mi país y la nostalgia de mi alta meseta me llevaron a escribir la *Visión de Anáhuac* (1915).

Historia documental de mis libros.

Aunque tardé (...) en publicar mi segundo libro, no por eso abandoné la pluma. Al contrario, nunca había yo colaborado más en revistas de Europa y de América, ni me había visto en el caso de someterme, para una parte de mi labor, a disciplinas filológicas más rigurosas (...)

Mi larga permanencia en la Villa y Corte puede dividirse en dos etapas: la primera, de fines de 1914 a fines de 1919, en que me sostengo exclusivamente de la pluma, en pobreza y libertad; y la segunda, de 1920 a 1924, en que, tras haber sido unos meses secretario de la Comisión Histórica Paso y Troncoso, bajo la dirección de don Francisco A. de Icaza y en compañía de Artemio de Valle Arizpe, me reintegro al Servicio Diplomático en nuestra Legación de Madrid (10 de junio de 1920), recibo un ascenso sobre mi antiguo grado (21 de enero de 1921), y, salvo el momento inicial o las jefaturas transitorias de Sánchez Azcona y Alessio Robles, me quedo cerca de cinco años como Encargado de Negocios *ad-int.* Nuestros asuntos con España eran entonces difíciles y hasta tremebundos.

Historia documental de mis libros.

En su casa de la calle General Pardiñas 32, Madrid, 1916. Reproducción fotográfica de Ricardo Salazar.

La sensación de penuria se acentuaba aún con el frío. Para defenderme, aprendí a cubrirme pecho y espalda con papel de periódico, y descubrí que un rato junto a una boca de calefacción en el Museo del Prado me daba calor para un par de horas.

Como la exasperación suele ser buena consejera, con las últimas pesetas acostumbrábamos darnos un rato de asueto en los cines céntricos, y luego volvíamos a pie, compungidos, hasta nuestro barrio distante. La "Fuga de Navidad" (...) guarda un eco de estas penalidades.

Historia documental de mis libros.

* * *

A fines de 1915, caí víctima de una tifoidea que me retuvo un mes en cama. Ya he dicho que la casa de Torrijos era muy húmeda. El techo era de ladrillo abovedado. De las viguetas caían gotitas de agua y, como la cama resultó mayor que el intervalo entre una y otra vigueta, había que cambiarla de sitio, ya en un sentido y ya en el sentido transversal, para que, tras de mojarse a lo largo, se mejora a lo ancho, dando tiempo para que se medio secara la otra parte. Entonces curaban la tifoidea con dos lavados intestinales diarios (¡yo debo de tener tripas "sellomáticas"!), y con dieta de leche y cierto carísimo jarabe de carne.

Historia documental de mis libros.

* * *

Calleja empezó a encargarme traducciones y ediciones populares de clásicos, y más cosas me hubiera encargado, según la benévola acogida que me dispensó, si no fuera porque yo no me sentía inclinado a aceptar horas de oficina y prefería seguir navegando bajo mi bandera de corso.

Se creó el semanario *España* (gerente, Luis G. Bilbao; directores sucesivos, José Ortega y Gasset –tácito– y Luis Araquistáin –expreso–), y me abrió sus puertas (...)

Se fundó *El Sol,* diario en que José Ortega y Gasset hacía de Eminencia Gris, Manuel Aznar era secretario del Consejo de Administración, y que dirigía Félix Lorenzo, ex director de *El Imparcial,* y donde se me confió la página de los jueves dedicada a "Historia y Geografía".

Historia documental de mis libros.

* * *

(...) año de 1917, Américo Castro, José Moreno Villa, Antonio G. Solalinde y yo creamos el Ventanillo de Toledo, sitio de reposo dominical (...) El Ventanillo alcanzó fama internacional: todavía, a la muerte de Paul Hazard, Marcel Bataillon recordaba la visita de ambos al Ventanillo, la leyenda de San Baltasar, las pinturas murales de Moreno Villa (y más tarde, de Bagaría) (...)

Al Ventanillo se llegaba por una callecita estrecha y en declive. Tan en declive y accidentada, que habría que bajarla rodando, si no fuera por su estrechez misma. Porque podía uno apoyarse con las manos en las dos paredes a un tiempo. En el fondo, donde hacía recodo la calle, se veía la puerta no. 13, nuestra puerta. La callecita era oscura, pero la casita luminosa, porque se asomaba como un mirador a la vertiente del Tajo. De modo que, al abrir la puerta, al revés de lo que siempre sucede, la luz del día brotaba del interior y alumbraba la calle (...) En mi tiempo, apenas había las cosas indispensables, y uno que otro objeto de lujo, como una inmensa tinaja de barro en cuyo vientre escribimos:

Tinaja de Chindasvinto,
la del muy turgente flanco:
otros prefieren el blanco,
pero yo prefiero el tinto.

Las vísperas de España. Historia documental de mis libros.

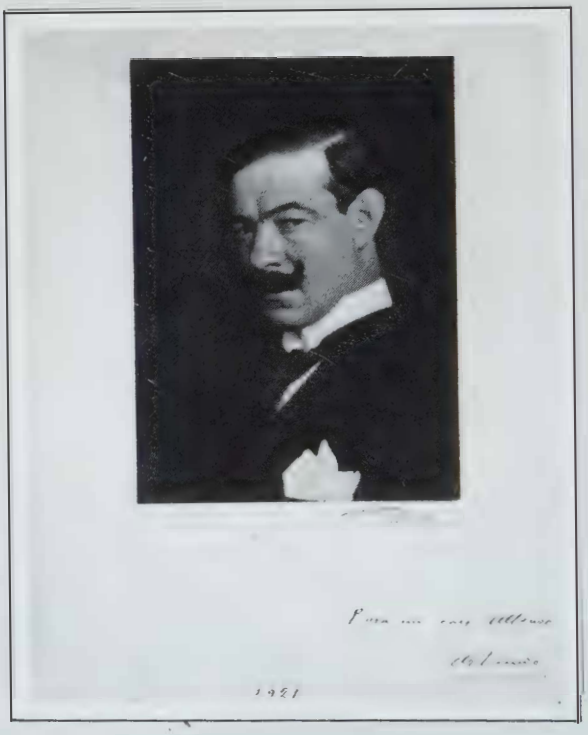
* * *

Con su esposa e hijo, Madrid, 1918.

Fotografía dedicada por Antonio Médiz Bolio.

"A mi amigo y colega muy estimado y querido, Alfonso Reyes, en recuerdo de nuestros inquietos días de Madrid. Julio 14/920. Antonio Médiz Bolio."

Esperanza Iris.



Artemio de Valle Arizpe.

A mediados de junio de 1919, siendo "Azorín" Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, discurrió presentar una exposición de pintura española en Burdeos y llevar consigo un conferenciante que hablara, en general, sobre el arte y las letras hispánicas. Miembro de un gobierno conservador, no podía invitar a un izquierdista. Y –me dijo– "¡los mejores intelectuales españoles son gente de izquierda. Por eso lo invito a usted, mexicano y ajeno a nuestras discordias políticas, pero con derecho a la ciudadanía literaria entre nosotros". Acepté, pues me honraba y complacía la idea de hablar en esta ocasión sobre España, siendo hispanoamericano y con base en el común denominador de nuestra cultura.

Historia documental de mis libros.

* * *

He escrito mucho, mucho, ya soy otro, siendo aún el que siempre fui. Con enorme pereza y mala suerte preparo, dos días al año, la edición de dos comedias de Alarcón para *La Lectura* que dirige el ufa of, jaf juf intratable y empalagoso de Acebal, bicho de mal agüero. Hoy mismo entrego a la casa Nelson una edición popular con prólogo mío y transcripción mía del *Peregrino* de Lope. Hace unos dos meses traduje la *Ortodoxia* de Chesterton para la casa Calleja, la de Saturnino, ahora renovada por sus ricos hijos y herederos. Algunas obras antológicas e históricas preparo para el Centro de Estudios (Históricos) (...) Doy clases en el centro (...) a extranjeros, cursillos mal pagados, de tres meses, para que practiquen el "habla". Y, en verano, otras más bien pagadas que me han permitido la mayor conquista de mi existencia madrileña: traerme mis libros del almacén de París donde dormían. Mi vida se organiza con lentitud. Mi hijo hoy mismo cumple cuatro años. Manuela me corrige pruebas, coteja ediciones viejas y escribe mis crónicas del domingo. ¡Nuestras santas mujeres!

"Epistolario Julio Torri-Alfonso Reyes".

En *Diálogo de los libros.*

* * *

No olvidaré la tarde en que nos reunió Américo Castro, y Manuel G. Morente –que había de dirigir la colección (Universal) de la editorial (Calpe) recién fundada– tendió en el suelo un montón de libros franceses que podrían servirnos de ejemplo, y allá, de rodillas nos dimos a escoger el tipo de tomitos proyectados. Poco después, la buena fortuna llamó a mi puerta y se me hizo saber que sería yo el encargado de dar el primer paso en la nueva empresa, y nada menos que siguiendo la huella del Cid, como si yo mismo fuera uno de aquellos "bachilleres pobres" que él reclutó bajo su bandera.

Historia documental de mis libros.

* * *

Pasaban los años y –como dice la frase hecha– no se veía claro en mi porvenir. Mis amigos del Centro de Estudios Históricos me habían ofrecido un plan, aprobado por nuestro director y maestro Ramón Menéndez Pidal: –que obtuviera yo la ciudadanía española, regularizara de algún modo mis títulos literarios en la Universidad Central de Madrid, mediante certificados, cursos y exámenes y, obtenido el grado, me presentara a oposiciones para alguno de los Institutos de España, vinculándome en adelante a aquella vida universitaria. Pero yo no hubiera cambiado por nada mi destino de mexicano, ni tampoco me sentía nacido para la cátedra. Y así nos acercamos a la segunda etapa de mi vida en Madrid. La mudanza (...) se anuncia desde fines de 1919 y se confirma en 1920. Entonces paso de la lucha literaria al ejercicio diplomático, sin abandonar por eso las letras naturalmente.

Historia documental de mis libros.

* * *

El plano oblicuo fue recibido con un gustoso desconcierto. Venía de zonas aún no frecuentadas entonces. Ante todo –como siempre me ha sucedido a lo largo de mi carrera– la crítica y los amigos manifestaban cierta extrañeza por el hecho de que yo mezclase la erudición y la poesía –en verso o en prosa. "¿Cómo usas sombrero, si usas zapatos?", parecen preguntarme una y otra vez.

–Usted no nos engaña, Reyes –dijo Valle-Inclán hojeando el libro–. Usted fuma marihuana como yo, o toma alguna cosa...

–Agua destilada –le dije–. Todo eso no entra, sino sale. Lo traigo adentro, sencillamente, y tal vez por eso vale poco.

Historia documental de mis libros.

* * *

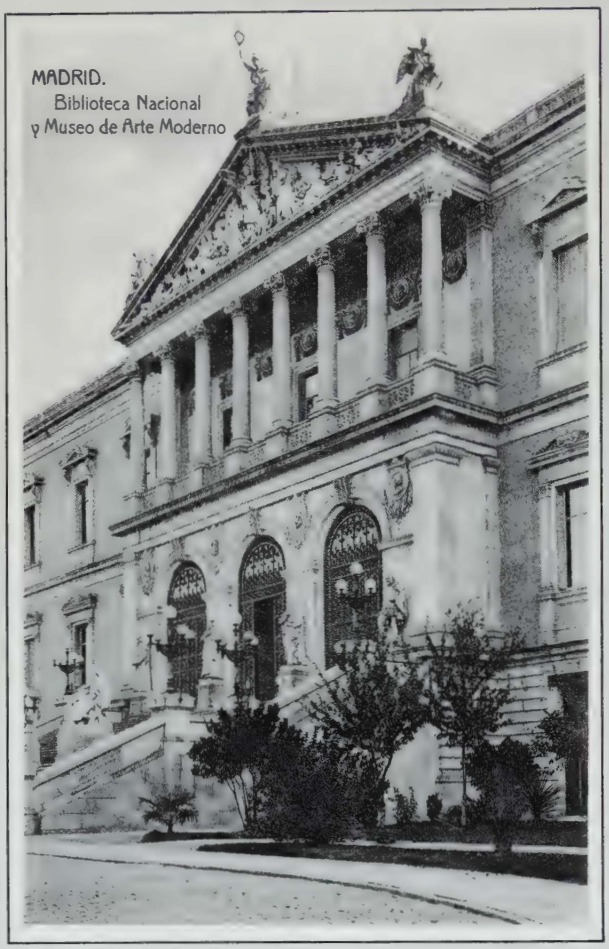
¿Estará para salir mi tomo de versos, *Huellas* (enero de 1921)? ¿Cómo me irán a poner los poetas nuevos de por allá? –Estoy exasperado, porque no sé si debo sentirme fijo en Madrid, o a punto de ser llamado por Pepe (José Vasconcelos). Si Pepe me llama, no puedo decirle que no; pero preferiría que se aplazaran esos planes para cuando el país esté más en estado de aprovecharlos. Entre tanto, yo esperaría aquí, dejaría esta casita bohemia donde ya no puedo estar; me instalaría de modo de no hacer "quedar mal al país"; y publicaría, entre otras cosas, mi *Ifigenia, Todas las horas, Crónica de Monterrey,* los Ensayos mexicanos, que aún no tienen nombre, el *Calendario,* series infinitas de *Simpatías y diferencias,* etc., etc., etc., etc., etc., etc.

"Epistolario Julio Torri-Alfonso Reyes".

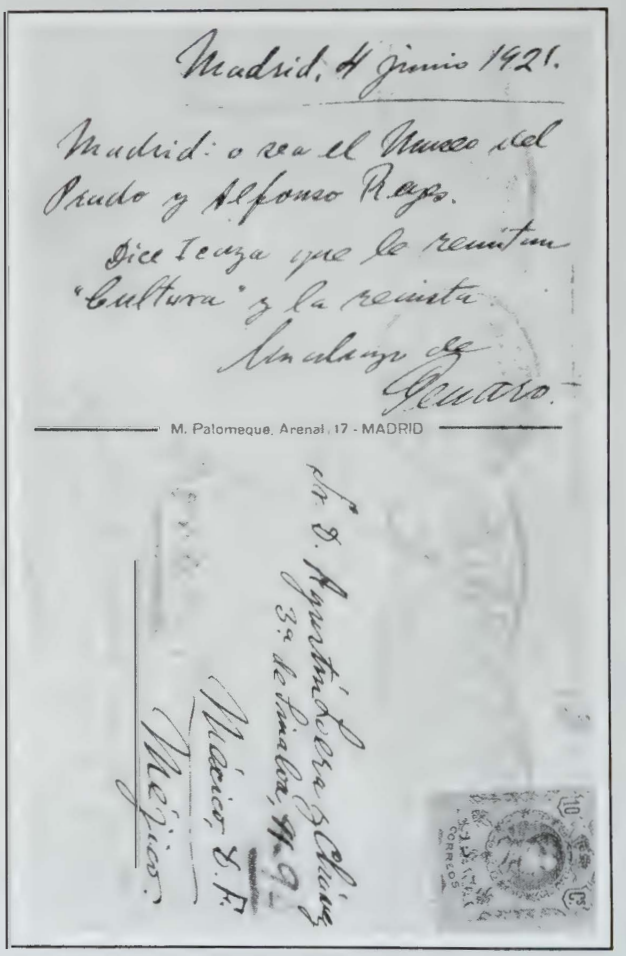
En *Diálogo de los libros.*

* * *

En España, 1921. Oficial de húsares, conde de Romanones, licenciado Alfonso Reyes, licenciado Miguel Alessio Robles, licenciado Artemio de Valle Arizpe.



Biblioteca Nacional y Museo de Arte Moderno, 1921.


Madrid, 4 junio 1921.

Madrid: o sea el Museo del Prado y Alfonso Reyes.
Dice Icaza que le remitan "Cultura" y la revista.
Un abrazo de Genaro.

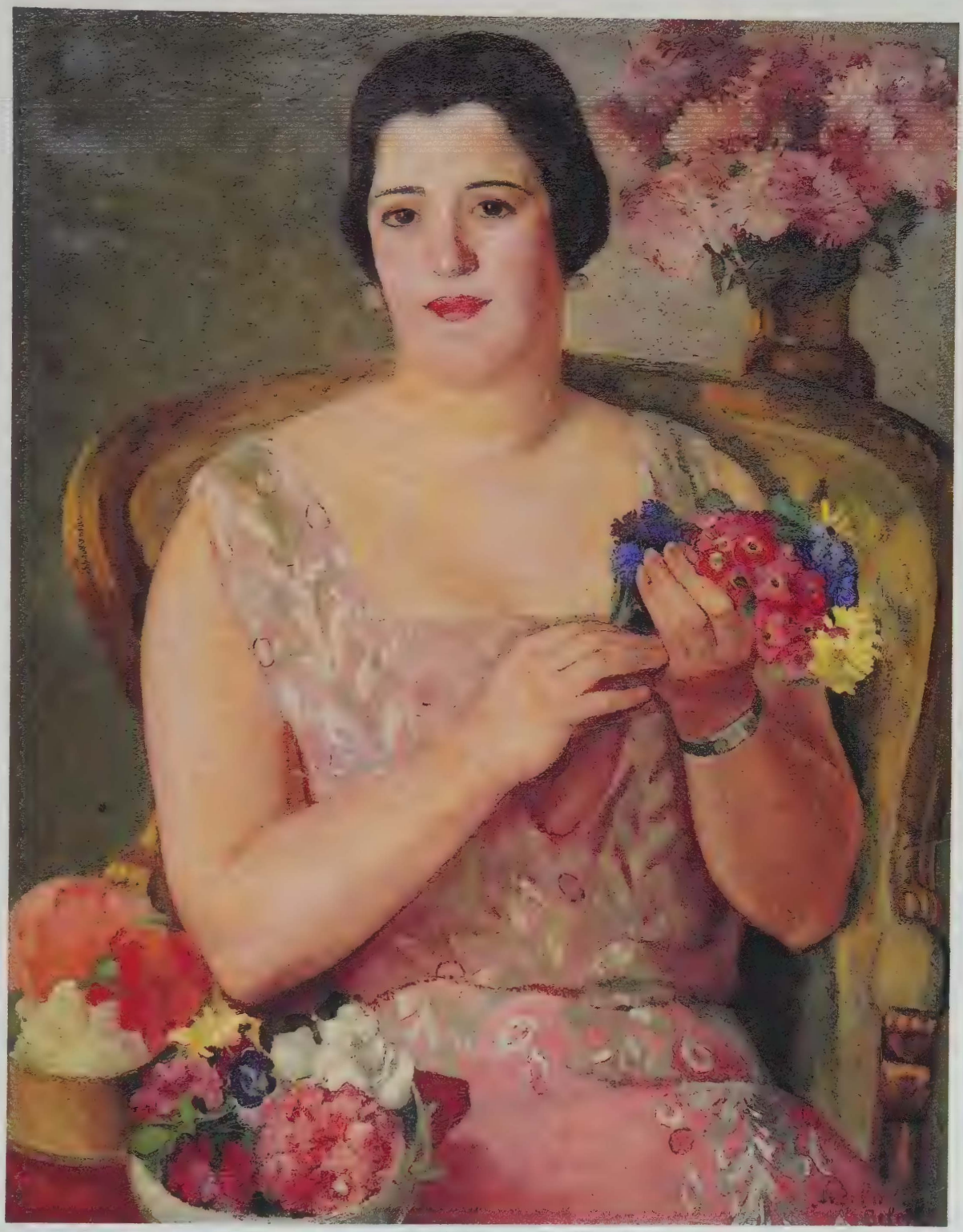
M. Palomeque, Arenal, 17 - MADRID

Sr. D. Agustín Loera y Chávez
3ª de Sinaloa, 49
México, D.F.
México.

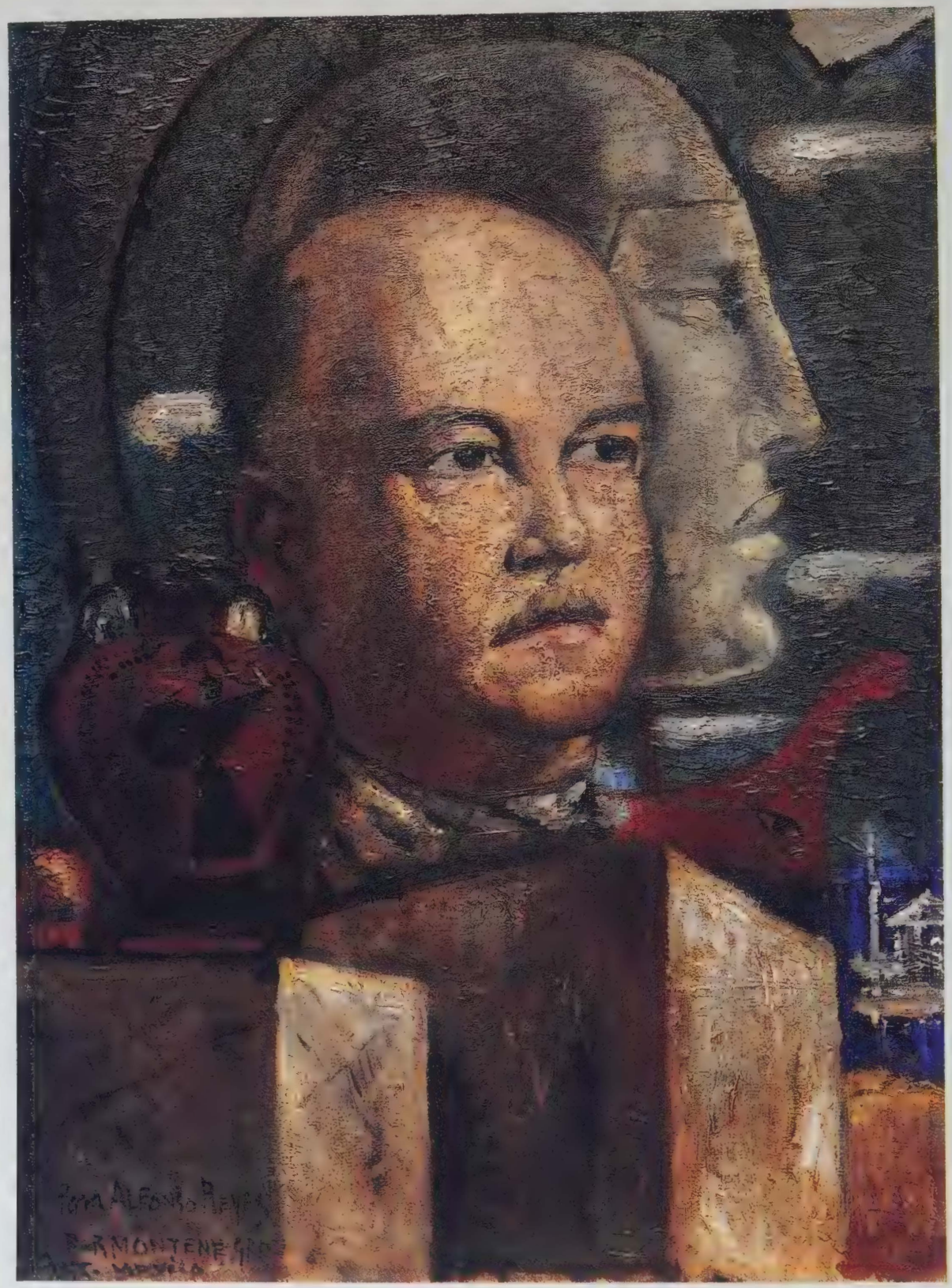
"Madrid, 4 junio, 1921.
Madrid: o sea el Museo del Prado y Alfonso Reyes.
Dice Icaza que le remitan 'Cultura' y la revista.
Un abrazo de Genaro (Estrada)."

Retrato de Manuela Mota de Reyes por Cándido Portinari, 1936. Colección Capilla Alfonsina.

Iglesia del Pocito por F. Morales. Colección Capilla Alfonsina.



Retrato de Manuela Mota de Reyes por Angelina Beloff. Colección Capilla Alfonsina.



Retrato de Alfonso Reyes por Roberto Montenegro. 1945. Colección Capilla Alfonsina.

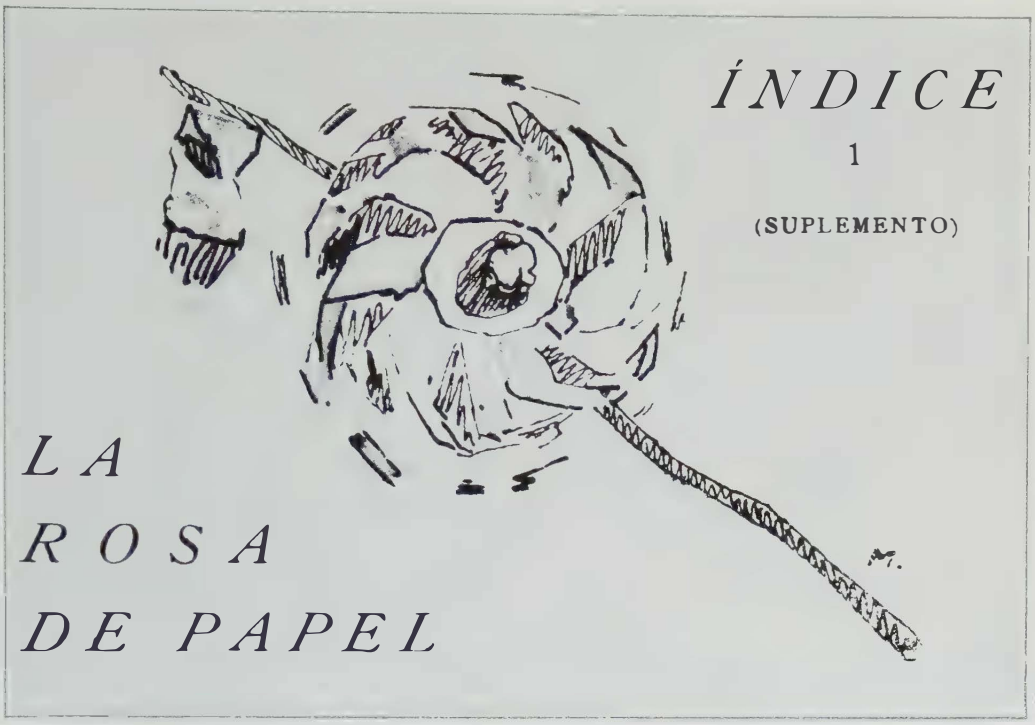


Ilustración "La rosa de papel", del primer suplemento de la revista Índice, *1921.*

Entre los años de 1921 y 1922, Juan Ramón Jiménez y yo llegamos a publicar hasta cuatro números de una revista cuyo nombre se ha popularizado después. La revista se llamaba *Índice,* se deseaba hacerla aparecer mensualmente, tenía cierta calidad de transparencia, cierta condición de aérea vivacidad, vertiginosa y saludable, como todo aquello en que Juan Ramón ponía la mano (...) En aquellos cuadernos escribían solamente los jóvenes o los juveniles, y algunos hicieron allí sus primeras armas. Entre sus firmas, amén de las consagradas y conocidas (Juan Ramón, Antonio Machado, "Azorín", Ortega y Gasset, Díez-Canedo, Pedro Henríquez Ureña, Moreno Villa, Gómez de la Serna, Adolfo Salazar, Corpus Barga) se estrenaban, o se estrenaban casi, las de Pedro Salinas, Antonio Espina, José Bergamín, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Marichalar (...) Cada número llevaba un suplemento humorístico y caprichoso con un dibujito a colores: "La rosa de papel", "El lorito real", "La sirenita del mar", y en el 4o. número, un trazo de Wladyslaw Jahl. En los suplementos, Enrique Díez-Canedo y yo inventábamos cartas cambiadas entre el Greco y don Luis Góngora, un debate medieval entre Don Vino y Doña Cerveza, nos reíamos de los que discutían en serio nuestros documentos imaginarios, hacíamos un palmo de narices al "espíritu de pesadez".

Historia documental de mis libros.

Con Rafael Alducin y Miguel Alessio Robles, San Sebastián, 1921.

Este documento es un
Pasaporte Diplomático Mexicano.

Le document ci-inclus est un
Passeport Diplomatique Mexicain.

The document herewith enclosed is a
Mexican Diplomatic Passport.

PASSEPORT DIPLOMATIQUE

NOMBRE DEL PORTADOR:

Agustín Loera y Chávez.

CATEGORÍA DIPLOMÁTICA:

asimilada
Primer Secretario de la Comisión Histórica Mexicana en Europa

PERSONAS DE SU FAMILIA QUE LO ACOMPAÑAN, AMPARADAS POR EL PRESENTE PASAPORTE:

LEGACIÓN DE MÉXICO
EN ESPAÑA

En nombre del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, se concede libre y seguro pasaporte al diplomático mexicano D. Agustín Loera y Chávez

para dirigirse a Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Suiza, Austria, Italia, Portugal y los países de América

Madrid, 4 de mayo 1922

El Encargado de Negocios de México en España.

Alfonso Reyes

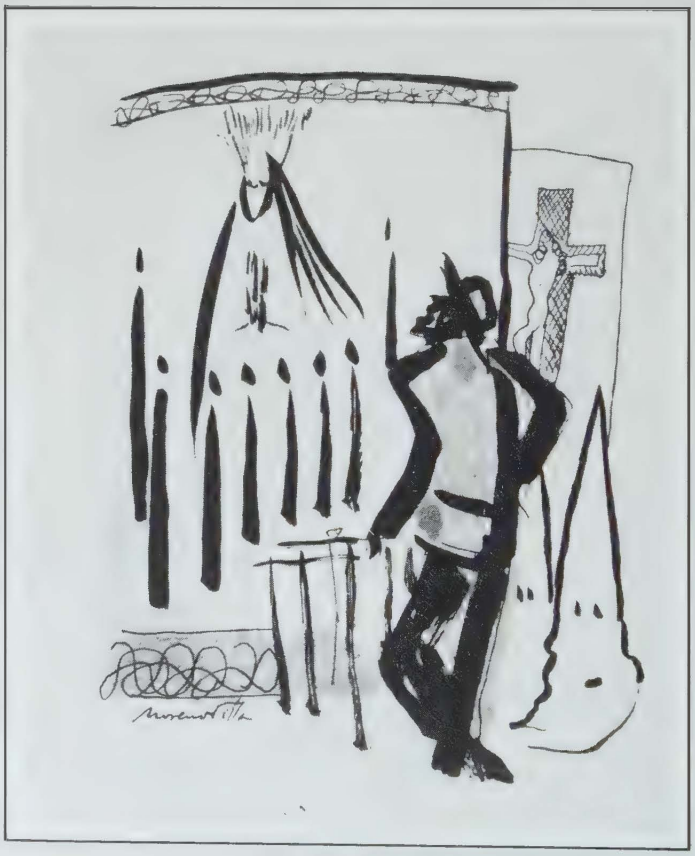
Núm. 3

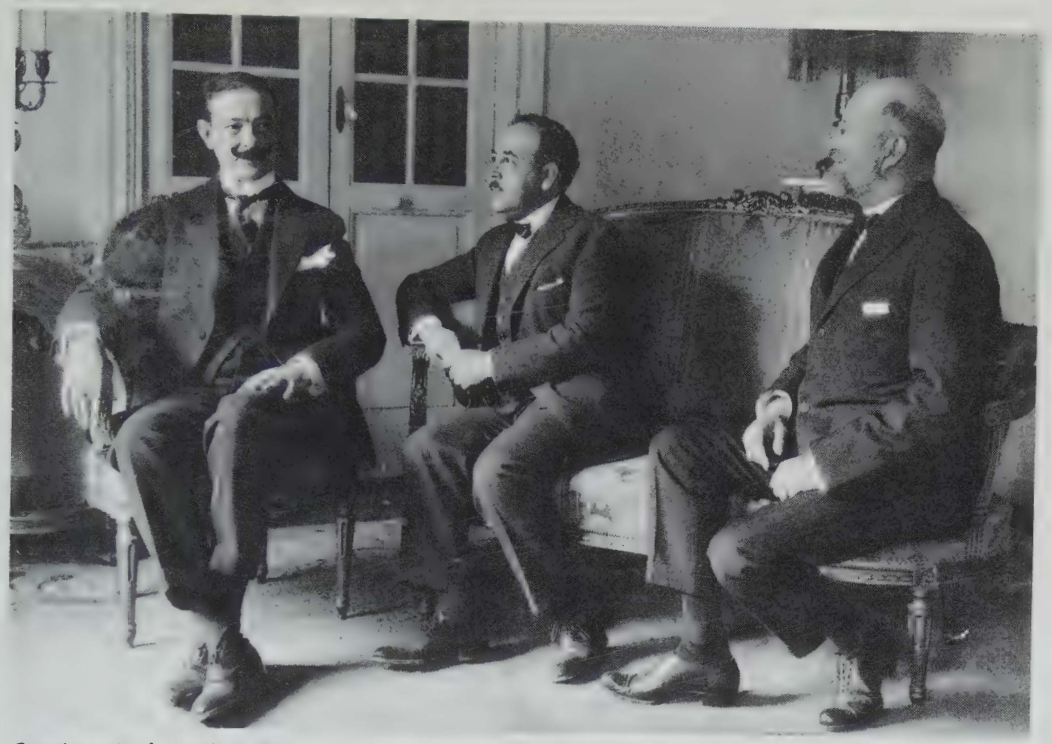
Este pasaporte contiene 19 páginas de visas.

Pasaporte diplomático de Agustín Loera y Chávez, firmado por Reyes como Encargado de Negocios de México en España, 1922.

Programa de las Fiestas Primaverales en Sevilla, 1922.

Ilustraciones de José Moreno Villa para La saeta.





Con Artemio de Valle Arizpe y el coronel Pérez Figueroa en la Legación de México en Madrid, 1922.

José:

Alfonso.

19-III-22.

"José (Vasconcelos): Alfonso. 19-III-22."

Tarjeta postal enviada por Reyes a Agustín Loera y Chávez.

"Sí, querido Agustín: Recibí las 500 pts. En 'Educac. Física' he visto su nota sobre los hacheros vascongados y ¡mis fotos de Deva! Gracias.
Un abrazo mío y recuerdos de mi casa.
Alfonso
1 de mayo 1923.

España, 1923.

Llegué a Madrid como refugiado; luego fui Encargado de Negocios de México, y salgo nombrado ya Ministro Plenipotenciario con destino en otro país (...)

Es sábado 12 de abril de 1924, mis compañeros, reunidos a la una y media de la tarde en el restaurante Lhardy, me ofrecieron su despedida. Firmaban la invitación Eduardo Gómez de Baquero, Francisco A. de Icaza, "Azorín", Enrique Díez-Canedo, José María Chacón y Calvo, Manuel Azaña, Ramón Gómez de la Serna, Melchor Fernández Almagro, Antonio Marichalar, Edgar Neville y Cipriano Rivas Cherif.

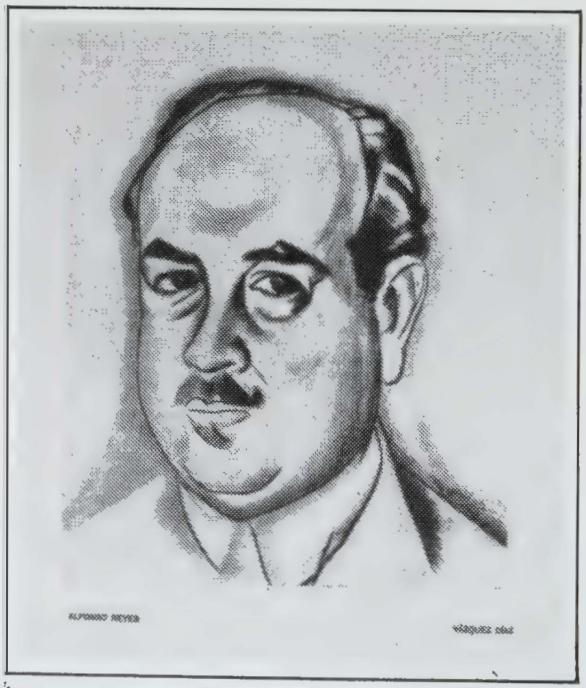
Historia documental de mis libros.

* * *

¡Diez años de intensa actividad en Madrid! ¡Y qué Madrid el de aquel entonces, qué Atenas a los pies de la sierra carpetovetónica! Mi época madrileña correspondió, con rara y providencial exactitud, a mis anhelos de emancipación. Quise ser quien era, y no remolque de voluntades ajenas. Gracias a Madrid lo logré. Cuando emprendí el viaje de San Sebastián a Madrid, pude sentir lo que sintió Goethe al tomar el coche para Weimar.

Historia documental de mis libros.

* * *

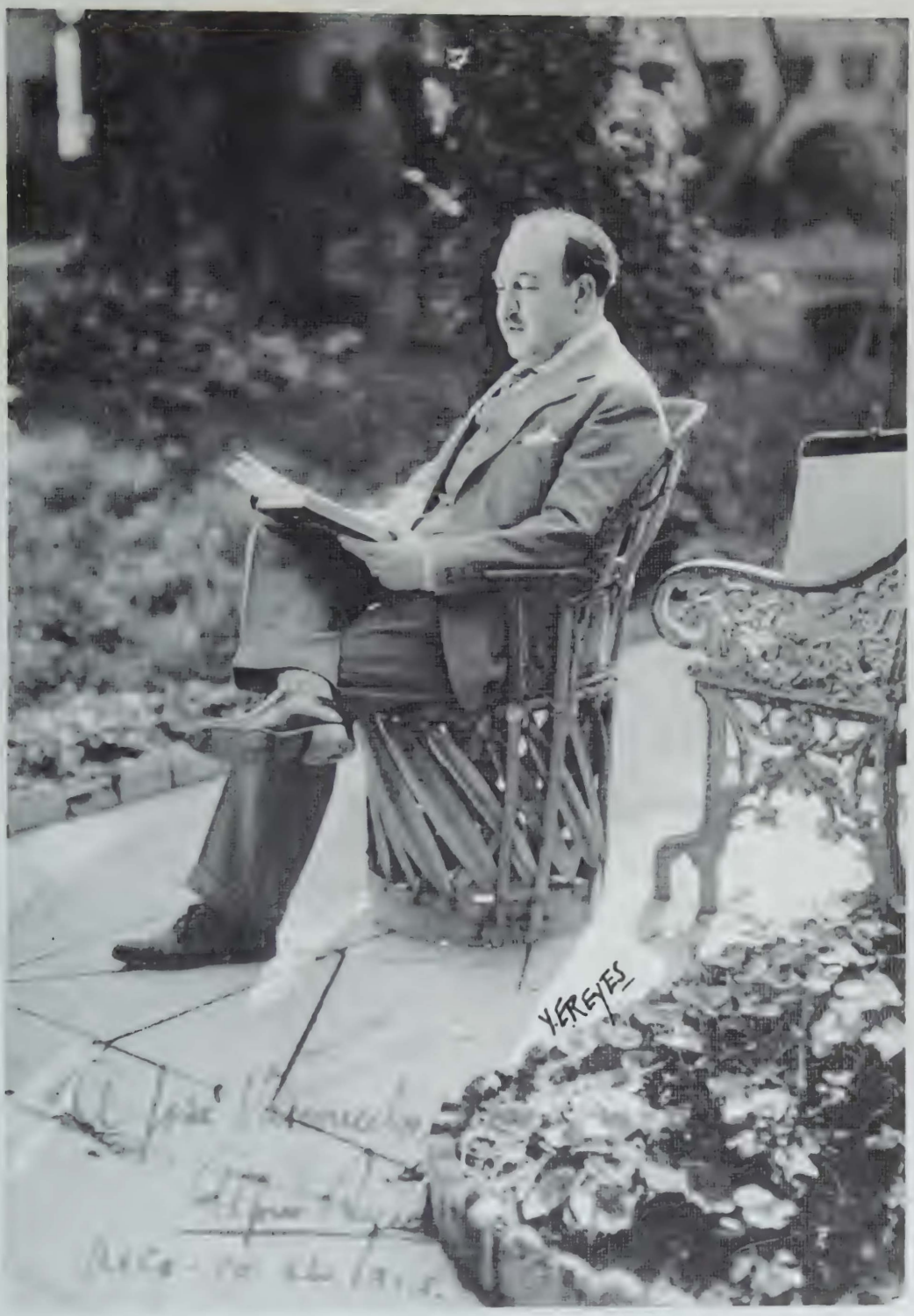


Dibujo de Daniel Vázquez Díaz para la revista Alfar, *La Coruña, 1924.*

Wanda Landowska, 1923.

EL ARTE DE LA DIPLOMACIA MUNDANIDAD Y CULTURA

(México y Francia)



"A José Vasconcelos. Alfonso Reyes." México, 1924.
Fotografía de Y. E. Reyes.

Alfonso Reyes hijo, 1924.

Grabado de Gabriel Fernández Ledesma.
Colección Capilla Alfonsina.

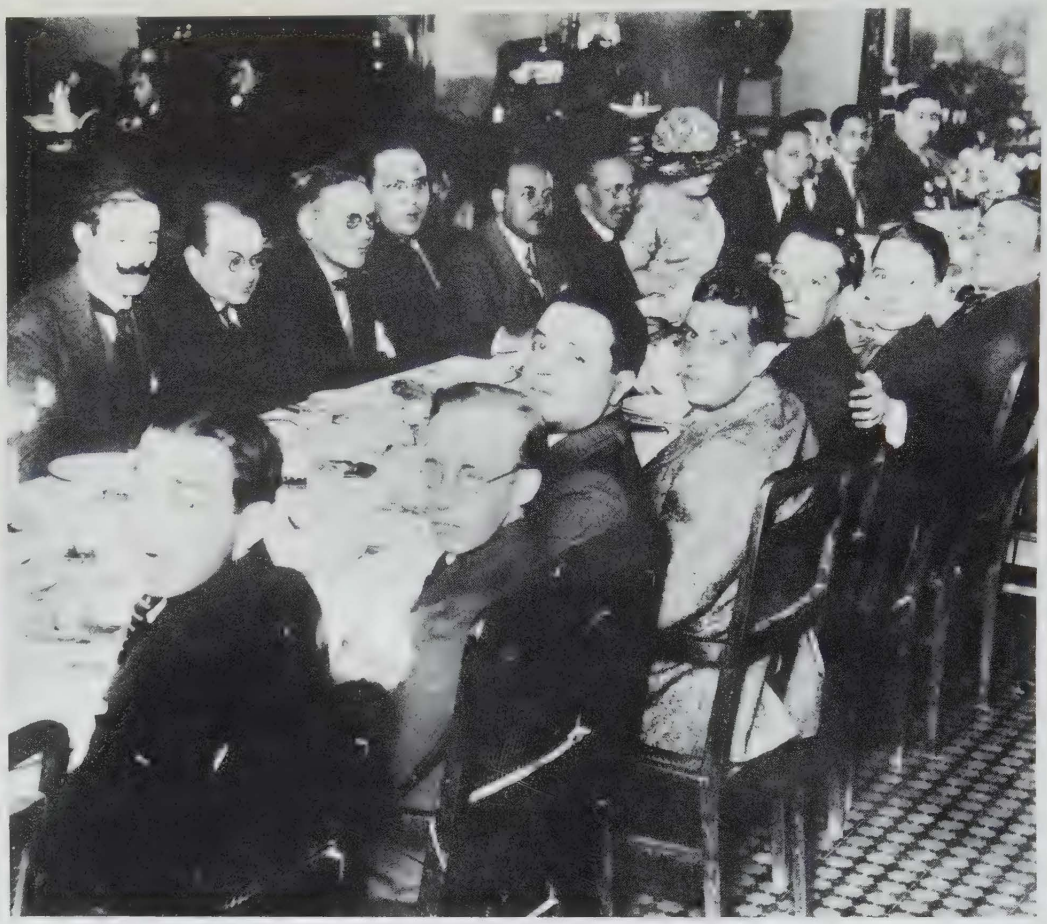
Fotografía familiar, 1924.

México, 1924. Fotografía de Ramos.

Con Agustín Loera y Chávez, 1924.

Caricatura de Xavier Villaurrutia.

México, 1924.



Comida del PEN Club. Aparecen, entre otros: Artemio de Valle Arizpe, Julio Jiménez Rueda, Genaro Estrada, Alfonso Reyes, Ezequiel A. Chávez, Manuela Mota de Reyes, Enrique González Rojo, Alejandro Quijano, Roberto Montenegro, Xavier Villaurrutia y Francisco Monterde.

Un periodista regiomontano me daba la bienvenida en *El Proletario*, Veracruz, 7 de mayo (1924). Al día siguiente llegué a la ciudad de México. Ecos en *El Demócrata* del "Redactor Sánchez". El querido Francisco Monterde, desde *El Universal*, me abría los brazos; Angel Sol me tendía las manos creo que en la *Revista de Revistas*; y en *El Universal Ilustrado* del día 15, el siempre cordial Manuel Horta. "Curieux" (¿Eduardo Colín?) se quejaba en *El Universal* del 20 de mayo de las emigraciones a que estábamos condenados los poetas de estas tierras.

Historia documental de mis libros.

* * *

En la comida con que me recibió el P.E.N. Club de México, dirigido por Genaro Estrada (1o. de junio), se distribuyó como "Pajarita de Papel", mi página "Noche de Mayo", reproducida en varios lugares y que abrirá mi segundo tomo de recuerdos (...)

De este momento de mi vida quedan rastros en el (...) libro *Reloj de sol.*

Historia documental de mis libros.

* * *

Estoy dedicado a arreglar mis papeles y mis libros, en vista de mi próximo viaje a Buenos Aires. Después de las penas y gastos que me ha costado el acarrear mis libros de México a París, en 1913: de allí a Madrid por 1915; y ahora, otra vez de Madrid a México, resuelvo –para ser, además, plenamente movilizable en mis cargos diplomáticos– dejar mi biblioteca instalada en México (...) Sólo me llevaré conmigo lo indispensable... Pero ¿qué es lo indispensable?

Diario (1911-1930).

* * *

Retrato por José Moreno Villa para el libro Calendario, *1924.*

Hoy el ministro de España, marqués de Berna, me hizo entrega del diploma e insignias de Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, que me envía el gobierno español. Fue una sorpresa para mí: yo tenía la encomienda sin placa, y esperaba la placa de Comendador, o tal vez otra encomienda, como la de Carlos III. Pero saltaron un grado y me dieron el más alto de la misma Orden, honor tanto más apreciable si se considera que yo sólo era Primer Secretario Encargado de Negocios *ad interim*, y que representa para mí el recuerdo de mi vida en España.

Diario (1911-1930).

* * *

Me retiene aquí, sobre todo, el no saber si al fin elevarán la Legación en Buenos Aires a la categoría de Embajada. Me ha dicho el Secretario de Relaciones, Aarón Sáenz, que espere hasta fin de mes. Yo le digo que estoy dispuesto a ir a Buenos Aires aunque sea por dos o tres meses, y mientras designan a un posible Embajador, pero que, en todo caso, deseo continuar en el servicio y desoigo ciertas invitaciones sobre la Subsecretaría de Educación Pública. Lo hemos hablado con Alberto J. Pani, Secretario de Hacienda, que suele entenderme bien.

Diario (1911-1930).

* * *

En estas dudas, me pregunta ayer el Secretario de Relaciones (...) cuánto tiempo necesito para salir de México con toda urgencia. Le dije que tres días, sin averiguar de qué se trataba. Entonces él, a mi presencia, ordenó extenderme credenciales de Ministro Plenipotenciario en Misión Especial y Confidencial ante el Gobierno del Rey de España, advirtiendo que el asunto sería absolutamente secreto y que yo saldría rumbo a Nueva York con algún pretexto de salud.

Después, a puerta cerrada, me explicó que el Presidente Obregón deseaba que yo fuese en viaje especial para ofrecer al Rey de España la mediación de México ante los moros, que pusiera término a la peligrosa situación de España en África, verdadero callejón sin salida; y que, de aceptarse esta mediación, el mismo general Obregón –que en un par de meses termina su periodo presidencial– deseaba ser el negociador.

Diario (1911-1930).

* * *

Segundo día de navegación. Mar igual. Lectura. Paseo. Juego sobre cubierta a una especie de tenis que consiste en "capear" una rueda sobre una red y se cuenta como el tenis, y a una especie de hockey sobre un tablero de números pintado en la cubierta. Me aborda una señora yanqui, de Boston, pariente de un diplomático que está en la Embajada de U.S.A. en México. Es una delicia el buen humor de las girls que juegan con nosotros.

Diario (1911-1930).

* * *

Sigue el buen tiempo, aunque yo ya con mi habitual jaqueca, que disminuye mi vitalidad en un 70% y me priva de toda alegría. Todos los médicos fracasan. Todos convienen en que mi mal cederá con los años. ¡Como todos mis males! –digo yo para mí. Cuando ya no me haga falta, cuando ya ni mi sensibilidad ni mi imaginación sepan *desear*, entonces estaré sano. Entonces ¿para qué?– Hay luz de plata sobre el mar, y el horizonte –tan cerrado anoche de niebla– se ha retirado a su límite habitual. El cielo está barnizado con unas nubes tenues que, de tiempo, filtran el sol.

Diario (1911-1930).

* * *

Heme aquí (en Madrid), por pocos días, a hacerme en el corazón un escarbadero de emociones. Llegué a mi tertulia del jueves, como siempre. Ya algo (...) se había colado por la prensa. Estoy en el Palace. No puedo explicar lo que siento. Se me recibe como en casa propia. Parece que simplemente me fui de veraneo a América. Los amigos del jueves me encuentran mejor: "más musculado" –dice Marichalar–: "más duro y más transparente; más diamante y menos carbón" –dice Bergamín.

Diario (1911-1930).

* * *

Palacio Real de Madrid 9 de Noviembre de 1924

Mi grande y buen amigo :

He recibido con suma complacencia la visita del Excelentisimo Senor Don Alfonso Reyes, Ministro Plenipotenciario de Méjico, y no con menor satisfacción, el encargo que ha tenido á bien transmitirme y las impresiones que le fueron confiadas y que reflejan los sentimientos de amistad que á Vd. animan hácia la Nación Española y hácia mí particularmente.

No dudo que ha de poner todos los medios posibles para contribuir en la medida de sus fuerzas á que mis súbditos encuentren en esa Nación hermana la favorable acogida que es de esperar por parte de los Gobiernos que deséen mantener relaciones de fraternal afecto con mi Patria.

Me es grato, Señor Presidente, reiterarle los saludos que le habrá transmitido yá el Senor Reyes, con las seguridades de mis sentimient de sincero aprecio, quedando su

grande y buen amigo

Alfonso

Excelentisimo Señor Don Alvaro de Obregón.

Carta de Alfonso XIII, Rey de España, al Presidente Álvaro Obregón, 1924.

Alfonso XIII, 1925.

Hoy he cumplido mi misión. Es la una y media de la tarde. Acabo de hablar amplia e íntimamente con el Monarca Español, que me ofreció un cigarrillo, me llamó "Tocayo" y me dijo que agradecía el ofrecimiento de México, porque es la primera vez que recibe un ofrecimiento tan cordial (...)

Vine a Madrid –como diría mi hermana Otilia– "a matar mis recuerdos". Creo que ya no sufriré más por ello, y cada vez seré más feliz con mi recuerdo. Días hermosos de otoño. Madrid recobrado y perdido, ¡y una época de mi vida!

Diario (1911-1930).

* * *

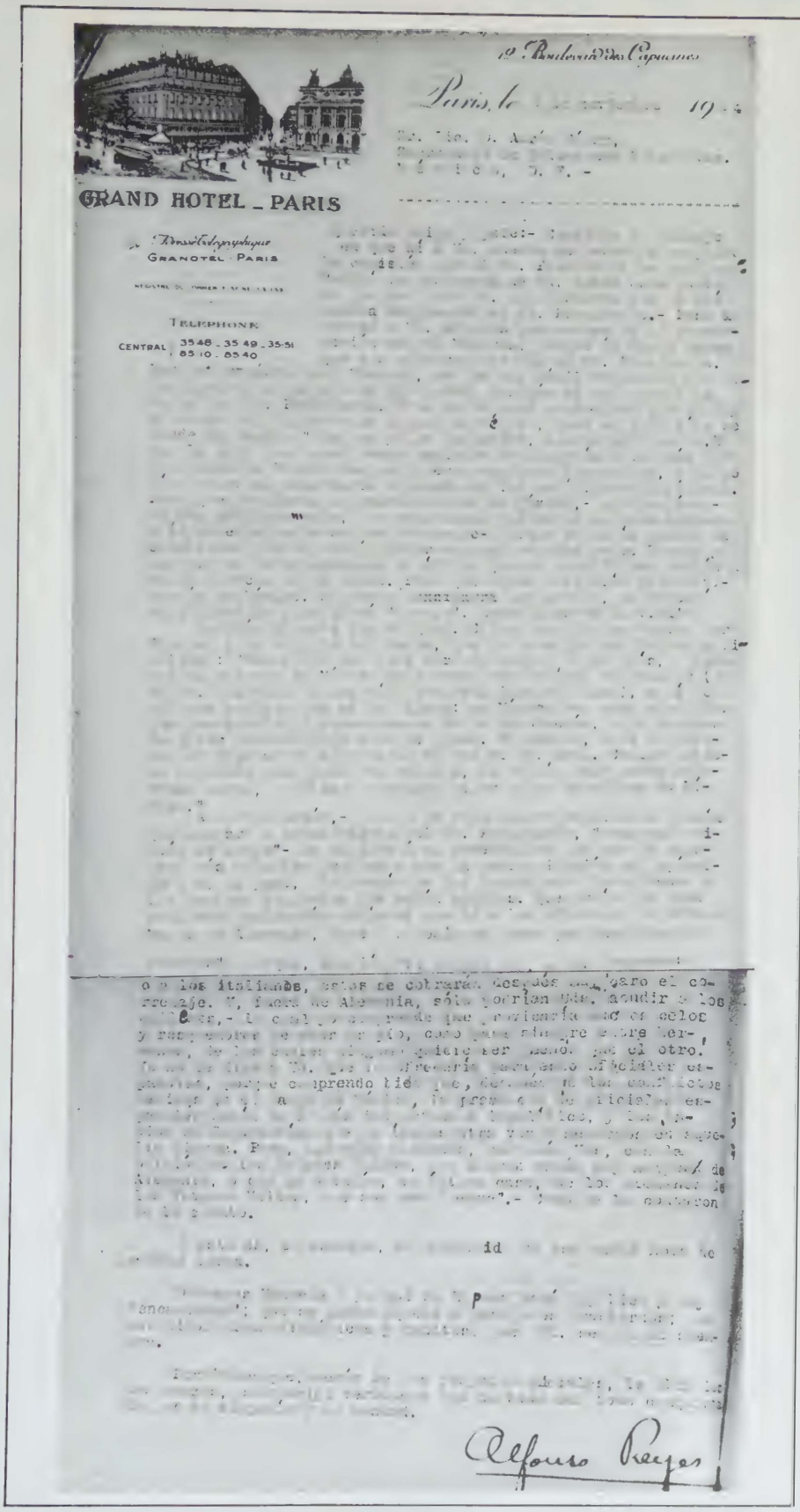
Son las once de la noche y acabo de llegar de Madrid (a París), y de instalarme en el Grand Hotel. Acabada la misión, no quise que supusieran que me quedaba a pasear en Madrid, que tanto quiero (...)

Genaro Estrada me hace saber por telégrafo que me conviene más esperar aquí en Europa el cambio de gobierno, al fin de que me nombren para alguna Legación en Europa. Anulo los pasajes (...) Corramos la aventurilla, descansando en Genaro y en mi estrella (...)

Hoy (18 de noviembre de 1924) hace dos años que murió Marcel Proust. Hoy entré a habitar exactamente en la misma casa en que él murió: 44 Rue Hamelin (...) El conserje me cuenta que M. Proust vivió aquí, en el 5o. piso, los tres últimos años de su vida. Trabajaba en un cuarto interior, forrado de corcho, donde sólo él entraba; había rogado al inquilino del 6o. que no hiciera ningún ruido; dormía de día y trabajaba de noche. Una que otra noche también salía. Era popular en el barrio y en la vecindad (...) Estaba la entrada de la casa llena de flores hasta la calle el día de la muerte de Proust.

Diario (1911-1930).

* * *

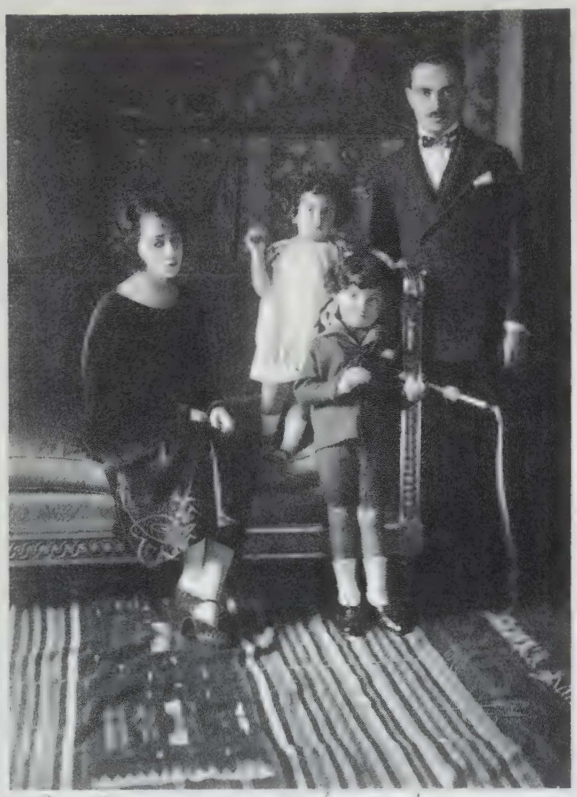

GRAND HOTEL - PARIS

Adresse télégraphique
GRANOTEL - PARIS

TELEPHONE
CENTRAL 3548 - 3549 - 3550
8510 - 8540

Alfonso Reyes

Carta de Alfonso Reyes a Aarón Sáenz, 1924.



"Con la simpatía de todos y un abrazo fraternal de Antonio Castro Leal. Stgo. de Chile, junio 1925."

Boceto del Guercino. Colección Capilla Alfonsina.

Exposición de Rousseau en la Maison de Blanc que me confirma en mi idea de que el Aduanero no tomó en México, sino en cualquier libro de cromos de historia natural –un Buffon barato– la inspiración de sus cuadros tropicales. Exposición de Zárraga, meramente comercial, no metódica, en Devambez. De buena gana, si tuviera fondos, compraría el baño de caballos y hombres desnudos; pequeñas figuras con luz en el primer término y oscuridad tempestuosa en el fondo marino. He adquirido de Freymann, procedente de ventas del hotel, un dibujo del Guercino (Dolorosa) en marco dorado viejo, y dos preciosas miniaturas indias, emperadores indúes padre e hijo. Trabajo tanto que mi jornada total va de las tres de la mañana a las 12 de la noche. Tiemblo por mi salud y mi resistencia.

Diario (1911-1930).

* * *

Hace cuatro días más o menos –cuando ya los diarios de México habían echado a volar mil fantasías sobre mi situación– recibió Cabrera un telegrama oficial de Relaciones, haciéndole saber que ha sido nombrado Ministro en Bruselas, y que pida el *placet* para mí como Ministro en París. Como Arturo Pani ha sido nombrado Cónsul General en París, estaré muy a gusto. Alberto Pani aceptó la cartera de Hacienda del Gabinete Calles, y sin duda a eso se debe que, por algún tiempo al menos, prescindiera de París. Yo no lo esperaba y estoy tan contento como asombrado. *Como aquí hay menos trabajo de cancillería de representación social que en Madrid, me propongo escribir mucho.* En París siempre se queda uno algo aislado. A ver si tengo la suerte de vivir en sitio agradable, con ventanas inspiradoras. Me tiene sin sueño la espera del *placet*, y la falta de mis manuscritos y libros preferidos que dejé en México. Me hace ya falta mi casa, y hace falta juntar aquí toda mi correspondencia dispersa en Buenos Aires, Madrid y México. Todo este tiempo me he entretenido en recorrer París, en ver museos y teatros, en comer con amigos. No puedo escribir. Y leo mucho, pero sin gusto.

Diario (1911-1930).

* * *

Manuela M. de Reyes, 1926.

Su esposa e hijo, c *1926.*

Objetos personales. Colección Capilla Alfonsina.

Su casa en París, de 1925 a 1927.

Aún no disfruto de París (aunque lo veo todo) porque aún no logro sentarme a escribir en forma: esta respiración de mi alma me está faltando (...) Doy dinero, en recuerdo de la hospitalidad de su esposa para nosotros en Madrid, 1914-15, años de hambre, al imposible Paul Carcassonne. Doy dinero a Luis G. Urbina, cesado en la Comisión Troncoso y a quien el Ministro Puig niega los viáticos de regreso, por lo cual entre González Martínez y yo lo socorremos para que viva en Madrid mientras se decide su suerte. Doy dinero a mis dos madres. Doy dinero a los mexicanos desvalidos que llueven en las Legaciones. Y me voy quedando sin un cuarto, en los momentos en que debo juntar para poner la casa. "A veces me figuro que el camino es muy corto y a veces que es muy largo..." Paso malas noches, recuerdos y esperanzas se me revuelven. He tenido, aparte de saludos de la prensa y entrevistas en el *Paris-Time*, artículos de Miomandre en *L'Europe Nouvelle*, de Cassou en *Le Journal Littéraire*, y de Valéry Larbaud en la *Revue de L'Amerique Latine*, amables salutaciones que me abren las puertas de París.

Diario (1911-1930).

* * *

(...) Año de 1926, (...) calle Cortambert, a espaldas del cementerio donde reposan los restos de María Bashkirtseff –oh, memorias de José Asunción Silva–; es decir, en pleno Passy. A un lado, la entonces avenida de Henri Martin y sus lujos, camino del Bosque. Al otro, la callecita se hunde en el color sencillo del barrio. Al frente, una capilla católica de donde los fieles salían muy bulliciosos. Al lado, un templo reformista de donde los fieles salían muy serios y como vestidos de luto. (La observación es de mi hijo, que entonces andaba en los catorce.) (...)

El jardinillo interior daba sobre una pensión escolar. A veces caía una pelota en mis parterres, que yo devolvía con paciencia. Se oían, mezcladas, palabras en francés y en español de varios acentos americanos (...)

Cuando me sobraba una hora, recorría yo las callecitas cercanas, cuyos nombres perpetúan el recuerdo de los pintores: Scheffer, La Tour, David.

Marginalia, segunda serie.

* * *

Interior de la misma casa.

(A) mi llegada, debí aceptarlo todo, por no sentar fama de hurón, y para dejarme conocer de todos los centros. Ahora, tengo derecho a mi soledad con letras. Estoy, por fortuna, en el medio en que esto se respeta (...)

Desde que estamos aquí, hemos reanudado nuestros tés del domingo por la tarde (como en Madrid, calle de Serrano), para amigos muy particulares. Sólo un té extenso he dado, de 50 personas, para todos los funcionarios mexicanos que andaban por París, en mi jardincillo. Muchos almuerzos íntimos, según mi tradicional costumbre, y entre otros, uno al ministro Enrique González Martínez y una cena en honor del general Serrano y su esposa para despedirla.

Diario (1911-1930).

* * *

La mañana no me bastó para el trabajo (aunque no recibí visitas) y volví nervioso a almorzar. En la tarde, en el vernissage (en un primer paseo no se juzga nada) encontré las dos cosas que sobre todo buscaba. He apadrinado a dos muchachos, los dos admitidos al salón. Uno pintor, Gregorio Prieto, español, recomendado por Enrique Díez-Canedo, aún no me interesa, pero lo ayudo porque es joven. Otro, el escultor mexicano Bracho, pequeño, mutilado, cojo, se las arregla para manejar pesados moldes de granito, y ha labrado, en talla directa, un hermoso grupo entre moderno y azteca de indio e india gordos, adormilados, sentados y trabados a la china en un abrazo de amor: complicado lazo redondo, rudo de músculos gordos y carne floja. La gente lo mira con interés. Estoy contento del esfuerzo del pobre muchacho, a quien tarde y mal le llegaba la escasa pensión del estado de Veracruz, y a quien he estado dando muchos auxilios en dinero para que coma y trabaje, compre el granito, etc. Vi dos Matisse bellos y temblorosos de barritas de color dulce, uno mejor que otro. Como de costumbre, a pesar de su color que me cautiva, sin peso. Un deplorable Van Dongen (se ríe ya de la gente); dos Foujitas no de lo mejor, aunque siempre bellos, etc.

Diario (1911-1930).

* * *

Una de estas noches –no sé cuándo– leí mi *Ifigenia* y comentario (más un breve comentario de ocasión) en casa de Zaldumbide, con asistencia de escritores hispanos y franceses. Había, en las pausas, quenas peruanas que sabían a flautas griegas.

Diario (1911-1930).

* * *

Están en París Gabriela Mistral y Palma Guillén, con quienes he tenido larguísimas conversaciones de días enteros. Palma está cada vez mejor, y Gabriela es mucho más inteligente de lo que cree el mismo José Vasconcelos. Parece una gran montaña, por cuyas faldas ruedan los ventisqueros y aludes, y sigue quieta, entre los truenos de abajo.

Diario (1911-1930).

* * *

Estoy resuelto a huir de tanta vanidad, tanto baile, tanta recepción en que traen al Cuerpo Diplomático Hispanoamericano en París. Se ve que lo usan como miserable ornamento de toda fiesta. Es espantoso. No me harán perder más tiempo. Harto he tenido ya. Tengo mucho que escribir. Y, además, quedarme en casa es ahorrar dinero, que buena falta me ha hecho. El año de París ha sido de despilfarro y derroche. Freno a tanta locura, que es fuerza a toda costa ir labrando mi independencia económica para mañana (...)

Hago algunos versos, no sin desgano, sin el temor consabido. La prosa me los ha matado en el alma.

Diario (1911-1930).

* * *

Muerto el fox terrier de mi hijo, el Bobby, por un automóvil. Freymann le obsequió un precioso Berger d'Alsace, policía, que llamo Alí en memoria de los Alíes de mi casa de Monterrey. Tiene 3 meses, 12 campeones en la familia, un espléndido pedigree, unas inmensas patas, un largo hocico negro y unas orejas puntiagudas.

Diario (1911-1930).

* * *

Fanny Anitúa, 1927.

Carbón de Vázquez Díaz dedicado a Alfonso Reyes. Colección Capilla Alfonsina.

Me llega mensaje oficial anunciando mi traslado a Madrid; oportunamente se me comunicará el agréement. Y se me ordena pedir agréement para París, para Pani; y para Suiza, para González Martínez. Aunque estoy que me muero de jaqueca, he pedido ya el agréement de Pani, por puntillo de honra, rogando que me contesten por teléfono si fuere posible mañana mismo. Así verán en México que –aun sin saber el cuento con Madrid– me he apresurado a quemar mis naves. En cuanto al agréement para González Martínez, he querido que pase todo el día de hoy, pues me temo que él no lo acepte y renuncie (...) Falta que, por tratarse de puesto nuevo y que va a parecer hecho *ad-hoc,* el Senado eche abajo el nombramiento de Enrique, pues tiene allí mayoría en contra. Todo esto me apena y me confunde compensando la natural alegría que puede causarme el volver a mi España. Además, que nadie se va de París contento. Así como aquí me tocó hacer el proyecto del nuevo Tratado México-Francés de Amistad y Comercio, allá me va a tocar el México-Hispano. Con esto y una estancia en Roma, seré especialista en países latinos de Europa (...)

El doctor González Martínez telegrafía diciendo que resueltamente no acepta ir a Suiza, que no pida su agréement. Doy un compás de espera, para que Relaciones me dé contraorden.

Diario (1911-1930).

* * *

Después de haberme anunciado que mi sucesor Alberto Pani llega a fines de éste (febrero de 1927) y que me prepare, recibo mensaje diciendo que suspenda preparativos para trasladarme a Madrid, y que me disponga a volver a México, en la inteligencia de que el Presidente desea emplear mis servicios en la Legación de Argentina. Estoy con el ánimo dispuesto a ir a cualquier parte, una vez que debo dejar París (...)

Hoy domingo escribo a Altolaguirre y a Prados, los nuevos poetas de Málaga (*Litoral*). Estos (Hinojosa, Jarnés, Alonso, Salinas, Guillén, etc.), que también comienzan a publicar *Verso y Prosa*, en Murcia, me parece que van a darme, al fin, mi verdadero ambiente deseado, por mí presentido en *Pausa,* de poesía nueva con toda la riqueza y perfección del siglo de oro.

Diario (1911-1930).

* * *

Ya vino mi sucesor Alberto Pani. Le entregaré la Legación el día 15. Embarcaremos en St. Nazaire, a bordo del "Espagne", para México, el día 21 (de marzo). Me estoy despidiendo de todo el mundo. El 18 me dan un almuerzo los escritores, ofrecido por Paul Valéry. El 19 doy yo una recepción en la tarde a todas mis amistades, para decir adiós. El sistema de los misterios de nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores tiene sus inconvenientes; como no puedo decir que voy a México a tomar órdenes para la Argentina, aquí creen que me ha pasado *algo*, que he caído en desgracia (...)

Recibí y corregí 12 páginas galeradas de *Cuestiones gongorinas*, enviadas por Casa Calpe, a quien digo por telégrafo que en adelante acudan a Canedo. He hecho 22 cajas y baúles (...)

Diario (1911-1930).

* * *

París acabó de convencerme de que uno de los primeros deberes está en procurar que nuestra vida y cuanto de cerca nos rodea despidan, ante todo, un aliento de agrado; que la vida sea en lo posible grata y dulce, que se parezca –¡ay amigos!– a lo que soñamos los hombres.

De viva voz.

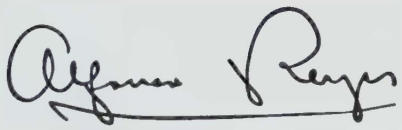
* * *

Mano de Alfonso Reyes por Moreno Villa.

Aarón Sáenz, 1927.

EL PERIPLO SUDAMERICANO

(Argentina y Brasil)



Con su perro Alí, Buenos Aires, 1927.

Su esposa e hijo.

No, amigos míos: no estoy arrepentido de haber llegado a Buenos Aires. Cada ciudad tiene sus encantos, y nunca cupo mejor que aquí la frase pícara de la comadre Celestina: "¡Pobre del mur que no tiene sino un horado, que si aquél le tapan, no habrá dónde se esconda del gato!"

De viva voz.

* * *

Pues ¿y los argentinos que lo miden a uno de pies a cabeza, comparan los respectivos trajes con la mirada y luego se dirigen a uno en términos que parecen delatar una guardia previa contra alguna agresión posible? Y sin embargo, son leales, varoniles, y dan de una vez la mano para siempre (...)

Analicemos. Si por ejemplo, debajo de la preocupación argentina por el vestido puede descubrirse una gran virtud de disciplina social (...)

Vida y ficción.

* * *

Cordialísima acogida de gobierno, prensa, amigos (...) Imposible detenerse a describir todo. Telegrafié a Relaciones mi llegada y me contestó de enterado (...)

Me avisa Calpe, de Buenos Aires, que ha recibido y me envía los primeros ejemplares de mis *Cuestiones gongorinas.* En la tarde recibí los primeros tomos.

Diario (1911-1930).

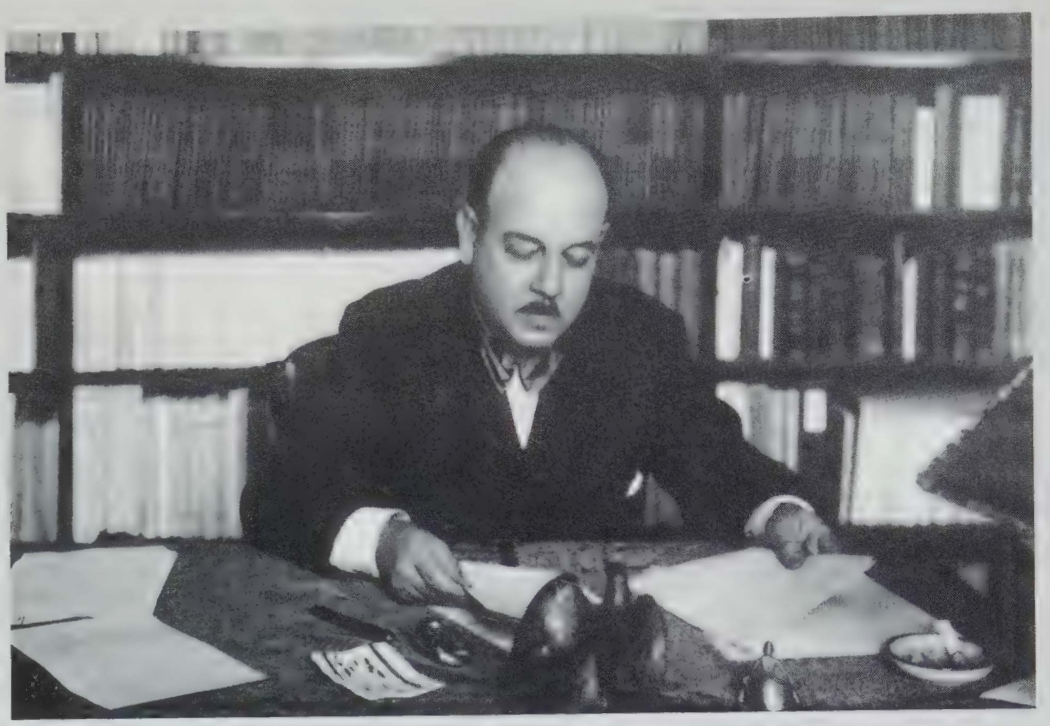
* * *

(...) presenté mis credenciales de Embajador al Presidente Alvear. Después, hice la visita al ministro Gallardo (...) El 14 (de agosto, 1927), el grupo Renovación (revista *Valoraciones*) me llevó a La Plata. Anoche, a iniciativa de *Nosotros,* soberbio banquete de 100 cubiertos (...) El 26 por la tarde, salió muy bien y muy concurrida mi recepción a las autoridades argentinas, cuerpo diplomático, escritores y principales amigos y familias mexicanas. Fue el estreno de la casa de la Embajada: ímprobos esfuerzos de Manuela, coronados por el éxito. Cantó Fanny Anitúa (...)

Me es materialmente imposible seguir el paso de mi vida (...) Vino, pues, la enorme recepción del *16 de Septiembre,* con asistencia de unas 800 personas y del Presidente Alvear. Desde el 15 hubo fiestas (Escuela México, Escuela Torres, de Córdoba, Cine Austral, Conservatorio Fontoura, etc.). Día hubo de tres actos a la misma hora, y a todos fui. ¿De qué puede servir vivir así, dándose todo a lo accesorio? No escribo, no leo, no pienso. ¡Ay de mi vida!

Diario (1911-1930).

* * *



En su biblioteca, Buenos Aires, c *1927.*

Manuela Mota de Reyes, Buenos Aires, 1928.

He escrito un prólogo para la edición argentina del *Pero Galín,* que va a hacer la casa TOR. He escrito una quisicosa para *Caras y Caretas* sobre la llegada de Lindbergh a México. He estado atareado con cuentas y números. Sigo sin escribir de un modo regular y continuo.

Diario (1911-1930).

* * *

Hoy han llegado mensajes anunciando que el general Obregón fue asesinado hacia las 2:30 de la tarde, en un banquete, por un fingido caricaturista. Estamos llenos de pena y consternación (...)

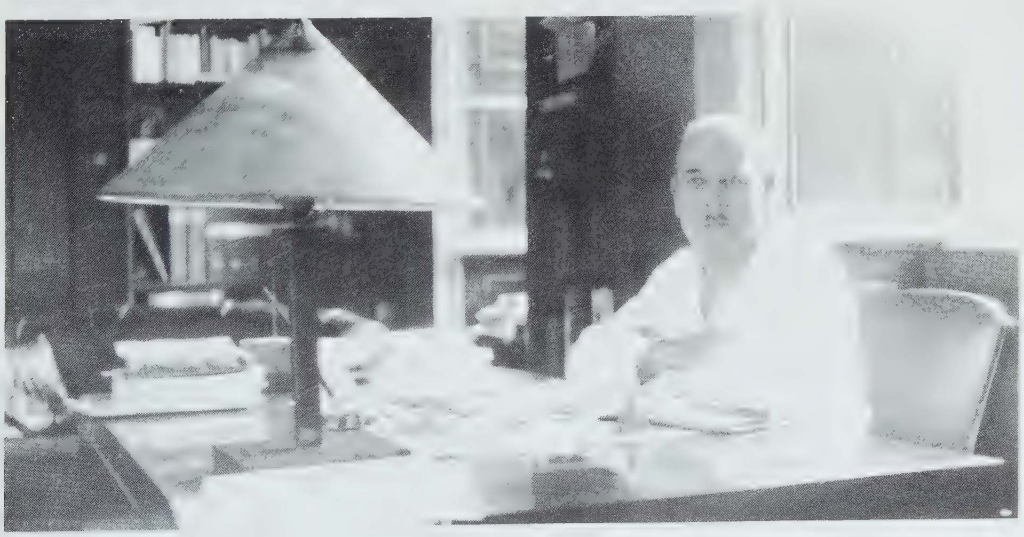
Diario (1911-1930)

* * *

Como paréntesis en el ahogo de fiestas oficiales, el raudo ¡primer! viaje de Juana de Ibarbourou a Buenos Aires ¡de sólo dos días! acompañada de su hijito que ya recobró el andar tan tenue que parece condenado a temprana muerte, y que estrenaba, para acompañar a su madre, sus primeros pantalones. Logré tener a Juana a cenar en casa el 14 en la noche, una hora antes que embarcara de regreso, y pensando en su grande alma de poeta y en su vida enclaustrada y atormentada junto al esposo inválido que hasta le impide quedarse unas horas más en Buenos Aires (¡que visita por primera vez!) le dije: "¡Usted es un mar que se ahoga en un vaso de agua!"

Diario (1911-1930).

* * *



El trabajo incesante.

Manuela Mota de Reyes, Buenos Aires, 1928.

"Para Alfonso Reyes. Mi gentil y admirable amigo. Celia Montalbán, 1929."

Buenos Aires, 1928.

Mar del Plata, 1929.

Llegué a las 7 de la mañana (a Mar del Plata). Decidí mi viaje a última hora. Encontré cama alta en el tren de casualidad, pues es Carnaval. No había sitio en el hotel donde me había incitado a venir Bengolea. En el Brístol, donde estoy, me han dado un chalet para mí solo a precio de cuarto. Mi primer baño. Paseo en auto por las playas hasta el "boliche" del término. Almuerzo en Francón (...)

Visita Club Mar del Plata, donde me piden conferencia para marzo. Viaje a loma y campo en "canastita". Precios campo golf, admirable sitio. Baile Carnaval en Brístol.

Diario (1911-1930).

* * *

Victoria Ocampo, diosa colosal, volante, en manto de plata, como un Rubens sin carnes flojas, en esta catarata de *síes.*

Plantas descalzas, húmedas de nube. Nieves: en quien la constancia hace veces de ternura (porque suena mucho su metal argentino) (...)

Tomé el té (...) y le hice cargos por su temperamento arisco, que me ha hecho no estar tan cerca de ella como hubiera querido, durante este año para mí de prueba. Visiblemente conmovida, me reprochó, a su vez, mi poca sinceridad y me dijo: "Soy su amiga verdadera." Los hombres me hubieran servido de poco. Las orientaciones que yo necesitaba, sólo de una mujer podrían venir: y de una superior, como ella.

Entre las mil conferencias que he ofrecido (y de que he perdido la cuenta y la memoria), he aquí otra: acabo de ofrecer para el año entrante, a "l'Alliance Française", una conferencia en francés sobre todo arte mexicano.

Diario (1911-1930).

* * *

Hace días envié a Genaro Estrada, a México, y por valija, otra copia del *Testimonio de Juan Peña,* para la edición de Cultura con grabados de Díaz de León (...)

Diario (1911-1930).

* * *

Victoria Ocampo, Buenos Aires, 1929. Fotografía de Man Ray.

Hace un mes o más circula en México el rumor de que me van a nombrar Ministro de Educación Pública. Lo comunica la madre de Gabucio, lo mismo que Alberto Pani, desde París. Yo, directamente, no sé una palabra.

De *Crítica,* acaban de decirme que han recibido de México un telegrama diciendo que seré Ministro de Relaciones Exteriores. Les he dicho lealmente que tampoco de esto sé una palabra.

Ricardo Molinari viene a decirme que Evar Méndez está dispuesto a publicarme, en las ediciones de Proa, mi *Culto a Mallarmé,* impreso por Colombo, de San Antonio de Areco, el editor del pueblo de Ricardo Güiraldes, con todo el lujo que yo quiera. ¡Gran noticia! Ya tengo dulce tarea para el verano.

Diario (1911-1930).

* * *

Con Evar Méndez convine en principio la publicación de mis *Cuadernos del Plata,* que yo haré y dirigiré en lo literario, y él en lo editorial (...)

Hacía tiempo que varios chicos escritores argentinos, la muchachada como aquí dicen, me venía pidiendo hacer una revista. Aparte de que las revistas han dado en cansarme por la miscelánea de nombres y temas, una revista, en mi actual situación diplomática, me llenaría de compromisos, y me vería yo obligado a aceptar cosas malas, y a rechazar buenas por audaces. Los chicos me recordaban que en España yo colaboré en *España, Revista de Filología Española,* y en mil más, y que fundé –con Juan Ramón– *Índice* y su colección, los "Cuadernos Literarios" de La Lectura (con Moreno Villa y Canedo) que aún siguen; comencé la Colección Universal de Calpe, y colaboré mucho en los Clásicos Populares de Calleja. Quieren que aquí también deje huella. Entonces pensé en hacer unos folletos lindos y elegantes, para esas cosas pequeñas que uno hace, que están tan en el gusto de la época, que uno no se atreve a publicar aisladas por pequeñas, que tampoco quiere mandar al revoltijo de las revistas, y que se pudren en el cajón esperando el libro misceláneo donde han de aparecer confundidas con otras cosas. Este folleto poema equivale a la mejor revista.

Diario (1911-1930).

* * *

Buenos Aires, 1929.

Alfonso Reyes con Concha Méndez y Consuelo Berges, Buenos Aires, c *1930.*

Luis G. Urbina, Sevilla, 1930.

Estos últimos días he jugado mucho golf para adelgazar. He preparado una minuciosa bibliografía: *Góngora en la biblioteca de Alfonso Reyes* (libros, revistas, periódicos, fichas). Pensé publicarla en folleto para pocos amigos, como felicitación de Año Nuevo. Pero no tendría sentido para nadie. Me ha servido para apoderarme de mis materiales gongorinos.

Diario (1911-1930).

* * *

Comienzo a ocuparme de mis comunicaciones radiotelegráficas con México, y concibo un puesto emisor (aunque sólo llegue hasta Chile) para uso de la Embajada, desde donde yo orientaría la opinión sobre México, a diario o casi a diario.

Escribo "Carta sin permiso" sobre traducciones.

Caso de telepatía con Borges: Yo necesitaba un libro de Mattheu Arnold y uno de Tytler. Le pedí por carta a Borges este último. ¡Y me ha enviado los dos! (...)

Golf.

Tarde, Borges en casa. Planeamos cuadernos posibles que dan a mi colección más tono argentino.

Diario (1911-1930).

* * *

Aparece en 6 páginas de apretadas fórmulas, en Berlín, la nueva tesis de Einstein, resultado de 10 años de trabajo, *De la teoría del campo uniforme,* donde reduce ¡al fin! la mecánica a la electrodinámica y sustituye la teoría de la gravitación o acción a distancia por una especie de emanación dinámica de cada cuerpo: cada cuerpo crea su espacio (...)

Traduje el abanico de Mme. Mallarmé, que un día (21 dic. 1919) comencé e interrumpí en Madrid (...)

Adelanta (Culto a) "Mallarmé" y la sexta serie de *Simpatías y diferencias,* de que leo parte a Molinari. Decido no llamarle ya *Estrella del Sur,* sino algo como *Fronteras.*

Diario (1911-1930).

* * *

Manuela Mota de Reyes y Vicente Lombardo Toledano acompañados de dos personas no identificadas, Río de Janeiro, 1930.

A bordo del Giulio Cesare, *1930.*

Me caí por la escalera de mármol, lastimándome el huesito *dulce* de la cola (...)

Comienzan telegramas inquietantes de levantamientos militares en México (...)

En pleno combate de rectificación a la prensa que exagera alarmas levantamiento México (...)

Carta gongorina de Dámaso Alonso. Poema hecho en un instante, con conversaciones de la señora del mayor Muñoz: *Yerbas del Tarahumara.*

Continúo con Mallarmé.

Saqué índice de "Rousseau en la biblioteca de Alfonso Reyes", y ahora voy con Casanova.

Recibo mensajes del pronunciamiento mexicano, de Relaciones y de la Embajada en Washington. Aquéllos dan la situación general, y éstos el último hecho importante. Los combino, y con breve explicación y comentario, los doy a "Tabanillo" que los radía por la L.O.O., los doy en boletín a la prensa, y los cables a Chile (para Ecuador, Perú y Colombia), a Brasil (para Paraguay) y a Uruguay. De tiempo en tiempo, hago para la prensa articulitos explicativos, un tanto polémicos.

Diario (1911-1930).

* * *

Me llega, en la colección de "panoramas", la *Littérature Espagnole,* de Jean Cassou, libro que hacía falta para orientar a Europa, y que ningún español hubiera escrito por falta de don sintético (...) A mí me sucede que no pueden contarme dentro de España por mexicano, y que sólo los yanquis hacen síntesis sobre América, y ésos se equivocan lamentablemente sobre mi generación y mi literatura. ¿Tendré que historiarme yo mismo?

Diario (1911-1930).

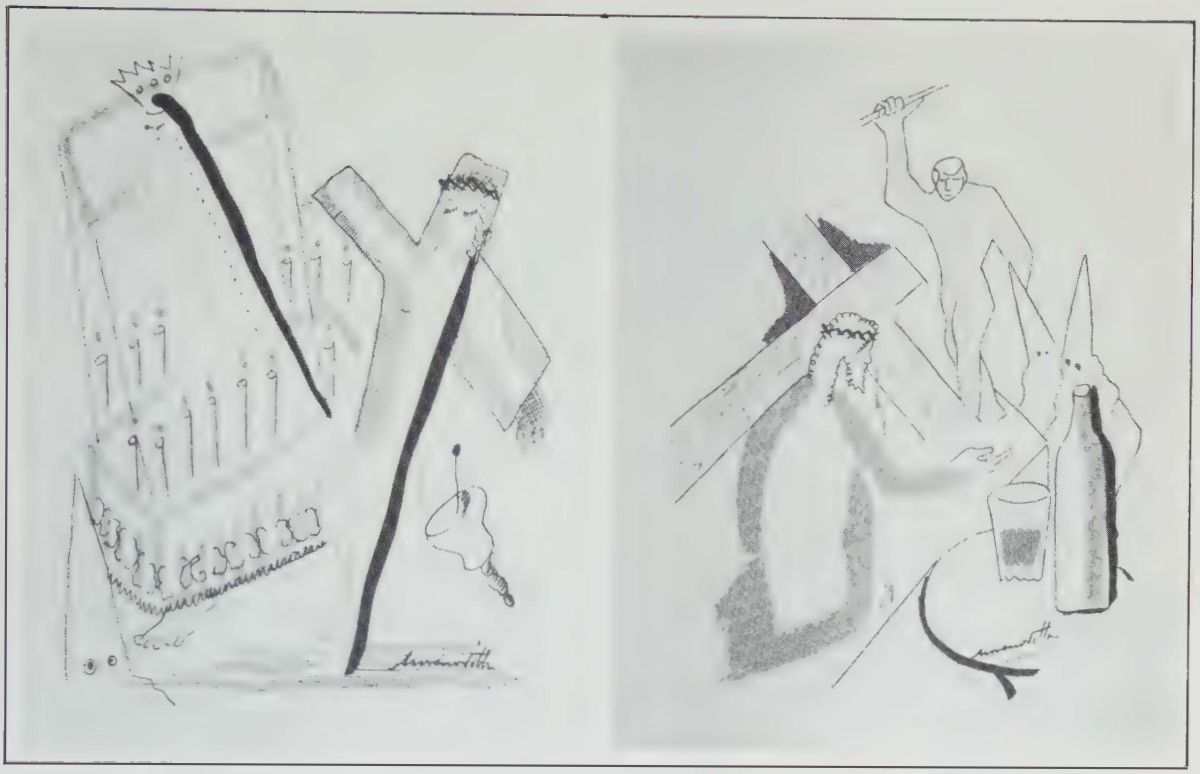
* * *

Elecciones presidenciales México ayer, triunfa Ortiz Rubio contra Vasconcelos, habiendo choques (...)

Por fin de año, y por si voy a México, un poco de orden en mis cosas. Enviar la mayoría de mis libros que no son de consulta o lectura inmediata. Contestar cartas y libros recibidos. Cumplir compromisos editoriales pendientes, cortar todos los nudos gordianos. Aligerar, aligerar. Tristeza y prudente esperanza.

Diario (1911-1930).

* * *



Ilustraciones para La Saeta.

Hoy me llegaron los dibujos de Pepe Moreno Villa para ilustrar *La saeta,* y hoy me aceptó Zona publicármela en un tomito como la *Fuga de Navidad.*

Gran día.

Diario (1911-1930).

* * *

En Brasil voy a reposar de la excesiva *mundanidad* y a ocuparme de mi trabajo literario. Mis ojos, frotados *de paredes* en Buenos Aires, descansarán *con perspectivas* más espaciosas (...)

Me imagino que voy a este semiparaíso del trópico en busca de alguno de esos secretos de felicidad o juventud perenne que se dan en la virtud de ciertas plantas o yerbas maravillosas.

Diario (1911-1930).

* * *

Son las siete de la mañana. Chorrea desde el Corcovado un sol de miel. Al amanecer cantaban los sabiás, y hay también unas cigarras que hacen ruidos de instrumentos eléctricos. Creo que va a hacer calor. Como siempre. ¡Qué solo me siento en este instante, perdido en la última Tule brasileña! ¡Qué lejos me queda, desde aquí, la raya del mundo! ¿Qué andaré yo haciendo aquí (...)?

Diálogo de los libros,

* * *

Yo había oído decir mucho bien y mucho mal de esta tierra. Más bien que mal. El bien se refiere a su espléndida naturaleza y a la general dulzura de su gente. El mal, a cierto carácter escurridizo que se advierte en el trato, cierta aparente hipocresía, disimulada bajo extremos corteses. La suerte me ha proporcionado la ocasión de ponderar por mí mismo estas medidas. A un casi recién llegado no hay que pedirle que cale muy hondo. Pero he comenzado ya a creer que ese carácter escurridizo es una fórmula de equilibrio ante la vida, tan legítima como cualquiera otra; que esa aparente hipocresía no lo es de veras porque no esconde mala intención ni engaño, sino un deseo de ser agradable ocultando toda aspereza a todo impulso ingrato; que esos extremos corteses son un hábito fundado sin duda en bases étnicas, contaminaciones del mestizaje y solicitaciones telúricas, de ambiente, de geografía, del aire que se respira y del agua que se bebe.

Si en la América hispana el tipo popular acentúa otros aspectos más bruscos de la fuente ibérica primitiva, en la América lusitana más bien acentúa los aspectos de suavidad y amaneramiento. ¿Pone África, también, su modesta contribución de sonrisa, sometimiento y gracia cándida?

Vida y ficción.

* * *

Esta ciudad está derramada sobre la playa, serpenteando por entre las montañas, colinas y caprichosas rocas que bajan hasta el mar. Toda la región que uno frecuenta, y que va de los centros del comercio elegante hasta los puestos de baño y los paseos en cornisa, se extiende, prácticamente, en una sola línea. El que se aposta en un sitio estratégico, en la terraza de un restaurante sobre la costa, ve pasar a toda la gente de sociedad. La vida mundana consiste nada más en verse vivir unos a otros.

Vida y ficción.

* * *

Exterior de la Embajada de México en Brasil, 1931.

De izquierda a derecha: Rafael Fuentes, Carlos Fuentes, Bertha de Fuentes, Alfonso Reyes hijo, Manuela, Fermín Peribáñez, Alfonso Reyes, Gerónimo Héctor Álvarez Gigeen, Lucía de la Lama, Adolfo de la Lama, Nicolau Barbeito, Río de Janeiro, 1931.

Sea la antigua Rua das Laranjeiras; sea, en ella, el palacete imperial –con su aire todavía sedoso– en que nos ha tocado vivir y en cuyo espaciosísimo comedor Paul Morand me aconseja que haga atender mis banquetes por servidores a caballo. Sin salir de aquí, viene hasta nosotros la historia natural. Las flores de la Nochebuena –las Estrellas Federales que, en Buenos Aires, se pagan a precio de oro– entran hasta la cocina, y hay que cuidarse de no mezclarlas en la ensalada. Por el tajo de la montaña, al fondo, solemos organizar nocturnas cacerías de gambás. Tal vez encontremos un coralillo escondido bajo un guijarro. Al menor descuido, brota una planta en el salón o, en el tejado, un arbusto. Alzo ahora mismo los ojos: sobre el muro de mi biblioteca ha corrido una lagartija.

Historia Natural das Laranjeiras.

* * *

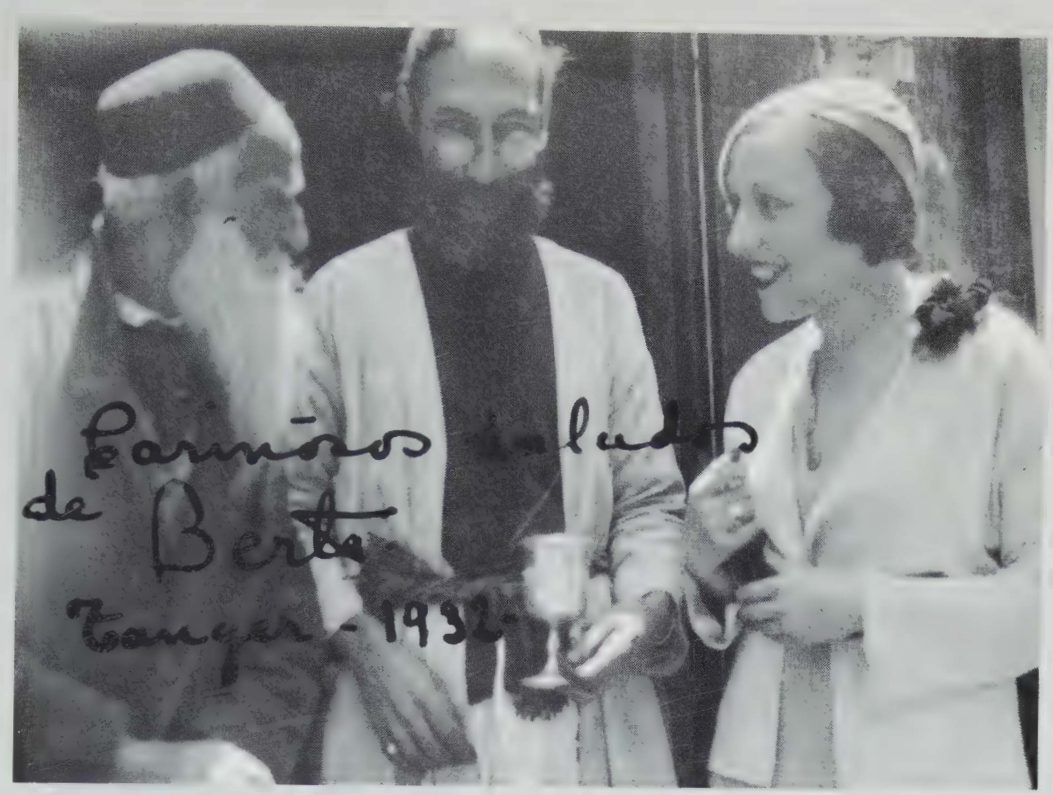
Interior de la Embajada de México en Brasil, 1931.

Río de Janeiro, 1932.

Retrato de Alfonso Reyes por Foujita, Río de Janeiro, 1932. Colección Capilla Alfonsina.

De izquierda a derecha: Rafael Fuentes, Manuela, Bertha de Fuentes, Alfonso Reyes y Carlos Fuentes.

Con su familia, Río de Janeiro, 1932.



"Cariñosos saludos de Berta (Singerman). Tanger-1932."

Alfonso Reyes, Embajador en Brasil. Caricatura de Caras y caretas.

Salas anchurosas para que se pose el aire, se despliegue, se alivie y –si puede– se refresque un poco. La luz colma de una vez la inmensa estancia y se queda sola en sí misma. Por la lente de cada ventana se acercan, enfocadas y nítidas, las cumbres verdes, azules y negras del contorno. Nos envuelve el sueño de la iluminación, esa modorra leve y dorada tan distinta del espeso sueño de las sombras. El recinto tiene la aseada claridad de un ojo perfecto: casi.

Historia Natural das Laranjeiras.

* * *

He comenzado a frecuentar familias y corrillos. Me he dado cuenta de que, sobre la cortesía escurridiza que antes provocó mis reflexiones, crece a veces una planta humana con características singulares. Buena parte de la conversación de esta gente, sobre todo entre las mujeres jóvenes, se consagra a exterioridades triviales. Pero nada hay tan trivial como el aceptar lo trivial en calidad de *ultima ratio.*

Vida y ficción.

* * *

(...) una de las superioridades fundamentales de la vida europea sobre la americana es que, en Europa, de modo general, se disfruta de la mujer amada en todo lugar y a la luz del día, en comunión con todo el ambiente, mientras por acá el amor discurre en cuarto cerrado y a hora fija. Tratándose especialmente del Brasil, esta desvinculación entre el paisaje y el amor resulta realmente una exigencia contra natura, y de hecho la gente brasileña se permite –y hace bien– ciertas libertades en los paseos, las playas, los lugares públicos, los autos.

Vida y ficción.

* * *

"A Alfonso Reyes. Maestro de América. Germán Pardo García. México, enero de 1933."

Río de Janeiro, 1935.

Jardín Botánico, Río de Janeiro, 1935.

(...) el Itamaraty (Río de Janeiro) (...) es un verdadero museo. Ni siquiera se sienten los jadeos del trabajo, el teclear de las máquinas de escribir. Allí no se transpira en público, valga la paradoja tratándose de clima tan cálido. Aquello es una serie de salones residenciales, atendidos por lacayos de impecable librea y cortesía ejemplar. Y las máquinas, los papeles, los expedientes, están escondidos en otros pabellones del señorial edificio, al costado o al fondo del jardín, donde las palmeras forman parvada en torno al estanque de cuento árabe.

Vida y ficción.

* * *

(...) Laranjeiras queda tierra adentro, entre Flamengo y Botafogo, al pie de los Morros de Mundo Novo y Donna Marina y a la vista del monumental Corcovado. Y también entre esas dos playas, al extremo de la avenida Beiramar y al comienzo de la avenida Oswaldo Cruz que corta la vuelta al Morro da Viuva, se levanta la estatua del emperador Cuauhtémoc, copia de la que tenemos en la Reforma y presente de México al Brasil, llevado por la Misión Vasconcelos.

El Cuauhtémoc posee su leyenda (...) Es una superstición popular de que he tenido noticia por el poeta Murilo Mendes:

> Cuauhtémoc es un inmenso amuleto, una mascota, una imagen propiciatoria de la buena suerte. Hay que dar tres vueltas en torno al monumento y hacerle una pequeña reverencia quitándose el sombrero; eso basta: ya están conjurados los peligros... La estatua de Cuauhtémoc es dispensadora de bravura y de resistencia ante los desastres y contrariedades del mundo. Y esto, por generoso ministerio del gran Poeta Desconocido; es decir, el pueblo.

Pero ya Cuauhtémoc, carioca honorario desde el año de 1922, no está solo. Otro símbolo mexicano parece saludarlo desde el Jardín Botánico, y es el Xochipilli, dios floreal, cuya estatua tuve la honra de ofrecer a Río de Janeiro en el año de 1935.

Historia Natural das Laranjeiras.

* * *

Clara voz de mis mañanas,
¿dónde estás?
Mi Rua das Laranjeiras,
donde aprendían los pájaros
a cantar en español.
¿Dónde estoy?
¿Dónde estáis y dónde estoy?
Último sueño del tiempo
gracia, esperanza y perdón,
¿dónde estáis y dónde estoy?
¿Dónde la secreta dicha
que corría sin rumor?

La vega y el soto.

* * *

Acompañado del licenciado Justo Sierra, frente al Ministerio de Educación y Salud Pública, Río de Janeiro, 1935.

Alfonso Reyes acompañado, de izquierda a derecha, por Fernando González Roa, embajador de México en Estados Unidos; Pablo Campos Ortiz, Ivonne de Campos Ortiz, Bertha de Fuentes y Alfonso Reyes hijo, Washington, 1934.

Durante la filmación de Tartarita, *Buenos Aires, 1936.*

Acompañado, de izquierda a derecha, por F. Víctor del Río y Henry Norwell. Conferencia de la Paz, Buenos Aires, 1936.

Con su esposa y la familia Díez-Canedo, Río de Janeiro, c *1933.*

Con Manuela, Mar del Plata, 1937.

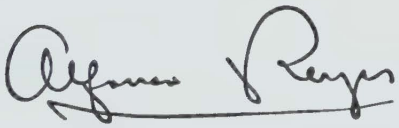
En la fiesta española pro huérfanos de la guerra, Buenos Aires, 14 de abril de 1937.

"A Manuela y Alfonso. ¡México! ¡España! Maruja Mallo". C 1939.

Rumbo a Río, a bordo del W. Prince, *1938.*

VUELTA A LA TIERRA EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

(México)



A bordo de un barco que me traía de Sudamérica a Nueva York, unos viajeros del vecino país se enteraron de que venía con ellos un escritor mexicano, y quisieron conocer esta curiosidad:

–Para darnos cuenta de una vez –me preguntaron– ¿a qué número de ejemplares asciende su *best seller*?

Y yo los dejé con un palmo de boca abierta:

–En nuestras tierras –les contesté–, el escritor de la humilde clase a que pertenezco publica sus libros por su cuenta, en ediciones muy cortas, y luego se conforma con obsequiarlos a sus amigos escritores, quienes, las más veces, no tienen tiempo ni ganas de leerlos.

Marginalia, primera serie.

* * *

Ello es que, durante muchos años, senté fama de vanidoso, y también sin duda por ese *ressentiment* que nos hace mirar con malos ojos al que "se anda paseando en el extranjero", y sobre todo si no comete algún disparate que lo haga digno de conmiseración, ni pone en ridículo al país, ni hace escenas de borrachera en su Embajada, ni usa la valija diplomática para el contrabando, etc., etc.

Y, cuando volví a México, me enfrenté con mi otro yo, con el yo que me había forjado la leyenda, un yo que apenas conocía, un tipo engreído, inaccesible, criado en aire de invernadero, y que apenas resistía la democrática experiencia de cruzar la calle.

Pero ¡oh fementida leyenda! ¡Y qué vueltas das y cómo te mudas inesperadamente en un abrir y cerrar de ojos! Comenzó a frecuentarme la gente joven, la que no me conocía y que esperaba hallarme difícil, inabordable y "estético". Se llevó chasco, naturalmente, porque encontró en mí un hombre como todos, ni peor ni mejor, un mexicano cualquiera.

Anecdotario.

* * *

Con el bochorno de la siesta, la vida de la ciudad se suspende. El sol reina en el aire y se enseñorea de las calles. Los hombres desaparecen por una hora, y hasta el Cerro empieza a esconderse en brumas de sudor. Sólo las urracas siguen, desde los árboles de la Plaza, desenredando el hilo del tiempo, entre los chirridos metálicos de esa ruequecilla de canciones que llevan en el "buche".

Por primera vez me quedo solo, y dispongo mi ánimo –no sé si como quien se amuralla o como quien de antemano se rinde– para recibir el amago de las emociones, de los recuerdos, que suelen atacarnos siempre entre saetazos de lágrimas.

He aquí que los efluvios profundos de mi influencia van a subir hasta la superficie de mi conciencia –hasta la superficie, como diría Dante, del "lago del corazón". Las memorias, al saberme solo, van a cerrar sobre mí un ejército compacto. Pronto sentiré, sobre las puertas del pecho, los puños de los asaltantes. Pronto –en esta lucha sentimental– seré vencido...

Pero ¿qué nueva paz, qué embriaguez radiosa va entrando en mí, sin que sepa yo de dónde viene? ¿Cómo es que la alegría estaba en mí, y los sentidos no lo sabían? ¿Por qué, en lugar de soportar el temido ataque de los recuerdos, resbalo lentamente hacia una zona de regocijo casi infantil? ¿Qué hados, qué ángeles guardianes –olvidados entre los árboles del jardín paterno– me estaban esperando aquí, desde hace años, para suscitar, al toque de sus alas, cuanto hay en mí todavía de niño?

¡Oh, plácida siesta! ¡Oh, soledad poblada de contentamientos inexplicables! ¿Qué pudo adormecerme así, alucinarme así con la sensación de una plenitud, de una reintegración en la atmósfera nativa, de una continuidad biológica superior a las vicisitudes de la conducta y a los sobresaltos del recuerdo? Acaso la Sombra del que apenas debo nombrar gusta de vagar todavía por la tierra a la que dio su aliento. Acaso su compañía más que humana se insinúa en mí y me conforma, a manera de inefable vino.

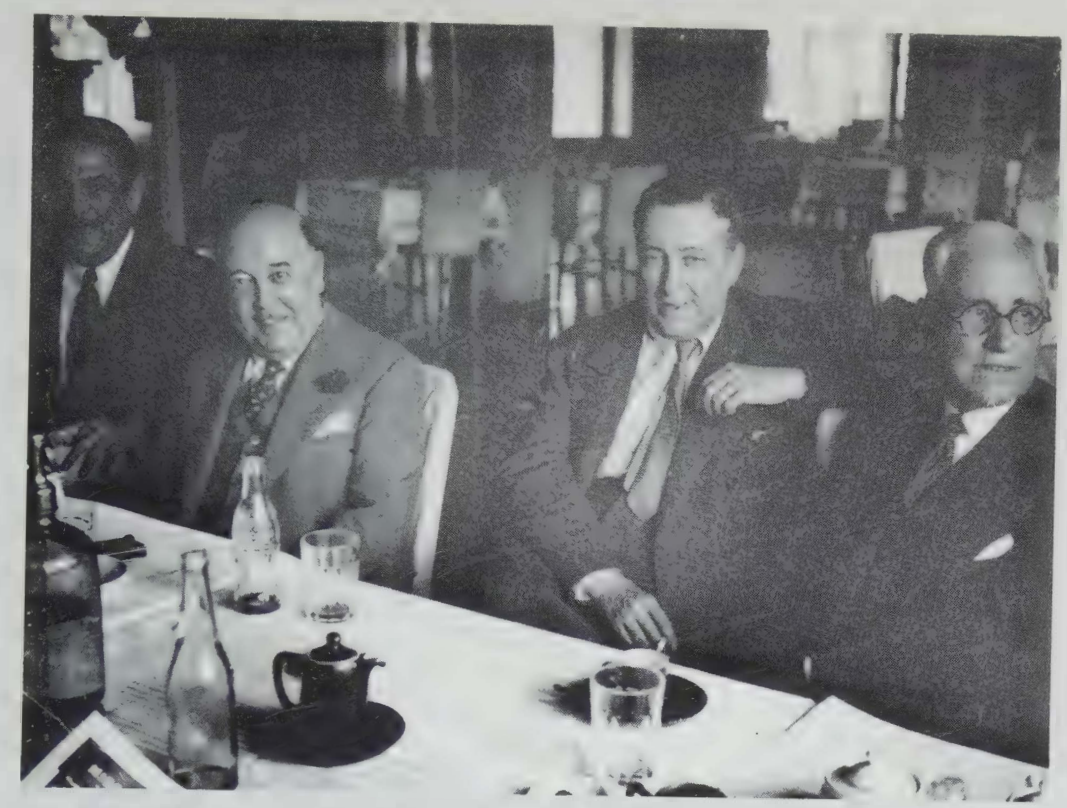
Y gozo –sin entenderlo yo mismo, y más allá de los permisos de la razón– de aquel sentimiento de los primitivos que se imaginan asimilar poco a poco, al paso de los años, las virtudes y la electricidad vital de sus antecesores muertos. Honda comunión del alma en el alma, un amor más alto que la vida, más alto que la muerte, ha tocado, por un instante, mis sienes fatigadas.

Vida y ficción.

* * *

Nueva York, 1938.

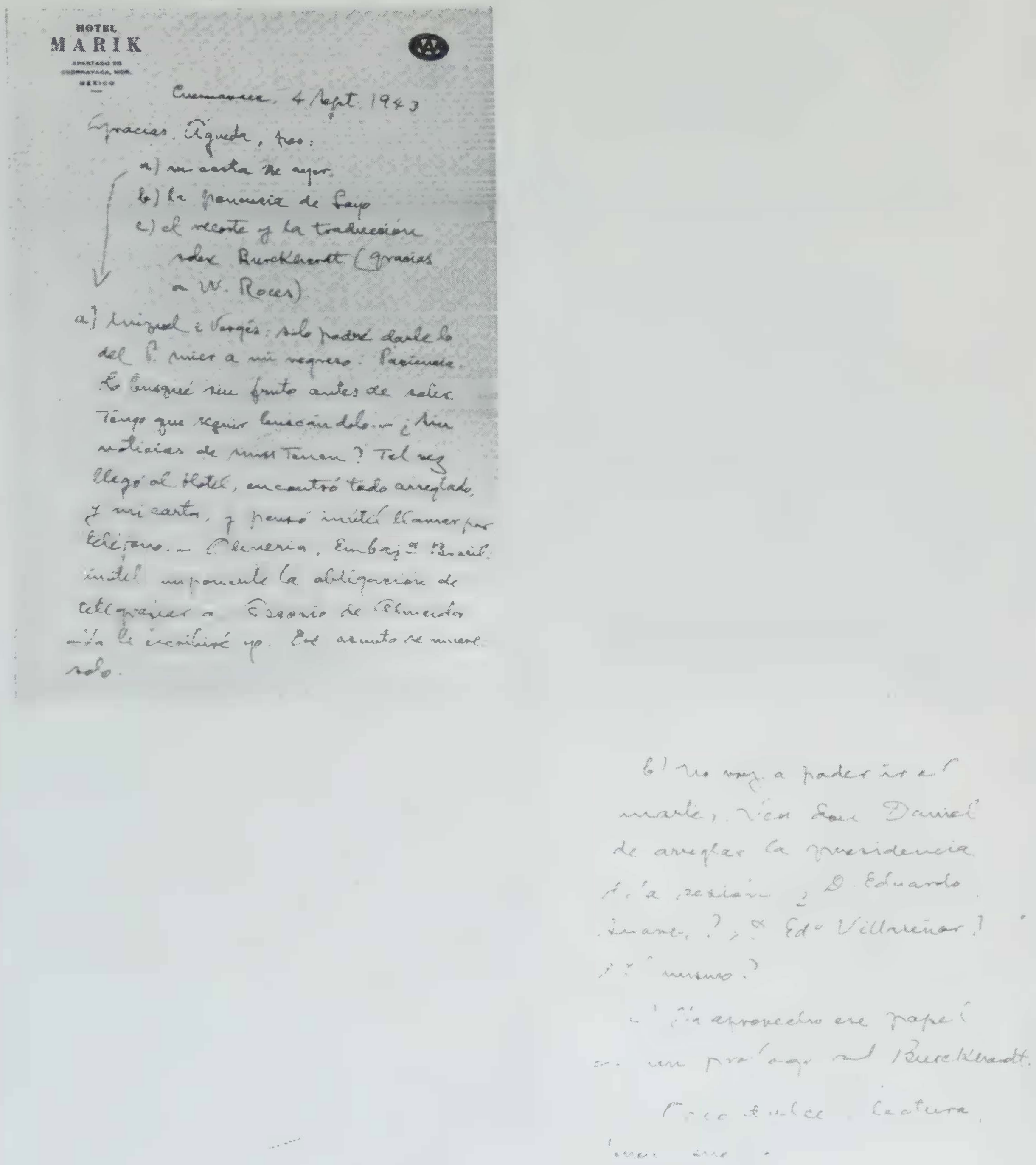
En Janitzio, 1939.



Con Enrique Díez-Canedo, tertulia del Hotel Imperial, México, 1939.

En casa de Carlos Prieto con Igor Stravinsky, Manuel M. Ponce y Eduardo Villaseñor, entre otros.

Dolores del Río, c *1942.*


HOTEL
MARIK
APARTADO [illegible]
CUERNAVACA, MOR.
MEXICO

Cuernavaca, 4 sept. 1943

Gracias, Águeda, por:
a) su carta de ayer.
b) la ponencia de Gaos
c) el recorte y la traducción sobre Burckhardt (gracias a W. Roces).

a) Miguel i Vergés: sólo podré darle lo del P. Mier a mi regreso. Paciencia. Lo busqué sin fruto antes de salir. Tengo que seguir buscándolo. — ¿Hay noticias de miss Tenen? Tal vez llegó al Hotel, encontró todo arreglado, y mi carta, y pensó inútil llamar por teléfono. — Oliveira, Embajdª Brasil: inútil imponerle la obligación de telegrafiar a Osorio de Almeida. Ya le escribiré yo. Ese asunto se mueve solo.

b) No voy a poder ir el martes. ¿Ya trató Don Daniel de arreglar la presidencia de la sesión? ¿D. Eduardo Juárez?, ¿Dr Edº Villaseñor? ¿Él mismo?

c) Sí aprovecho ese papel en un prólogo al Burckhardt.

[illegible]

Carta dirigida a Águeda Fernández de Anguiano, su secretaria, Cuernavaca, 1943.

En el inicio de actividades de El Colegio Nacional, México, 1943.

La fantasía me ofrece un mundo creado por mí y a mi manera, "a mi imagen y semejanza". La realidad me impone un mundo exterior a mí, y en él me esclaviza. Luego la realidad es mi enemiga. Muchas veces lo he sentido así. ¿Y quién no? En ocasiones, me parece que voy como un ciego, tantaleando obstáculos con el bastón y sin saber por dónde camino. ¡Qué sería, en cambio, volar por los reinos imaginados que obedecen a mi capricho!

Anecdotario.

* * *

Porque yo tengo –como todo viajero– muy dispersa la vida, y diseminada en tantas tierras cuantas hasta ahora he recorrido (...) Cada clima y cada época –por un mimetismo inherente a la humana naturaleza– determinan, en mi modo de ser, alguna variante (...)

Vida y ficción.

* * *

Hay secretos miedos profesionales: el del militar antes de entrar en combate; el del escritor que se enfrenta con las pruebas por corregir; el del animal ante el amor, que no es pudor, no, sino un verdadero miedo y forma parte del acto mismo.

Anecdotario.

* * *

Algunos ejercemos atracción especial sobre las erratas de imprenta, el muñequito o el haba de la Rosca de Reyes y las espinas del pescado. Suerte que no comemos ballena, porque nos tocaría Jonás. En otro siglo, pudimos sacarnos de la boca, al saborear un pescado, el anillo de algún Dux de Venecia o la esmeralda de Polícrates.

Anecdotario.

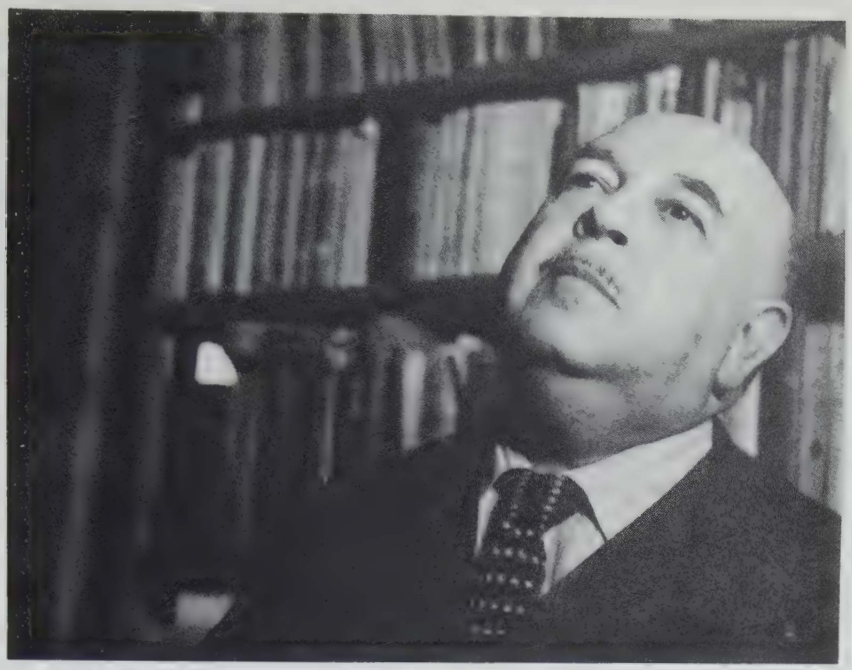
* * *

Para dar una conferencia en el Colegio de San Nicolás, Universidad de Morelia, llegué con dos días de anticipación. Pasé mi primera noche y, a la mañana siguiente, se me ocurrió antes del desayuno salir a pasear a la linda plaza. En un puesto, un señor tomaba una bebida rojiza. "¿Qué es eso?", pregunté a la mujer del puesto. Con la característica tendencia al eufemismo, en vez de decirme que era una purga de crémor me dijo que era un refresquito de la región. "Déme usted uno" –le dije. Me extrañó, es verdad, que le echara una cucharada de bicarbonato y me preguntara si eso bastaría. "No sé" –le dije en mi ignorancia. "Le pondré otra cucharadita", dijo ella, y lo hizo. A mediodía ya me mataban los retortijones. Apenas podía yo hablar con las personas que me visitaban. No pude comer. Estaba como los purgados de Mussolini. La tarde fue mala. La noche peor, al punto que mi mujer llamó a un médico. Sólo pudieron llamar a un joven recién recibido y especializado en niños. Todavía inexperiente, obedeció las reglas aprendidas, las obedeció al pie de la letra. Y aunque yo le conté que había tomado una fuerte purga y que al otro día necesitaba encontrarme apto para mi conferencia de las once de la mañana, me sometió al interrogatorio ritual. "¿Le pasa a usted esto a menudo?" "No, señor, nunca me había sucedido purgarme sin saber que bebía una purga." "¿Qué edad tiene usted?", etc. Y al fin: ¿De qué murió su padre? "De ametralladora, doctor. ¡Pero eso nada tiene que ver con la purga!" Yo ya estaba irritado. El creyó que lo de la ametralladora era una insolencia. Me dejó una recetita y se fue a toda prisa. Naturalmente, no apliqué su receta. Me mandé traer limones, y estuve chupando limones toda la noche. Logré contener la marea, y pude dar mi conferencia, Dios lo sabe con qué esfuerzo.

Anecdotario.

* * *

Con los Niños de Morelia, Morelia, 1938.



En la Capilla Alfonsina, 1944. Fotografía de Kati Horna.

Con Antonio Caso en El Colegio Nacional, México, 1945.

Nueva York, Hotel Hilton, 1946.

Con Arnaldo Orfila y Eduardo Villaseñor, Tepoztlán, 1948.

En El Colegio de México, 1950.

Acaba de llegar a mi mesa ese simpático boletín de la BBC, *La Voz de Londres* (30 de enero de 1949), por el que averiguo la reciente celebración de un Congreso Mundial de Magos –unos quinientos– en la ciudad de Lausanne. En el mismo instante, el correo me trae tres libros ingleses dedicados a la magia y que han aparecido por estos días (...) Pues bien, ¿voy a concluir de aquí que la cultura occidental vuelve al camino de la magia? ¿Que vivimos la Era de los Magos? No, de aquí, no concluyo nada ¡ Juego de la casualidad, *lusus naturae*!

Marginalia, primera serie.

* * *

Jaime Torres Bodet nos juntó a toda prisa para formar el volumen *México y la cultura,* siendo él Secretario de Educación Pública en 1946. De allí salió mi librito *Letras de la Nueva España.* En nuestra primera reunión, se trataba de distribuir el material y los temas entre los varios colaboradores. Los penalistas hablaron desde luego del desarrollo del Derecho Penal en México. Y con gran sorpresa mía, yo me oí de repente diciendo esto:

–Pero el Derecho Penal, ¿no caería más bien en la Novelística?

Anecdotario.

* * *

¡Qué metafísica –si tuviéramos tiempo–, qué nuevo arte de leer el mundo en las caricaturas trascendentales de Toño Salazar! El se va derecho al corazón de las cosas y las atraviesa con ese su rayo de luz oscura. Calcina las apariencias, reduciéndolas a las solas líneas que explican y acarician. Como en el chascarrillo popular de Colón, cuando Toño Salazar nos pasa su espejo por delante, inútil disimular, señores, porque hemos sido descubiertos.

Marginalia, primera serie.

* * *

Pronto aparecerá, en edición del Fondo de Cultura Económica, una colección casi completa de mis versos (...)

El director del Fondo, Arnaldo Orfila Reynal, me estuvo instando durante algún tiempo para que me decidiera yo a formar esta colección, y al fin vino a añadir peso a sus argumentos el argumento de la muerte. Me explicaré:

En efecto, por agosto de 1951, creí morir de una grave afección cardiaca, y hubiera muerto sin los cuidados del doctor Ignacio Chávez y su espléndido pelotón de cardiólogos, dueños de toda mi gratitud. Reflexioné entonces, bajo la tienda de oxígeno tan adecuada para buscar saldos a la vida, que aun mis amigos más cercanos y mis lectores más pacientes se representaban con dificultad el conjunto de mi trabajo poético, disperso en distintas épocas y países, mal difundido en ediciones privadas, y que valía la pena de organizar ese conjunto, añadiendo de paso lo mucho inédito que la desgana me había hecho amontonar por ahí; y no porque mis versos merezcan mucho, sino porque hay que ser decente y limpio con la propia obra. El esfuerzo fue para mí algo doloroso: releerse, sobre todo cuando de poesía se trata, equivale a resucitar las emociones más vivas de nuestra jornada terrestre.

Anecdotario.

* * *

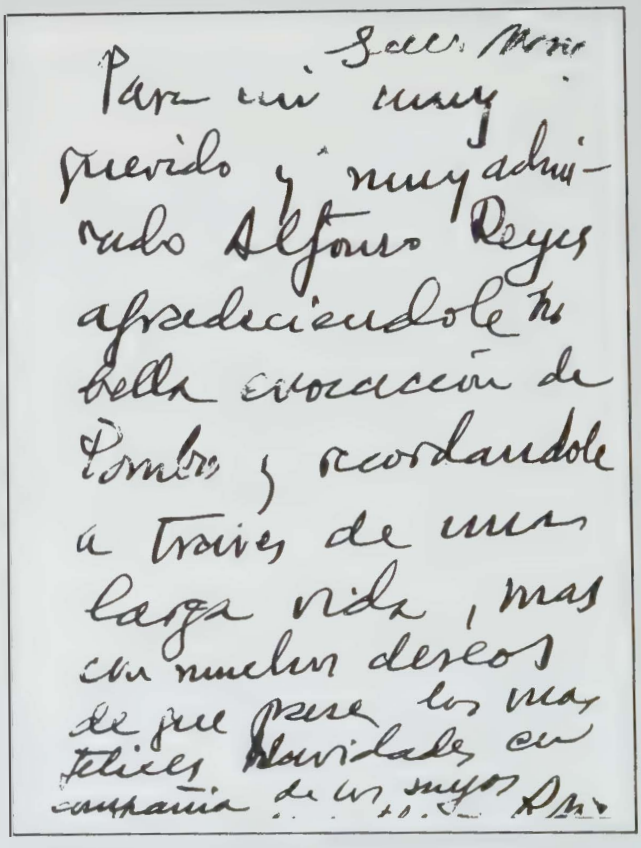
Me avergüenzo cada vez que se me llama "helenista", porque (...) mi helenismo es una vocación de cazador furtivo; aunque creo que los cazadores furtivos, los que entran en los cotos cerrados y merodean en tiempo de veda, suelen cobrar las piezas mejores. En suma, que hasta la heroica ignorancia de las técnicas, de las preceptivas, si ayuda el astro, conduce también al descubrimiento.

No me avergüenzo de que se me llame "humanista", porque hoy por hoy humanista casi ha venido a significar persona decente en el orden del pensamiento, consciente de los fines y de los anhelos humanos.

Anecdotario.

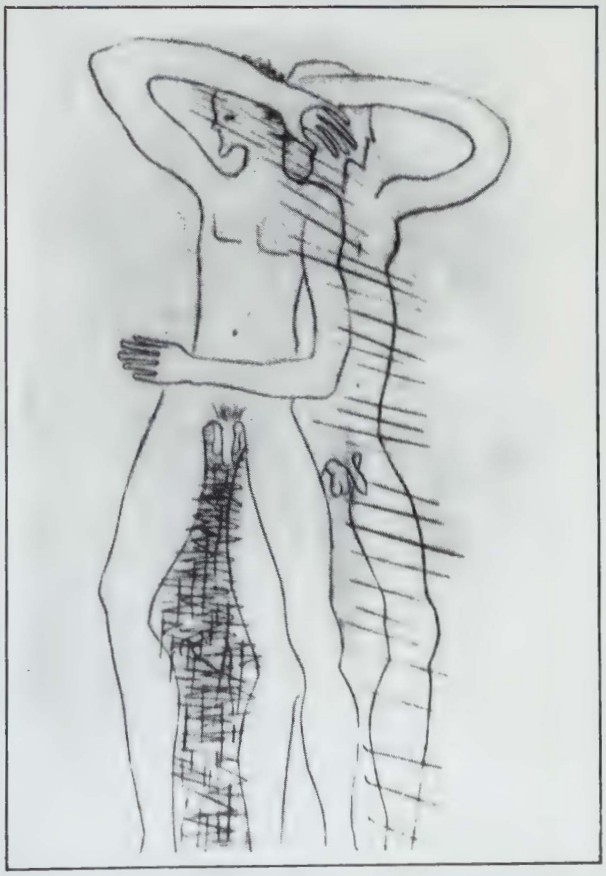
* * *

Ramón Gómez de la Serna.

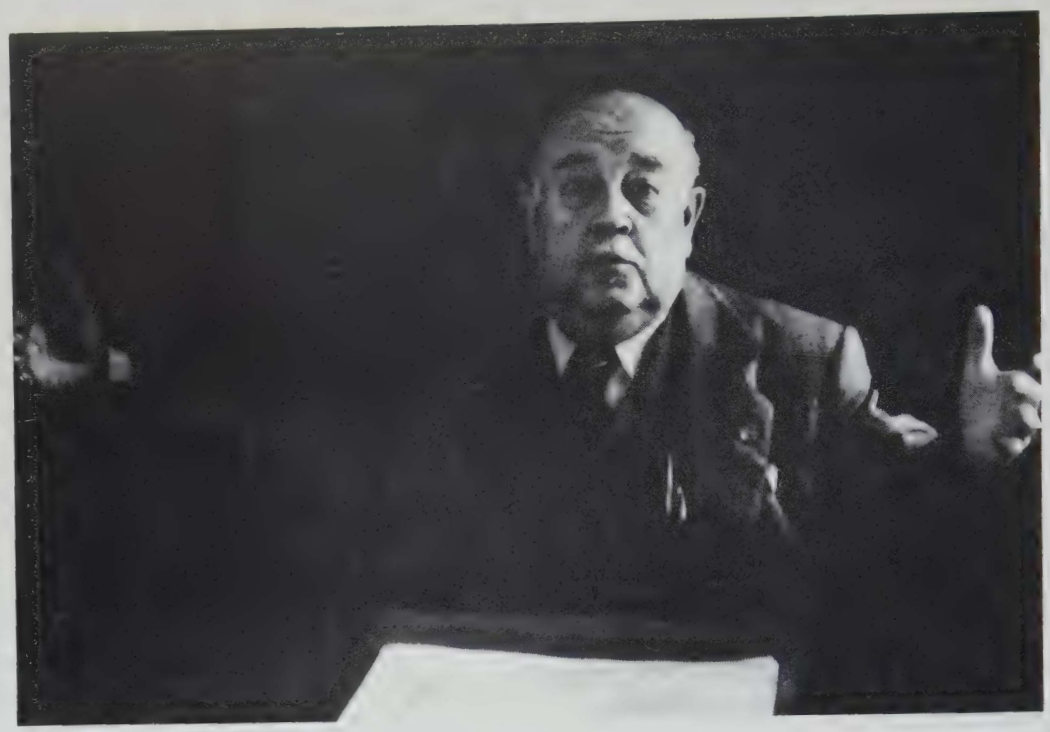


Para mi muy querido y muy admirado Alfonso Reyes agradeciéndole la bella evocación de Pombo y recordándole a través de una larga vida, mas con muchos deseos de que pase los mas felices Navidades en compañía de los suyos. R.G.S.

"Para mi muy querido y muy admirado Alfonso Reyes agradeciéndole la bella evocación de Pombo y recordándole a través de vivir larga vida, mas con muchos deseos de que pase las más felices navidades en compañía de los suyos. Ramón." C 1949.



Ilustraciones de Juan Soriano a una edición reciente de Ifigenia cruel.



Fotografía de Ricardo Salazar.

Grabado de Federico Cantú, 1950.

Con Enrique Díez-Canedo, al fondo, 1950.

"Para don Alfonso Reyes, admirado maestro y querido amigo, esta contribución para la segunda serie de 'Los mexicanos pintados por sí mismos'. José Luis Martínez, 1951."

EL DIRECTOR DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DISPUSO LA PUBLICACIÓN DE ESTE CUADERNO LA NOCHE DEL 4 DE MAYO, EN LA CASA DE PÁNUCO 63, Y EN REUNIÓN ACCIDENTAL DE POETAS, FILÓSOFOS Y OTROS GREMIOS. TRECE DÍAS DESPUÉS, EN LA FIESTA DE SAN PASCUAL BAILÓN Y ALFONSO REYES, LA GRÁFICA PANAMERICANA LO ENTREGA COMPUESTO EN TIPOS FAIRFIELD Y SOBRE PAPEL CHEMALÍN DE BUEN PESO. LA URGENCIA CONMEMORATIVA, SOBRE JUSTIFICAR AUSENCIAS LAMENTABLES, EVITÓ TAMBIÉN EL PELIGRO DE QUE ÉL MISMO AGREGARA SU HIMNO. PIDIÓ, EN CAMBIO, A ELVIRA GASCÓN QUE DIBUJARA LAS VIÑETAS Y SE RESERVÓ TAN SÓLO LA COMBA DE LOS ANGELITOS DEL CIERRE PARA ESTAMPAR SU ABRAZO DE COLOFÓN A DON ALFONSO, EN SUS 60.

A. O. R.

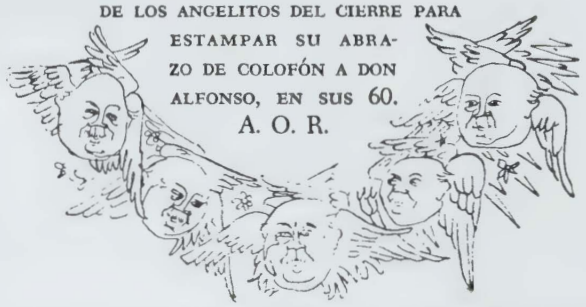
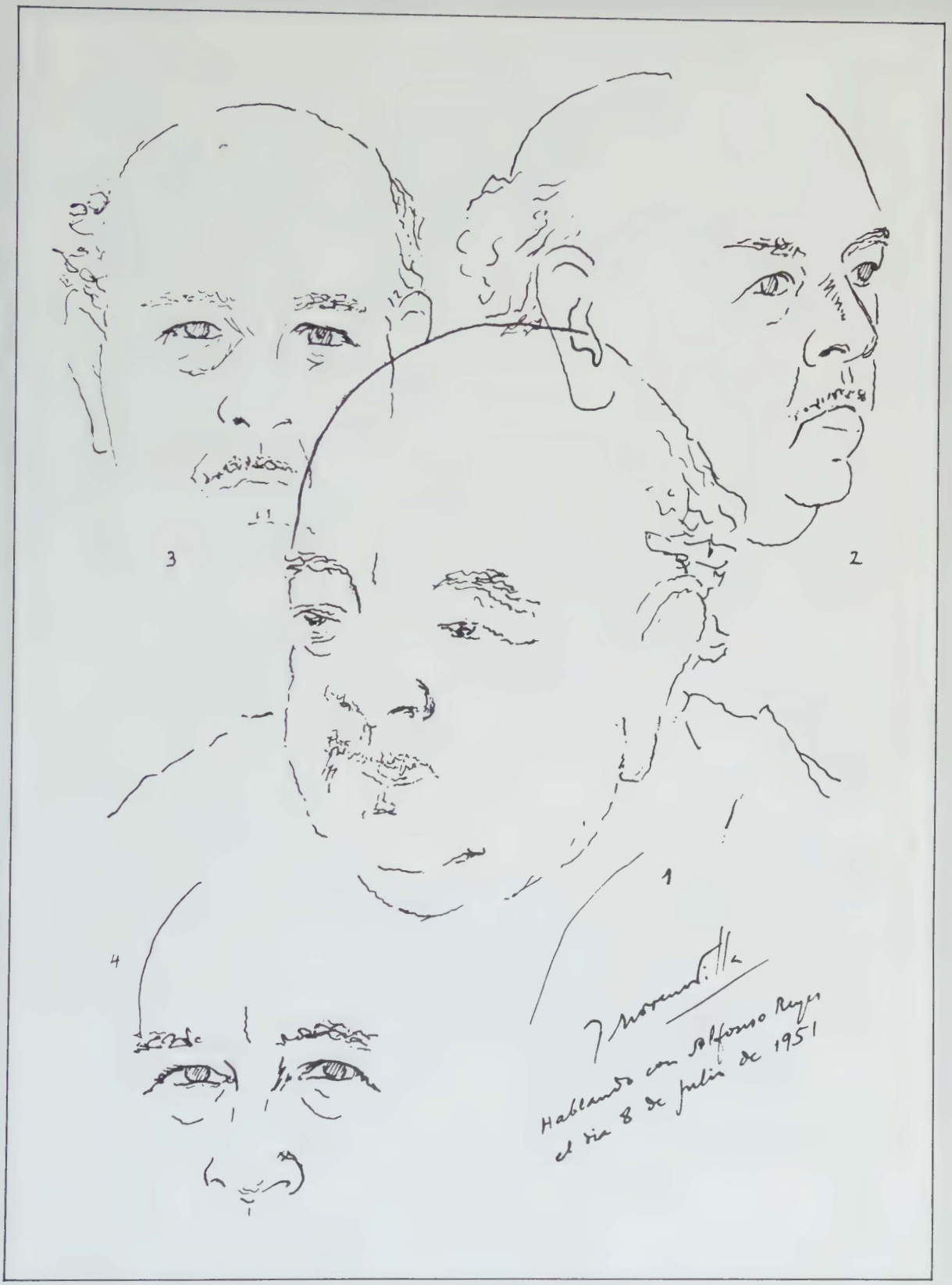


Ilustración y colofón de Arnaldo Orfila Reynal. Cuadernillo de homenaje A Alfonso Reyes, *1949.*

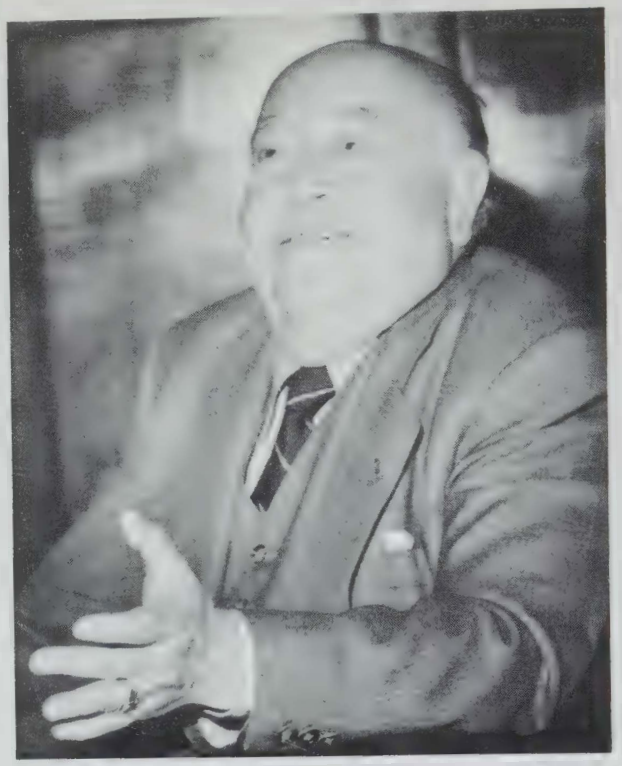


Retratos de Reyes por Moreno Villa, 1951.

En la Capilla Alfonsina.

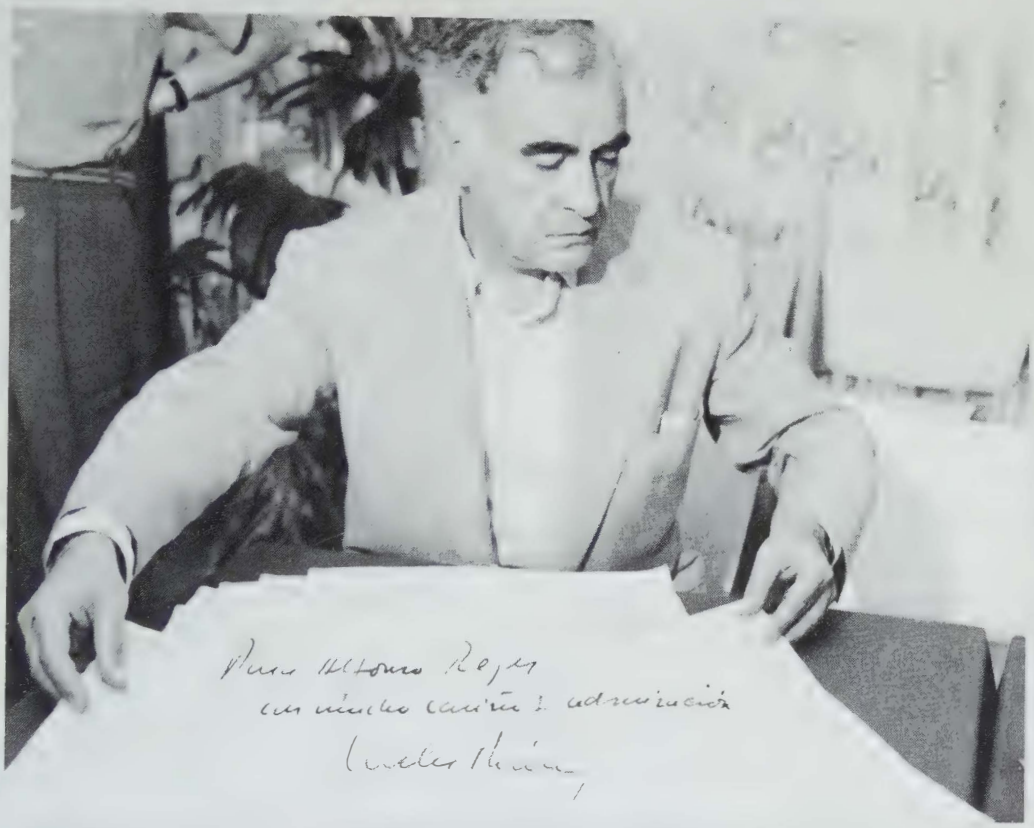
Durante su presidencia en el Centro Mexicano de Escritores. Con Emilio Carballido, Sergio Magaña y Rubén Bonifaz Nuño, entre otros.

C *1956.*



Fotografía de Ricardo Salazar.

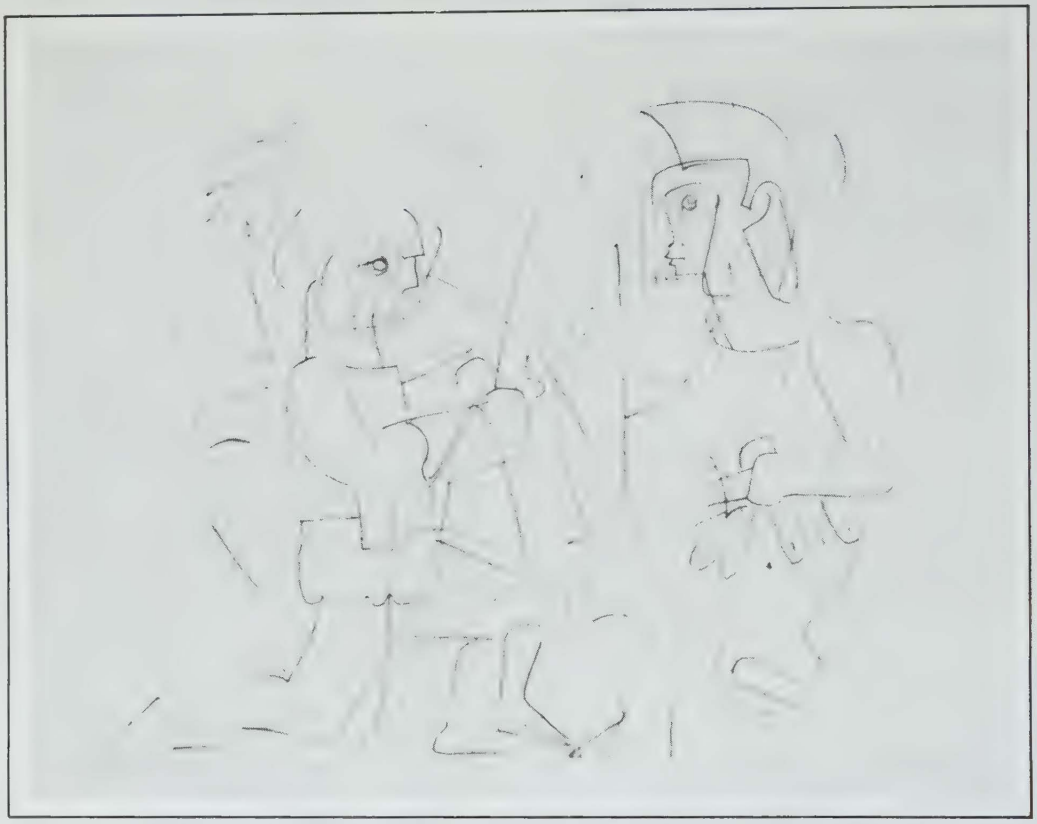
Caricatura de Ras *(Martín), 1956.*



"A don Alfonso Reyes, con mucho cariño y admiración. Carlos Chávez."

En la Capilla Alfonsina, c 1957.

Con Jock Mahoney, durante la filmación de The Western Story, *Tepoztlán, 1957.*



Dibujo de Pedro Coronel. Colección Capilla Alfonsina.

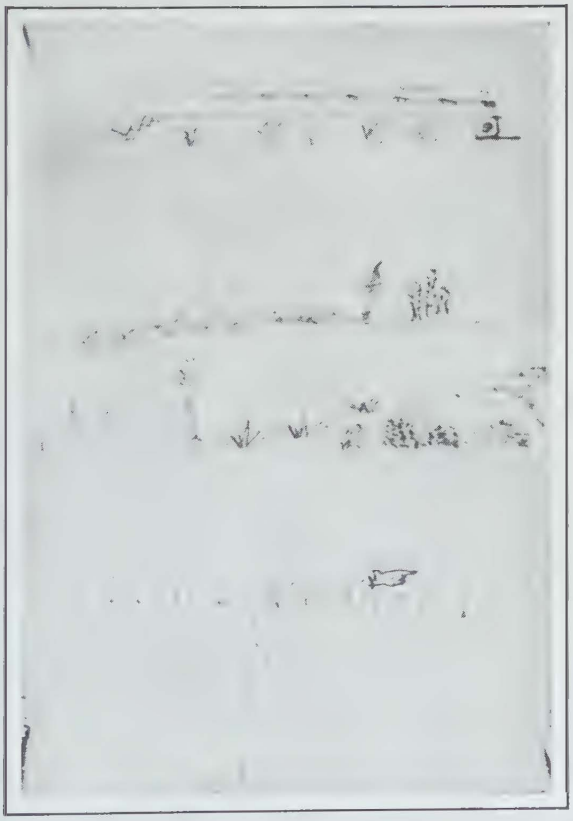
Con el grupo de jóvenes de la revista Kátharsis. *De izquierda a derecha: Jorge y Alfonso Rangel Guerra, Homero Garza, Samuel Flores, Hugo Padilla y José A. Rendón.*

Con don Artemio de Valle Arizpe y Jesús Silva Herzog. Palacio de Bellas Artes, Sala Manuel M. Ponce, 1957.

Alfonso Reyes, nuevo director de la Academia Mexicana de la Lengua, recibe felicitaciones de José Angel Ceniceros. De izquierda a derecha. Angel María Garibay K. y Alberto Carreño, México, 1957.

Sarita Montiel, México, 1957.

Con su esposa. Capilla Alfonsina, 1958.



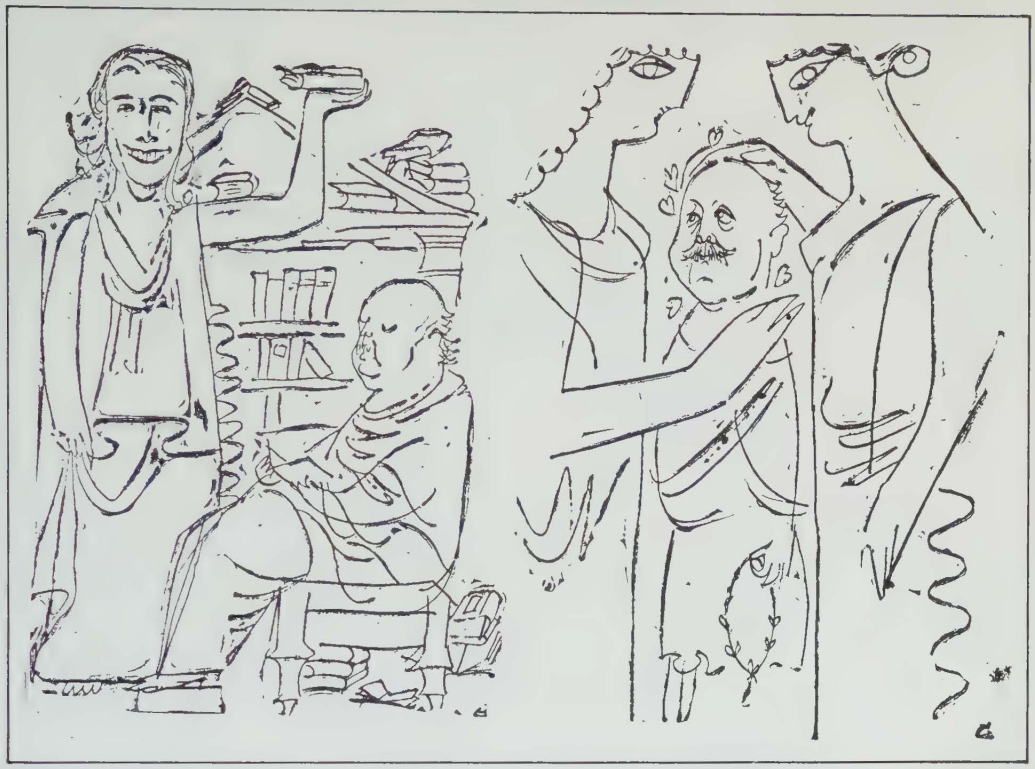
Acompañado de León Felipe Camino y Salvador Novo. Fotografía de Ricardo Salazar.

Cuernavaca, 1958.

Caricatura de Toño Salazar.

En la Capilla Alfonsina, 1958.

En la Capilla Alfonsina, 1958. Fotografía de Juan Guzmán.



Dibujos de Elvira Gascón.

Fotografía de Juan Guzmán.

No tengo nada de purista. Detesto las ventanas cerradas que hacen irrespirable el ambiente e impiden las ráfagas saludables. Por otra parte, recojo las voces del pueblo con curiosidad de coleccionista. Reconozco en ellas la vitalidad del lenguaje. Ni siquiera me estorban, como a muchos de mis compañeros, el refrán y la frase hecha –esta Cenicienta del estilo– cuando expresan, mejor y más pronto que yo, lo que me propongo decir. También me consiento, sin repulgos, mis extravagancias personales, aunque con cierta intención y no por capricho.

Marginalia, segunda serie.

* * *

No creo que el mexicano o lo mexicano sean unas entelequias ni que existan de toda eternidad y posean rasgos necesarios e inmutables. El mexicano es creación terrestre, histórica, se realiza en el tiempo y en el espacio, y no es más necesario o estable que los hombres o caracteres de ningún pueblo y ninguna civilización conocidos.

Marginalia, segunda serie.

* * *

(...) yo anhelaría que las imágenes de nuestro México provocaran en todas las mentes un rebullir de motivos universales y acabaran por incorporarse en el patrimonio general de la cultura y de la imaginación humana. Pues ni su grandeza ni su trascendencia justifican el que vivan recluidas como meros recuerdos de familia.

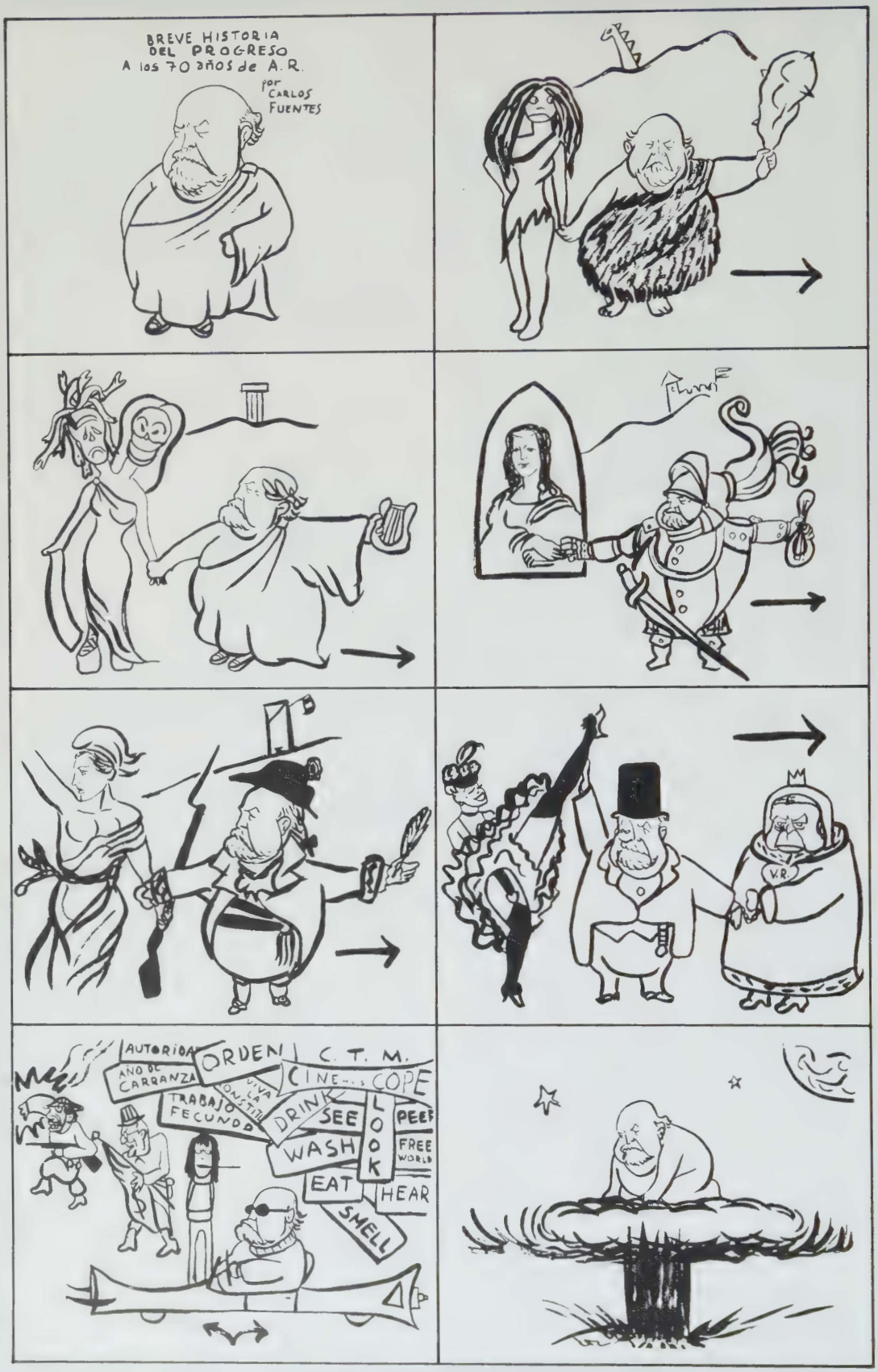
Marginalia, primera serie.

* * *

Quiero que mis cenizas reposen allá por las faldas del Cerro de la Silla, donde todas las tardes se vean encenderse las luces de la ciudad. Sentado en la terraza que se extienda frente a mi modesto enterramiento, podré entonces contemplar la noche con mis ojos incandescentes.

Anecdotario.

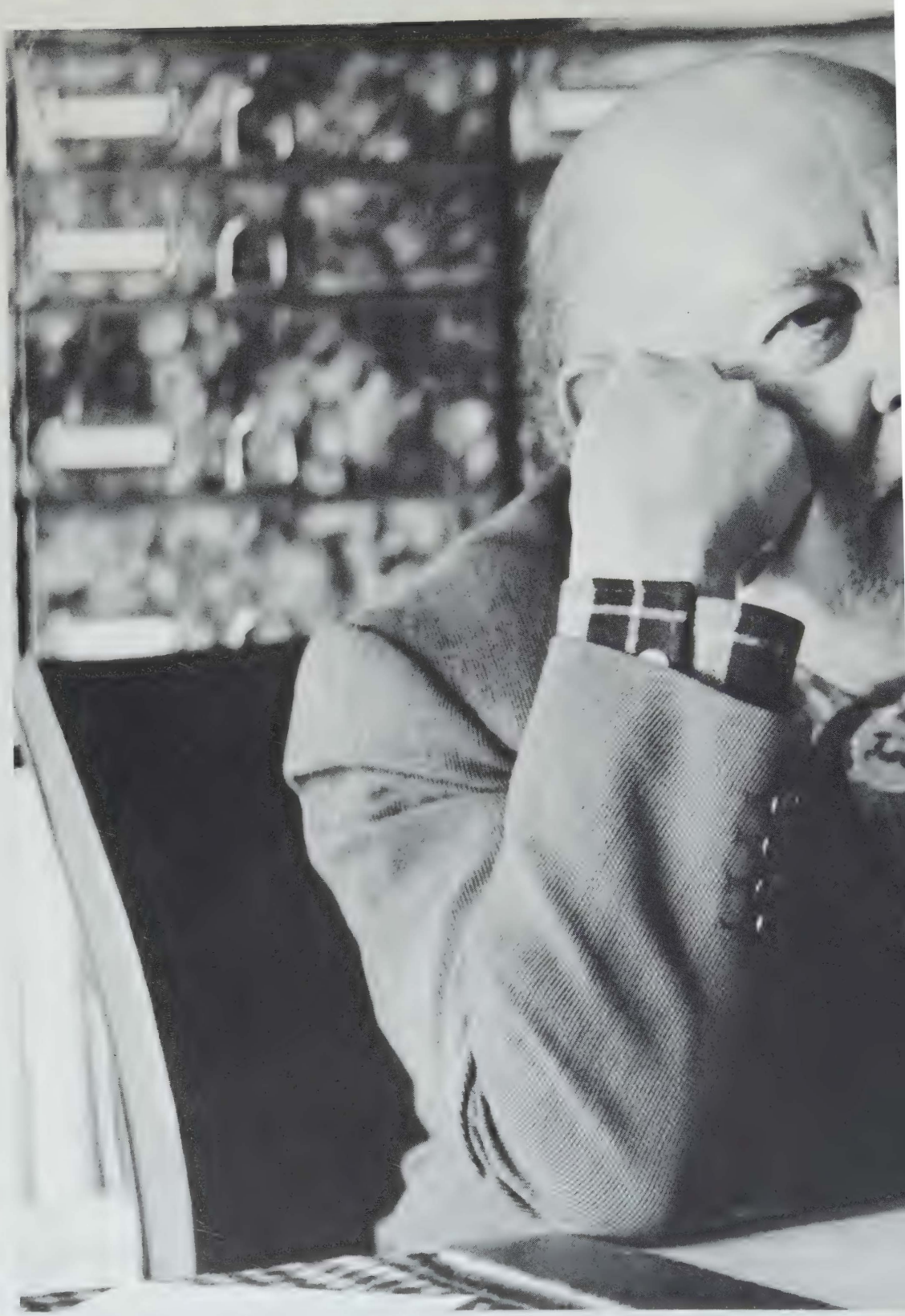
* * *


BREVE HISTORIA
DEL PROGRESO
A los 70 años de A.R.
por
CARLOS
FUENTES
AUTORIDA
AÑO DE
CARRANZA
ORDEN
C. T. M.
CINE... COPE
VIVA
LA
ONSTITU
TRABAJO
FECUNDO
DRINK
SEE
LOOK
PEEP
WASH
FREE
WORLD
EAT
HEAR
SMELL
V.R.

En la terraza de la Capilla Alfonsina, 1959. Fotografía de Ricardo Salazar.

En segundo plano: Celia Reyes, Manuela Reyes, Dra. Alicia Mota de Reyes, Dr. Alfonso Reyes hijo. En primer plano: Eduardo Reyes, Alfonso Reyes, Manuela Mota de Reyes, Alicia Reyes y Philippe Marcillac.

Con Philippe.



En la Capilla Alfonsina, 1959. Fotografía de Juan Guzmán.

ÍNDICE DE PERSONAJES IDENTIFICADOS EN LAS FOTOGRAFÍAS

Alducin, Rafael: 66.
Alessio Robles, Miguel: 63, 66.
Alfonso XIII: 89.
Álvarez Gigeen, Gerónimo Héctor: 127.
Anitúa, Fanny: 101.
Azuela, Mariano: 154.
Barbeito, Nicolau: 127.
Berges, Consuelo: 120.
Bonifaz Nuño, Rubén: 168.
Camino, León Felipe: 178.
Campos Ortiz, Ivonne de: 137.
Campos Ortiz, Pablo: 137.
Carballido, Emilio: 168.
Carreño, Alberto: 176.
Caso, Antonio: 154, 157.
Castro Leal, Antonio: 92.
Ceniceros, Jose Ángel: 176.
Chávez, Carlos: 171.
Chávez, Ezequiel A.: 84, 154.
Chávez, Ignacio: 154.
Díez-Canedo, Enrique: 138, 151, 165.
Díez-Canedo, Joaquín: 138.
Díez-Canedo, María Luisa: 138.
Díez-Canedo, María Teresa: 138.
Estrada, Genaro: 84.
Flores, Samuel: 175.
Fuentes, Bertha de: 127, 130, 137.
Fuentes, Carlos: 127, 130.
Fuentes, Rafael: 127, 130.
Garibay K., Ángel María: 176.
Garza, Homero: 175.
Gómez de la Serna, Ramón: 162.
González Martínez, Enrique: 154.
González Roa, Fernando: 137.
González Rojo, Enrique: 84.
Iris, Esperanza: 60.
Jiménez Rueda, Julio: 84.
Lama, Adolfo de la: 127.
Lama, Lucía de la: 127.
Landowska, Wanda: 73.
Loera y Chávez, Agustín: 81.
Lombardo Toledano, Vicente: 123.
Magaña, Sergio: 168.
Mahoney, Jock: 173.
Mallo, Maruja: 142.
Marcillac, Philippe: 188, 189.
Martínez, José Luis: 166.
Médiz Bolio, Antonio: 59.
Méndez, Concha: 120.
Montalbán, Celia: 114.
Montenegro, Roberto: 84.
Monterde, Francisco: 84.
Montiel, Sarita: 176.
Mota de Reyes, Alicia: 188
Mota de Reyes, Manuela: 58, 79, 84, 94, 95, 110, 112, 114, 123, 127, 128, 129, 130, 134, 138, 139, 158, 177, 188.
Norwell, Henry: 138.
Novo, Salvador: 138.
Ocampo, Victoria: 118.

Ochoa de Reyes, Aurelia: 25, 30.
Ogazón de Reyes, Juana: 23.
Orfila Reynal, Arnaldo: 158.
Orozco, José Clemente: 154.
Padilla, Hugo: 175.
Pardo García, Germán: 133.
Pérez Figueroa, Luis: 69.
Peribáñez, Fermín: 127.
Ponce, Manuel M.: 151.
Prieto, Carlos: 151.
Quijano, Alejandro: 84.
Rangel Guerra, Alfonso: 175.
Rangel Guerra, Jorge: 175.
Rendón, José A.: 175.
Reyes Mota, Alfonso: 58, 78, 79, 95, 110, 127, 130, 137, 188.
Reyes, Alejandro: 30, 33, 34.
Reyes, Alfonso: 27, 30, 31, 32, 33, 34, 37, 39 41, 52, 53, 55, 58, 63, 66, 69, 71, 77, 79, 80, 81, 83, 84, 109, 112, 113, 115, 116, 120, 123, 127, 128, 129, 130, 134, 136, 137, 138, 139, 141, 143, 149, 150, 151, 154, 156, 157, 158, 159, 164, 165, 168, 169, 170, 172, 173, 175, 176, 177, 179, 181, 182, 184, 187, 188, 189, 190.
Reyes, Alicia: 188.
Reyes, Bernardo: 24, 30, 41.
Reyes, Celia: 188.
Reyes, Domingo: 23.
Reyes, Eduardo: 188.
Reyes, Manuela: 188.
Reyes, Otilia: 30.
Reyes, Rodolfo: 30, 43.
Río, Dolores del: 152.
Río, F. Víctor del: 138.
Rivera, Diego: 154.
Romanones, conde de: 63.
Sáenz, Aarón: 105.
Sierra, Justo: 136.
Silva Herzog, Jesús: 175.
Singerman, Berta: 131.
Stravinsky, Igor: 151.
Urbina, Luis G.: 121.
Valle Arizpe, Artemio de: 60, 63, 69, 84, 175.
Villaseñor, Eduardo: 151, 158.
Villaurrutia, Xavier: 84.

FUENTES AUTOBIOGRÁFICAS

Cartones de Madrid. México, Cvltvra, 1917.

El cazador. Madrid, Biblioteca Nueva, 1921.

Las vísperas de España. Buenos Aires, Sur, 1937.

Norte y sur. México, Leyenda, 1944.

La vega y el soto. México, Editora Central, 1946.

De viva voz. México, Stylo, 1949.

Marginalia (primera serie, 1946-1951). México, Tezontle, 1952.

Árbol de pólvora. México, Tezontle, 1953.

Marginalia (segunda serie, 1909-1954). México, Tezontle, 1954.

Parentalia. México, Los Presentes, 1954.

"Historia documental de mis libros", en *Armas y Letras, Universidad de México* y *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica. México, abril de 1955-febrero de 1960.

Historia natural das Laranjeiras. Oc, IX. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

Albores: segundo libro de recuerdos. México, El Cerro de la Silla, 1960.

Oración del 9 de febrero. México, Ediciones Era, 1963.

Anecdotario. México, Ediciones Era, 1968.

Diario (1911-1930). Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1969.

Vida y ficción. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

Alfonso Reyes. Homenaje Nacional. México, INBA, 1981.

Epistolario Alfonso Reyes-Julio Torri. Julio Torri: *Diálogo de los libros.* México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

ÍNDICE

NOTA DE LOS EDITORES
9

CRONOLOGÍA
11

INFANCIA Y JUVENTUD
(Primeras letras)
21

EXILIO Y EMANCIPACIÓN
(Francia y España)
49

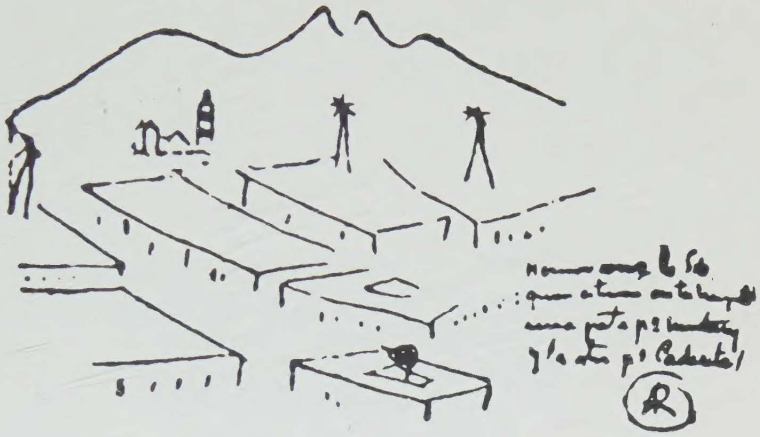
EL ARTE DE LA DIPLOMACIA.
MUNDANIDAD Y CULTURA
(México y Francia)
77

EL PERIPLO SUDAMERICANO
(Argentina y Brasil)
109

VUELTA A LA TIERRA.
EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES
(México)
147

ÍNDICE DE PERSONAJES IDENTIFICADOS
EN LAS FOTOGRAFÍAS
193

FUENTES AUTOBIOGRÁFICAS
195



3 9001 02771 3356

ALFONSO REYES. ICONOGRAFÍA se terminó de imprimir y encuadernar el día 30 de agosto de 1989 en Imprenta Madero, Avena 102, en la ciudad de México. Para su composición se utilizó tipo Garamond de 14(12), 12(9). Se tiraron 3,000 ejemplares. El diseño estuvo a cargo de Adriana Esteve G. Cuidaron la edición: Adolfo Castañón, Héctor Perea y Xavier Guzmán Urbiola.

EL COLEGIO NACIONAL

TEZONTLE